CRÍTICA DE LA CULTURA • Nº 7. NOVIEMBRE 2005 • 9 €

el rapto de europa

Miradas en fuga

Islandia, Islandia IDA VITALE

Los lugares de la utopía NELLY SCHNAITH

¿Por qué la vida no es en *Cinemascope*? CHRISTIAN RETAMAL

La aventura como idea de libertad LUIS ORTEGA

Entrevista TITE CURET

Historia de alguien JOSÉ BALZA

Tánger, la choukriana MOHAMED CHUKRI

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

el**rapto**de**europa**

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

DIRECCIÓN:
Cristina Santamarina • direccion@elraptodeeuropa.com

EDICIÓN:
Patricia Piñeiro • editor@elraptodeeuropa.com

CONSEJO EDITORIAL:
Gonzalo Abril
Fernando Conde
Dolores Larumbe
José Miguel Marinas
Miguel Ángel San José
Carlos Thiebaut
José García Vázquez

CONSEJO ASESOR:
Jorge Acanda (La Habana)
Lluis X. Álvarez
Barbara Cassin (París)
Norberto Chaves
Milagros Cid
Carlos Costa (São Paulo)
Xavier Delpierre (Londres)
Antonio Gamoneda
Ignacio Gárate (Burdeos)
Luis García Soto
Ricardo Ibarlucía (Buenos Aires)
Daniel Martin (Massachusets)
Luisa Martín Rojo
Francesco Morace (Milán)
Luis Otero
Carlos Pereda (México DF)
Ildefonso Rodríguez
Maria Salamone (Roma)
Nelly Schnaith
Muniz Sodré (Rio de Janeiro)
Zoltán Szankay (Bremen)
Ronald M. Turnbull (Glasgow)
Amelia Valcarcel
Françoise Wuilmart (Bruselas)

© FOTOGRAFÍAS:
Eduardo Andaluz y Leo Marredo

DISEÑO Y MAQUETA:
Miguel San José Romano [Calamar]

© Calamar Edición y Diseño, S.L.

EDICIÓN, ADMINISTRACIÓN, PUBLICIDAD Y SUSCRIPCIONES:
C/ Gran Vía, 69. Oficina 412. 28013 Madrid
Tel.: 91 548 77 47 • Fax: 91 548 77 48
info@calamarediciones.com • www.calamarediciones.com

DISTRIBUCIÓN:
Logintegral 2000 S.A.U.
C/ Saturnino Calleja, 7. 28002 Madrid
Tel.: 91 586 44 10. Fax: 91 586 49 30
logintegral@logintegral.com

ISSN: 1695-5161
DEPÓSITO LEGAL: M-50.843-2002

El Rapto de Europa no se hace responsable de las opiniones vertidas por sus colaboradores.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o procedimiento, sin autorización firmada de la empresa editora.

El Rapto de Europa cuenta con una página en internet donde se publican de forma habitual los sumarios y parte de los contenidos de la revista:

www.elraptodeeuropa.com

El Rapto de Europa está asociada a:

ASOCIACIÓN DE REVISTAS CULTURALES DE ESPAÑA

CEDRO

Subvencionada por:

MINISTERIO DE CULTURA

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

1. Miradas en fuga

Editorial • *Editorial* • PÁG. 5

Islandia, Islandia • *Ida Vitale* • PÁG. 7

Las perspectivas de "Hiroshima" • *Yoshie Yoshimoto* • PÁG. 19

¿Por qué la vida no es en *Cinemascope*? • *Christian Retamal* • PÁG. 29

Cocodrilos, tiburones, pulpos y delfines en las turbulentas aguas de las organizaciones • *Antonio Alanís Huerta* • PÁG. 35

Los lugares de la utopía • *Nelly Schnaith* • PÁG. 47

La aventura como idea de libertad • *Luis Ortega* • PÁG. 51

Entrevista con Dimitri Papaioannou • *Dina Daskalópoulou & Lio Kalovirnás* • PÁG. 59

Las mujeres en la política • *Josa Fructuoso* • PÁG. 67

2. Raptos

Tite Curet. El último trovador boricua • *Fabiola Maqueda* • PÁG. 83

3. Poéticas

Historia de alguien • *José Balza* • PÁG. 91

Tánger, la choukriana • *Mohamed Chukri* • PÁG. 97

Omaruru. 11 de septiembre de 2005 • *María García* • PÁG. 103

4. Lecturas

Dos veces diablo (*2666*) • *José Miguel Marinas* • PÁG. 105

Territorio del mito (*Santo diablo*) • *David Fernández de la Fuente* • PÁG. 109

5. Cuaderno de bitácora

Crónicas de Harvard • *José Antonio Nieto* • PÁG. 115

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

1 Miradas en fuga

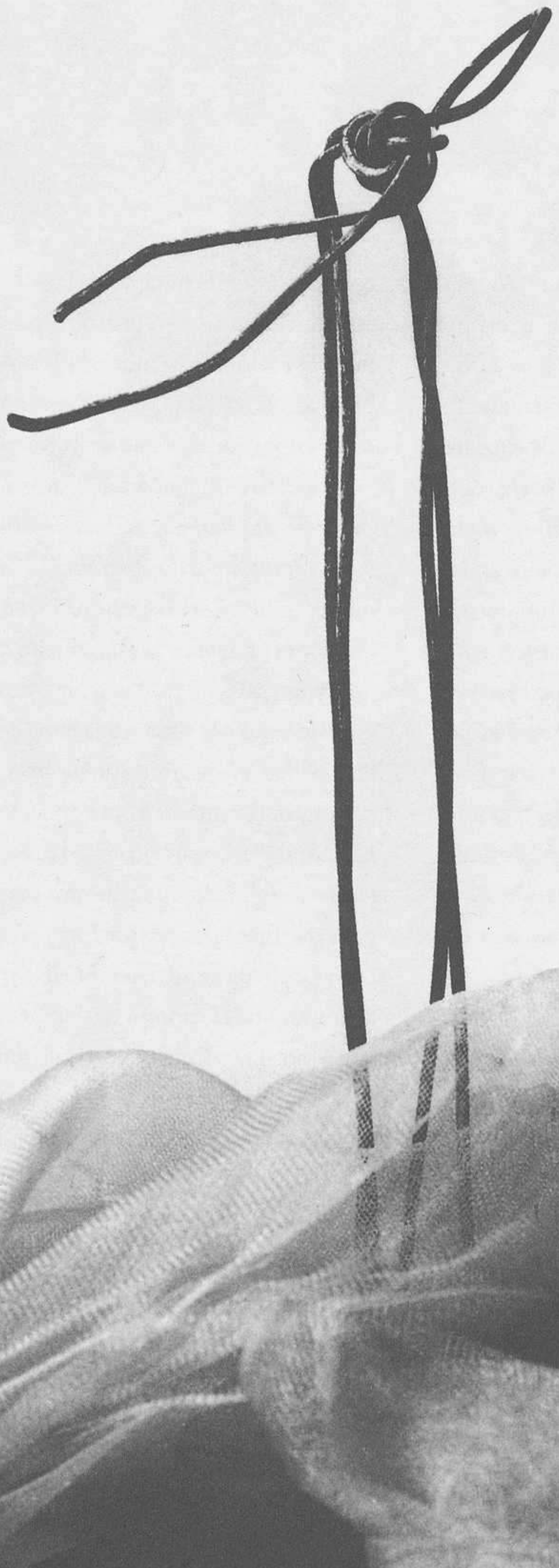
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Editorial

Ninguno de los autores de este número imaginó nunca que formaría parte de un mismo continente escrito. Cada uno de ellos es hijo de sus circunstancias, habitan tierras y realidades diferentes de las que les vieron nacer. Muchos de ellos hablan lenguas aprendidas y no heredadas, pero, sobre todo, miran las realidades ajenas como si fueran propias y las propias como si fueran desconocidas. La diversidad de intereses, comprensiones, discernimientos... ocupa un territorio común inesperado, una patria momentánea: este séptimo número de *El Rapto de Europa*. Les vincula el interés por la palabra escrita, la honestidad por intentar ejercerla con la mayor dosis de perfección que cada cual pueda alcanzar, el gusto por lo nuevo, el interés por lo otro. La reflexión está servida con arte de nueva cocina, con premeditación aunque sin alevosía. Cada texto busca ser una forma de acercamiento a realidades que aunque ya existían son renovadas por estas formas específicas de concebirlas, mirarlas, vivirlas. Pero hay, sobre todo, un doble protagonismo de la fuga en el corazón de este número: la primera es la que queda inaugurada a través de la variedad de temáticas, en lo inconexo de cada propuesta, en el abanico de intereses que reúne las perspectivas y contenidos que exhibe cada página. La segunda fuga es la que propone nuevas formas de mirar lo ya existente, desde Islandia a la aventura del Quijote, desde el aniversario de la bomba sobre Hiroshima hasta las mujeres en la política. Fugas que descubren caminos cuyo principal acierto es, justamente, los recorridos sin rémora, la búsqueda de una comprensión novedosa que no desconoce otros tránsitos, otras valoraciones, y que se atreve a dialogar con ellas.

Dice Italo Calvino en *El Vizconde Demediado: "está claro que no basta un vizconde completo para que se vuelva completo todo el mundo"*. Por eso esta fuga por diferentes territorios, personajes, circunstancias y realizaciones pretende aportar mucho menos que la mitad de las perspectivas posibles, pero mucho más que cualquier intento por situar cada tema en el cierre de su potencialidad, en la confusión de creer que no hay cabida para nuevas visitas a lo ya conocido, a lo ya acaecido. Lo plural y lo complejo como principios estructurantes de la realidad nos da ánimos para oír nuevas voces, para dar fuerza de realización a comprensiones siempre inacabadas que dejen huellas imprecisas que nos aseguran que el camino es siempre hacia lo novedoso y que no hay recorrido cerrado sino signos siempre abiertos a la construcción de muchas más formas de comprensión que las instituidas. Fugas, en definitiva, que, rompiendo la rigidez de pensar que hay una magia blanca y una magia negra, descubren que la más sugerente de las magias es la que logra el negro sobre el blanco, la letra impresa sobre el universo excitante de la página pendiente de escribir.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Islandia, Islandia

Ida Vitale

Poeta. Uruguay.

Un viaje por la isla del "agua, la lava y el cielo", en compañía de esta gran poeta uruguaya.

A través de su mirada, vamos descubriendo desde las aguas termales de la Laguna Azul –donde discurre parte de la vida social– hasta los pequeños caballitos islandeses de raza. Una tierra sin mendigos, donde las cárceles están vacías y la población no emigra.

Los islandeses son un pueblo que ama la literatura, en sus "sagas" encuentra el marco de referencias de su identidad y su "lenguaje sin cortes de impresionante antigüedad", cuyas primeras crónicas o textos, que ayudaron a la difusión del Cristianismo, constituyen un auténtico tesoro literario e histórico.

Ciertos lugares integran la imagen del mundo con la que nos formamos; los otros parecen de un exotismo extremo. Cuando una invitación a Islandia para Enrique me incluyó con generosidad, mi archivo mental carecía de bosques de abedules, manglares o ruinas medievales de qué asirme. Pierre Loti fue un islote que en mis navegaciones por la literatura francesa mi injusticia olvidó y sus *Pêcheurs d´Islande,* apenas un nombre. Sólo tenía a los *vikings* y éstos siempre en los mares. Debían bastarme las imágenes azules y blancas, de mar, cielo y hielos en las fotografías de un libro.

La imagen empezó a corporizarse en el viaje en Icelandair desde París. Ya los aviones no irradian encanto, pero la tripulación era simpática, el pan cumplía con una pretensión por la que siempre me frustro: no estaba congelado y era rico, como la mantequilla y el café; y en el siempre angustioso plato caliente había un dejo de cocina hogareña. Quienes seguían hacia Norteamérica llenaron formularios de aduana. A nosotros, el aeropuerto Keflavík sólo nos pedía retirar las maletas. Ningún documento registró nuestro ingreso. Primer gran signo luminoso: en un mundo tenso de formalidades migratorias y desconfianza, Islandia abría una puerta amiga. Una estadía de menos de tres meses no requiere pasaporte. Hace algunos años la presidenta de Islandia, Vigdís Finnbogadóttir[1] (según afirman los islandeses, la primera mujer elegida en forma democrática en el mundo), viajó al Uruguay, se establecieron relaciones y eso a veces implica la eliminación de trabas recíprocas en el ingreso.

---

[1] Dottir es "hija de" y sigue al nombre paterno, como si en español toda mujer se llamase hija de Juan o hija de Pedro. Con el aumento de la población, la búsqueda de un nombre en una guía telefónica podría volverse disuasoria.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Nos esperaba Hoffy Gardarsdóttir, la gentil inventora de nuestro viaje, que en el camino a Reykjavík nos ofreció un primer marco preciso y breve para que armáramos con menos desconcierto el rompecabezas abierto ante nosotros. El viaje de San Brendan y su llegada a la catedral de hielo –sin duda, un iceberg– ocupaba en mi imaginación el lugar de los datos que la falta de tiempo nos impidió reunir. No estábamos cansados y ella empezó a desplegar su tierra.

A ambos lados de la carretera vimos un campo de lava oscura, hasta el horizonte y, a veces, un poco de musgo, verdoso y rojizo, que está prohibido pisar, porque de él se espera el humus futuro que recubra la aridez. Nada muy verde, y menos un árbol.

¿Islandia? ¿O Hielandia? La denominación española, como la francesa, al aproximarse a la inglesa, privilegia la condición isleña y no los hielos. Groenlandia, Tierra Verde, habría sido la denominación, tramposa a más no poder, dado que el verdor habitable es mínimo, con la que el noruego Eric el Rojo arrastró a sus marinos hacia una tierra todavía desconocida. Los islandeses han sido honestos. En Islandia, tuvimos los campos de hielo o glaciares –*jökull*– a distancia y, como era verano, lo que vi y ahora acompaña y representa para mí el discutido nombre, fue primero agua, lava y cielo. Veríamos extensiones verdes en donde pastaban singulares caballos. Pero eso fue después.

A mitad de camino llegamos a la Laguna Azul, piscina natural formada en una colada de lava, de aguas geotérmicas, de un celeste verdoso muy pálido, cuyos bordes cubren sales blancas. Nativos y turistas se sumergen en las aguas sulfurosas, estimulantes y curativas, y en la atmósfera tibia que los aísla del frío. Los miro desde detrás de una vidriera y aunque el edificio de oscura piedra volcánica por el que se accede a la piscina está caldeado, el espectáculo de esos dichosos bañistas parece ocurrir en otra parte de un mundo dividido. Me dicen que allí las piscinas equivalen a la plaza pública donde otros pueblos discutieron sus problemas. Los intercambios de opiniones que se hagan en tan armonioso y sedante lugar han de ser sensatos y positivos. Hay un olor peculiar no desagradable. Recuperamos el mismo olor azufrado en la casa de de Hoffy y Páll al abrir el grifo del agua caliente. Dios aprieta pero no ahoga: las bajas temperaturas previsibles en un país al borde del círculo polar ártico, carente de petróleo y de bosques, están atenuadas por la corriente del Golfo y por su origen volcánico. Éste le otorga estas aguas hirvientes que proporcionan toda la calefacción de la isla. Por el otro grifo sale un agua exquisita que viene de los glaciares. Como acabamos de reencontrar las aguas de París, que al hervir depositan en las paredes del recipiente una capa de irreductible cal con lo cual no hay té que no salga malparado (¿y qué decir del baño y del lavado de cabeza?), allí donde interviene el agua, descubro virtudes: en el café, en la ducha doméstica, ascendida a refinado baño de espuma purísima.

Me preparé para un clima polar, pero no hace demasiado frío: el abrigo pesado quedará en su percha. Aunque con viento, el sol nos acompaña durante casi todos los días en la isla. Lo vemos ponerse en el mar antes de las nueve, pero la luz nos sigue toda la noche. *Horizonte horizonte ¿estás seguro?*, me digo con Juan Larrea. Me cuesta dormirme y me levanto antes de lo previsto; en esta estación es lo normal, me dicen: el cuerpo acompaña el ritmo del sol. Ya llegará –para ellos– ese invierno de meses con dos horas de luz, cuando los cuerpos se amodorran y los ritmos se embotan.

La casa que nos recibe está ubicada en el mismo corazón de la capital, Reykjavík, que reúne buena parte de los 300.000 habitantes de la isla. Desde las

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ventanas vemos la catedral, que está en la plaza central. La casa es encantadora y anticipa el estilo que volveremos a encontrar cuando caminemos por la ciudad. Abundan las que están revestidas de zinc, pulcra y alegremente pintadas, con techos inclinados de colores diversos. Los conjuntos modernos suelen estar en la periferia, que se ensancha con el crecimiento de la capital. Aún era soltero Páll cuando se aventuró a comprarla: era antigua y estaba algo abandonada. Por un tiempo la alquiló. Luego resolvieron arreglarla y habitarla. Compacta y de madera, tiene tres plantas y sótano. La labor de reconstrucción que llevaron a cabo por sí mismos mereció un escrupuloso registro fotográfico que ocupa un álbum. Acá todo hace historia. Con la de esta casa empezamos a entender el estilo de vida islandés. Las cosas se hacen cuando se tiene el dinero para ello. Páll Biering es poeta y ambos resolvieron que era más urgente que publicara un libro. La casa espera sin problemas por los detalles mínimos que faltan. Así ingresamos en un tema básico en Islandia: la madera.

En los viajes en auto por la zona vemos postes indicadores de madera recogida del mar, como en la Edad Media. Se habla de bosques talados por los noruegos en aquella época, otros dicen que nunca hubo bosques y que la madera, esencial en este clima, siempre debió ser traída de otras tierras: no para ser quemada sino para abrigar con su calidez natural los interiores. De ahí que la carpintería sea un arte apreciado y caro y que nuestros amigos recurrieran a carpinteros en casos extremos. Aquella casa nos dijo mucho de un modo de vida calmo, íntimo, acogedor, laborioso, en que los detalles se cuidan, los colores elegidos armonizan y continúan en las telas, porque la casa es el refugio durante los largos meses invernales. Revestida por fuera de lajas de pizarra violácea, venida en su momento de Irlanda, debieron rastrear su origen para sustituir algunas rotas. Los pisos de madera se protegen. Al entrar todos se descalzan y se ponen sus zapatos de interior. Por suerte he traído gruesas medias con las que circulo en regla.

Hoffy debe seguir con sus tareas académicas, a las que se suma la organización de una charla de Enrique, una visita al Centro de Escritores y la inauguración de un nuevo Centro para extranjeros y un gentil colega suyo, Alberto Madrona, se ofrece para mostrarnos algunos lugares. Está a punto de regresar a España, pero en sus dos años islandeses ha interiorizado muchas cosas y hasta conoce algo la lengua.

Vamos cruzando el terreno volcánico del suroeste, ¿hacia Strokhur, hacia Gullfoss, la cascada de oro? Trato de verlo todo a un lado y otro de la carretera, porque las variaciones son sutiles, música minimalista del paisaje: los pliegues que la colada de lava deja en una montaña, los diversos matices del musgo, las apariciones de la preciada hierba, la presencia amarilla y alegrísima del diente de león. A éste, no siendo especie fina, nadie lo planta, pero como tampoco se lo arranca, merecería estar en el escudo islandés por su representatividad. En ningún otro lado los he visto tan prósperos y omnipresentes. En otro viaje con Hoffy, veo apuntar aquí y allá unas flores minúsculas, de un rosa intenso, arracimadas entre el musgo, apreciadas como sonrisas vegetales que nadie toca, llenas de futuro. Vienen de mi lado y las miro a gusto: varias rocas lisas, redondeadas, de diversos tamaños, tienen pintadas en su base pequeñas puertas verdes, con su marco blanco. Son las casas de los elfos. Una vez, cuando se construía un tramo de la carretera, ésta topó con una gran piedra. Llevó la jornada quitarla de allí. Al día siguiente, estaba en el mismo sitio y los obreros entendieron: la carretera se desvió de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

la casa del elfo. Las puertas se pintan en señal de aprecio y para congraciarse con ellos. Cuando visitamos Strandardkirkja, la vieja iglesia de la granja Strönd, al sur, en Selvogur, donde hay prados verdes protegidos del viento y todo es pulcro y cuidado, no sólo me sorprendió que en una iglesia que yo suponía exclusivamente luterana hubiese una imagen de la Virgen (a ella se atribuye el milagro para agradecer el cual se construyó la iglesia), sino que lo primero que vi antes de entrar, en la hierba reluciente al sol, fueron tres piedras grandes y tres pequeñas, en fila, con sus puertecitas no menos pulcras. También allí los elfos eran tenidos en cuenta[2].

Einar Már Gudmunsson, en sus *Ángeles del universo* (Siruela), cuenta la historia de su hermano Pálmi, narrada por éste desde su locura. Menciona a un maestro excéntrico, "culto e inteligente", cuya granja acoge por un tiempo a Pálmi, al que retiran de una residencia para enfermos. Pétur el Solitario, cuando no hace a sus pupilos cuidar las vacas con él en su granja, los pasea. "*...íbamos a Saudárkrok y a mitad de camino Pétur de pronto se para, se rasca la barba gris oscura, se acomoda bien las gafas en la nariz y dice: -Tengo que dar la vuelta. El galpón está cerrado con llave. Los duendes no pueden entrar ni salir. Nos sentamos en la cuneta y esperamos durante mucho tiempo a Pétur; cuando llega dice: -¡Qué contentos se pusieron!- y a juzgar por su cara dice la verdad.*" Felices niños islandeses. En su infancia los elfos y los prodigiosos personajes de las sagas ponen el toque de fantasía de la cual son privados los niños sensatos de muchos países... También vi desde la carretera algunos pequeños *cairn*, montículos erigidos como una plegaria de piedra. Entre fines del XVII y principios del XVIII, Eirikúr Magnússon levantó uno, asegurando que, mientras durase, el peligro de los piratas africanos no perturbaría Selvogur (al sur); aún sobrevive a los temblores de tierra y a los vientos, aunque ya aquél no apunte en el horizonte.

Por su origen, Islandia podría haber desembocado en el encierro de una cápsula religiosa como las que hoy desatan enfrentamientos sangrientos en tantas partes. En el *Íslendingabók* (Libro de los islandeses), escrito por Ari Thorgilson, el sabio dice cómo y cuándo el cristianismo fue adoptado por el Althing o Asamblea general (legislativa y judicial) que gobernaba en el año 1000: el rey noruego Ólafur Tryggvason encomienda a dos religiosos para que prediquen en Islandia y a Leifur Eiriksson que vaya a hacer lo mismo en Groenlandia. Islandia adoptó la religión católica, introducida en aquel año por monjes irlandeses, hasta la Reforma en el siglo XVI. Hoy es mayoritariamente luterana. Pero los islandeses han tomado de su pasado religioso lo mejor: el respeto por el prójimo y por la vida y una general benevolencia. Sin duda han abandonado la rigidez fundamentalista luterana que reinó en otros siglos. Hoy Reykjavík, ciudad puerto de construcción bastante baja, está dominada por la iglesia de Hallgrímur, con su torre de setenta y tres metros de alto. Esta discutida construcción, la más alta del país, comenzó en 1937. Su arquitecto, G. Samúelsson, autor también de otras obras importantes como la Universidad de Islandia, el Teatro nacional, la Catedral católica, etc. , se propuso crear un estilo nórdico inspirado en la presencia de las altas montañas. Su nombre es un homenaje al Rev. Hallgrímur Petursson (1614-1674), muy ad-

[2] Se acaba de publicar en Francia *Histoire de mes souffrances* (Belles Lettres, 2004), de Jon Magnusson, desdichado pastor luterano del siglo XVII que tenía por brujos a todos sus feligreses, como ahora me parece natural. Añado el dato, sin haber leído el libro. No siendo especialista en cacerías de ningún tipo, no me siento tentada por volver a confrontar los sabidos horrores en un nuevo escenario.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

mirado poeta, cuyos himnos religiosos han cantado los islandeses durante siglos.

Halldór Kiljan Laxness, sin duda el más famoso escritor de la moderna literatura islandesa, premio Nobel en 1955 (un poco demorado reconocimiento de la independencia que Islandia alcanza después de la Segunda Guerra Mundial), registra con su intensa sensibilidad nacional la aparición del fenómeno mormón es su isla. En *Paraíso recuperado* presenta un personaje que en un núcleo religioso ofendido y contradicho encuentra la dignidad que su carácter de hijo bastardo le había negado en su tierra y regresa a ésta para hacer prosélitos. Como en otras novelas de Laxness, un personaje femenino se convierte en el mayor centro de interés. Primero ocupa ese lugar su padre, un próspero campesino, personaje noble e ingenuo que venera al rey danés y quiere honrarse regalándole sus bienes más valiosos: un caballo extremadamente singular y un arca labrada por él. Por esa devoción abandona a su familia, que empobrece. Su hija casi niña pasa, en su inocencia, a ser la última conquista del rico de la provincia. Cuando el campesino retorna de su largo viaje, el mormón le explica que cruzando el Atlántico existe un paraíso donde podrá recuperar todo lo perdido: honra, casa, tierra. La poligamia mormona se basa en que cada hombre debe casarse con todas las mujeres que pueda para extender sobre ellas su honra y su protección. La niña se verá así rescatada de su deshonor. La novela concluye con la persecución que el Estado norteamericano inicia contra los mormones y su nuevo paraíso. La primera parte de la novela es una apasionante recreación de un luteranismo oclusivo, que puede transformarse en siniestro instrumento de poder en manos del señor de una provincia, y de la pobreza natural de un país donde la tierra de alguien, pisoteada por un gran rebaño, necesita esperar lustros para recuperar un mínimo pasto, país al que salvarán los barcos y el comercio que lo abre al mundo.

El pasado reciente alimentó a Laxness con sus nuevos problemas: los grandes cambios de una sociedad en crisis de crecimiento, cuya inserción en el mundo moderno no careció de conflictos. Varias novelas plantean la inquietud de un joven del campo enfrentado a costumbres ciudadanas, la difusión de nuevas ideas políticas, la afirmación de un naciente nacionalismo ante el intento de Estados Unidos de establecer bases en la península de Keflavík, la lucha entre tradicionales e innovadores, las nuevas formas de la corrupción, la formación de una burocracia ciudadana y las derrotas del idealismo. Pero también sus obras fascinantes imaginan la vida de grandes figuras del pasado, animan momentos históricos entrañables para los islandeses, como el que logró la recuperación de los documentos que guardan la historia profunda de la isla durante la presión noruega y comunican por largos rizomas con el mundo esencial de las sagas.

Las sagas –plural *sögur*– cuentan historias. Estas historias encierran todo aquello con lo que lo islandeses arman su identidad, todo lo que ha mantenido en ellos su conciencia de ser un pueblo, a través de dominaciones extranjeras que los mantuvieron por siglos en una extrema miseria. Contadas a través de varios siglos, difieren. En algún relato el viaje de Laifur Eiriksson no tiene una finalidad religiosa. Según otra versión, Eric Thordvaldsson Raudi (Eric el Rojo), castigado a abandonar Islandia después de haber cometido un crimen, se dirige a una tierra que había sido avistada por un marino en un viaje anterior. Desembarca en una zona verde, de ahí que la nombre *Greenland* (Groenlandia), aunque pronto se sabrá que el territorio no ofrece materias primas suficientes para los colonos que allí se instalan. Al fin será esta escasez la que llevará al

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

hijo de Eric, Leifr, a dirigirse con treinta y cinco compañeros en busca de nuevas tierras donde haya madera: descubrirá sucesivamente el Labrador, Terranova y al fin llegará a Vinland, así llamada porque además de trigo salvaje encontraron vides. Luego, Thorvald, su hermano, lo sigue. Más adelante, en 1020, una nueva empresa conducida por Thorfinn Karlseffni pretende instalarse, dado que se habían establecido relaciones de comercio con los nativos, y llega con tres barcos y muchas familias. La permanencia será conflictiva y al cabo de un tiempo la aventura islandesa en Vinlandia concluye. América esperará por cinco siglos a Colón.

El primero en llegar a Islandia fue un sueco, Gardar Svavarsson; la llamó la isla de Gardar, Gardarholm, pero primaría un nombre posterior, el actual. Se convirtió en colonia noruega por el 870, gracias a los que emigraron para eludir la tiranía y los impuestos del rey Harald, el unificador de Noruega. Al llegar aquéllos, propietarios rurales o nobles en rebeldía, ya estaban allí instalados sin ánimo de conquista los *papar*, eremitas irlandeses que se retiraron, dejando la semilla del cristianismo, ante la aparición de los noruegos, bárbaros. En el 930 se crea en Islandia el primer Parlamento o *Althing*, constituido por la unión de los jefes de clanes. Pero la independencia estaba limitada por una dependencia económica real. Faltaban todas las materias primas: maderas, granos, hierro, etc., debían conseguirse fuera. En 1260, el rey Hakón se apoderó de la isla, que quedó en poder de Noruega hasta que ambas pasan a poder de Dinamarca. Esto dura hasta que la Segunda Guerra Mundial le dio las condiciones para su independencia, en 1944. Extremadamente pobre durante toda su historia por las condiciones de su suelo, esa población que no llega a las 300.000 personas tiene hoy el orgullo de constituir un estado sin grandes conflictos, cuya gente no tiene el hábito de la emigración y vive en una sociedad homogénea, aunque erupciones violentas, a principios del siglo pasado, llevaron a Brasil y sobre todo a Winnipeg, en Canadá, a un grupo de granjeros desamparados.

En el museo de la biblioteca universitaria nos abrieron la pequeña sala donde se conservan en vitrinas los tesoros bibliográficos islandeses. Me sorprendió la soltura con que Hoffy traducía una página de una saga medieval. Me imaginé intentando traducir al vuelo una página de Alfonso el Sabio. Las lenguas nórdicas se dividen en occidentales – islandés, noruego y faroés (lo relativo a las islas que están al sur de Islandia)– y orientales –danés y sueco–. El finlandés, como es sabido, pertenece a otra familia, el uglo-finés. La lengua islandesa, profundamente tradicional, se ha modificado muy poco desde sus orígenes, sin que eso implique esclerosis. Esa fidelidad hace de ella algo así como el latín del mundo escandinavo. El hecho de que desde la Edad Media muchos islandeses utilizaran su lengua, y no el latín, para escribir sobre sus especialidades en distintos campos, facilitó la adaptación de la lengua. Cuando un nuevo término es necesario se lo suele crear a partir de otros existentes: meteorología se crea por la suma de *veður*-tiempo + *fraedi*-ciencia. Como la computadora se utilizó al principio para hacer cálculos, su nombre se creo con *tölur*-números + *völva*-profetas. Un Concejo de la lengua islandesa estudia las nuevas necesidades, resuelve consultas, promueve usos. Muchas palabras están cercanas al alemán y al inglés, comenzando por *saga*, historia oral que de inmediato recuerda *sagen* y *say*, decir; al alemán, *auga*, ojos, *brú*, puente, *kirja*, iglesia; al inglés, *sandur*, arena, *botn*, fondo, *bróir*, hermano, *bókina*, el libro, o con las lenguas indoeuropeas: *moir*, *fair*, madre, padre, *kastali*, castellum. *Al*, prefijo de mu-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

chos nombres, no aparece en otras lenguas nórdicas o teutonas; sí en latín, como perfecto, completo. Y todos usamos fiordo, de *fjörður* y géiser, que no viene de *hver,* surgente cálida, sino de *Geisir,* el más famoso de ellos. *Rus* dio Rusia, adonde llegaron los *vikings*. Bahía, *vík,* se repite en nombres geográficos: Reykjavík y Keflavík, la capital y su aeropuerto, Grindavík y Olafvík, otras ciudades de la costa. El *Althing* se reunía en Thingvellir, de *völlur,* llanura, el notable lugar en que se reunían los *bondis* u hombres libres. Faroës son las islas *ovejas* (muchas juntas) al sur de Islandia.

300.000 personas conocen el islandés y, como es obvio, la mayoría vive en Islandia. Todos aprenden inglés en la escuela. El islandés, cercano al noruego en su origen, se fue afirmando como una lengua independiente, de venerable antigüedad: las primeras inscripciones rúnicas son contemporáneas del periodo helenístico y del bajo latín. Si la pobreza de su sociedad impidió, casi hasta los tiempos modernos, la formación de una gran tradición pictórica, concretamente por la falta de pinturas y telas, y de una tradición musical, por la falta de instrumentos, la literatura, más libre de soportes materiales, se manifestó en muy tempranos tiempos con dos formas poéticas, la de los *eddas* primero *y* la de los *escaldas,* ambos en tiempos precristianos, ambas con formas bien reguladas. Los últimos, bardos o trovadores, se destacaron por esa expresión perifrástica, las kenningard, que tanto deslumbró a Borges. Tanto éstas como las prosas épicas de las sagas constituyen un lujoso corpus sobre el que luego podría enraizarse una rica literatura que contribuyó a la formación de un orgulloso espíritu nacional. Las sagas no son un mundo cerrado, parte de una cultura muerta, sino un marco de tradiciones y referencias constante. "*The home of some of the finest prose of the world, with a widespread knowledge of verse and its technique and 100 % literacy, Iceland has every reason to be proud of herself, and if I make certain criticisms, it is not because I do not appreciate their achievement, but because from a country which has done so much one expects still more*", dicen W. H. Auden y Louis MacNeice en sus *Letters from Iceland*, de 1937. Pero todo esto quizás sea lo mejor conocido de este mundo entrañable.

A Óli se le ocurrió en un día frío de febrero ir a Bessastadir a visitar al presidente. Una mujer entrada en carnes, vestida de negro y con delantal blanco le abrió. Estaban preparando un banquete o una recepción.

–¿Puedo ver al presidente?– le dice Óli a la mujer.

–¿Qué quieres de él?

–Tengo que hablar con él.

–¿Y tú te llamas...?

–Óli.

–¿Y a qué te dedicas, Óli?

–Compongo canciones.

La mujer, que a todas luces se da cuenta de lo que pasa, va a despedir a Óli, pero en esto pasa por allí el presidente en persona, mira hacia la puerta y ve a Óli con sus ojos pacíficos y su cara bondadosa.

–¿Quién está ahí?– pregunta el presidente.

–Se llama Óli y dice que compone canciones- contesta la mujer, ahorrándole así la molestia a Óli..

–Dile que entre –dice el presidente–. Uno no habla todos los días con un cantautor.

El presidente invita a entrar a Óli y hace que le traigan café y cigarrillos. Charlan y al final el presidente le pregunta a Óli si no piensa dedicarse a algo más productivo que componer canciones en forma de mensajes telepáticos.

–Sí –contesta Óli–. Precisamente ésa es una de las razones por las que estoy aquí. Muchas veces pienso si no podría yo ser presidente cuando tú lo dejes.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

–Pues claro, hombre– dice el presidente. Creo que serías un presidente estupendo.

Todavía, cuando el presidente lo acompaña hasta la puerta, Óli le pide que le deje el auto por adelantado.

He vuelto a citar la novela de Gudmundsson porque la visita de su hermano Pálmi al presidente, en otro país constituiría un relato absurdo. En Islandia no. Su democracia no prevé un tratamiento solemne para el presidente, ni excelencia ni dignísimo señor ni nada semejante. De ahí que ese presidente que llega hasta la puerta de una casa que carece de una guardia especial y recibe con llana cordialidad al confiado demente, es tan verosímil como el resto de los episodios que integran el relato. Creí entender que el respeto que recibe es apenas algo mayor que el que se otorga a todo ciudadano digno. Y casi todos lo son, en una sociedad que si tiene cárceles, las desperdicia. Me dijeron que en los últimos años había solo dos mujeres encerradas y ambas por sendos crímenes pasionales. La historia de Óli muestra el sistema liberal de tratamiento de la locura en Islandia, por el cual los enfermos entran y salen, solos o acompañados, de modo que no quedan del todo al margen de la sociedad.

El Estado percibe altos impuestos y cubre todas las necesidades prácticas de los ciudadanos. La enseñanza es gratuita en todos los niveles, todos los problemas de salud son atendidos en los hospitales públicos, quienes están incapacitados para trabajar reciben subsidios, la limpieza de la ciudad es ejemplar, etc... Apenas se ve policía. Desde la ventana de un restaurante observé, en la esquina de una calle céntrica, una cámara de televisión fijada en la altura. Se movía de modo repentino como un pequeño monstruito epiléptico y astuto, sin que se pudiese prever su siguiente movimiento. Hoffy me dijo que estaba allí para controlar la actividad de los borrachitos que a veces se ponían pesados y podían alterar el orden. Como sólo vi una de esas cámaras (quizás hubiese algunas más en otros puntos estratégicos) pensé que bastaba que la secta alcohólica se mudase de esquina para poder seguir moviéndose a gusto. De todos modos, como en otros países nórdicos, el alcohol es un problema social. Para combatirlo, el Estado tiene el monopolio y fija precios muy altos.

Al día siguiente de nuestra llegada había elecciones de intendentes. Hoffy, sus hermanas y sus amigas apoyaban a una mujer para Reykjavík. La acompañamos a votar, bajo la atenta mirada de un joven responsable de la honestidad de la elección en esa casilla electoral; era visible que le constaba que nosotros allí no estábamos en orden y sonrió tranquilizado al comprobar que sólo aspirábamos a observar. Por la noche, participamos de la general expectación por los resultados. Triunfante "nuestra" candidata, tratamos de saber la trascendencia de aquél paso de la historia que acabamos de vivir. Al preguntar cuál era el problema más importante que estaba en juego, la respuesta fue: la edad de entrada de los niños a la escuela, los cinco o los seis años.

La educación de niños y jóvenes es esencial en una sociedad que, económicamente estabilizada, busca ahora aumentar su población. Los colegios privados no existen ni tendrían sentido. Y la educación va más allá de lo académico: atiende a la formación de un ser humano completo y responsable. A los catorce años, los niños en vacaciones tienen la posibilidad de trabajar dos horas diarias en labores comunitarias y livianas, como limpiar de hojas los jardines públicos; reciben una paga que les permite comprarse una bicicleta o hacer un pequeño viaje. A los dieciséis pueden trabajar cuatro horas, y a los dieciocho tener trabajos estables.

Reykjavík carece de mendigos: el Estado se ocupa de velar por las necesidades de quienes podrían serlo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Un día apareció uno, no sé si ambulante o, como suele ser habitual en el gremio, en el portal de alguna iglesia. Los periodistas lo descubrieron, convirtiéndolo en noticia. Fotografiado, entrevistado, dio los motivos de su inexplicable actividad. Sí, era verdad que el Estado podía cubrir sus necesidades. Pero él quería ser mendigo. De pronto le había nacido esa apetencia, porque consideraba que la sociedad lo necesitaba. La función que ahora cumplía con vocación nueva y avasallante era para él básica, moral, entrañable. La gente debía poder ser caritativa y para ello alguien tenía que prestarse a ser la víctima que se ofrece a la conmiseración de los otros. Esa era la tarea para la que él se sentía llamado. ¿Qué decir ante un argumento tan ético, tan socialmente relevante, tan irrebatible?

Desde el momento que no lo hacía arrastrado por la baja necesidad, el mendigo se transformaba en un *amateur*, en un voluntario casi heroico. La sociedad se encontró desgarrada por una interrogante digna de una reunión plenaria como las antiguas en Thingvellir. El problema planteaba su pro y su contra. Se estudiaron las leyes para ver si alguna autorizaba la actividad mendicante. Entre tanto y en la duda, la policía recogía al mendigo por la noche, lo guardaba en la comisaría y a la mañana siguiente, indecisa y temiendo estar violando las leyes, lo devolvía a su noble y empeñosa tarea. Me gustaría poder contarles cómo terminó esta historia. ¿Se cansó el mendigo? ¿Llegó el invierno y se arrepintió de sus trabajos? ¿Murió congelado? ¿ O las grandes cabezas jurídicas encontraron la fórmula capaz de sacarlo de su viciosa virtud? No lo supe.

Una notable peculiaridad islandesa, desde los tiempos *vikings,* es su singular caballada. Un personaje de *La campana de Islandia,* de Laxness, acusado de haber dado muerte al verdugo, en tiempos de la dominación danesa, huye de Islandia a Holanda. Al llegar a una ciudad se asusta al ver los caballos, tan enormes para él, acostumbrado a los caballitos islandeses, que no los reconoce como tales. Pequeños y, por bien adaptados a su temperatura, muy peludos, son mansos y de fiar. Quizás sean los únicos de pura raza, sin mezcla, del mundo. Orgullosos de ella, los islandeses se empeñan en conservarla. Yegua islandesa que sale no vuelve a entrar. Otro tipo de caballo no es admitido en la isla. Los hay de muchos colores –vi blancos, tordillos, tostados con crines blancas– y supongo que podríamos distinguirlos con los numerosos nombres de que dispone la lengua española. Todos tienen abundante crin en el cuello y en las patas. Junto a un camino, detrás de un alambrado, vimos algunos que nos dejaron acercar sin alarmarse y comieron de la mano el poco pasto que pudimos agenciarnos. Estaban ocupados en rascarse donde podían, con fervor que llamaba la atención. En verano el exceso de pelo ha de darles calor, pero sólo he visto en guanacos y bisontes esa pelambre despareja que parece apolillada. Claro que estos eran caballos de trabajo, y no los elegantes que se usan para cabalgar, los mejores de los cuales vienen del norte, de Ska. Mientras todos los demás practican cuatro pasos, los caballitos islandeses disponen de uno más. Pero no pude presenciar ese ballet equino, que así debe parecer ese enriquecido movimiento.

Cisnes, patos y gaviotas son una frecuente presencia cada vez que el agua ocupa su lugar en el paisaje, algo frecuente en Reykjavík. Muy cerca de la plaza principal, hay un gran lago, frente al cual los bancos se llenan de gente al mediodía. Patos de diversas clases vienen familiarmente a buscar su comida entre ella, mientras otros evolucionan a un lado y otro del puentecito que lleva hasta el edificio moderno donde se votaba. Los árboles son pe-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

queños –todo crece muy lentamente, ya dijimos–; éstos, de dos especies más resistentes al frío, traídas de Noruega, quizás no sean muy antiguos. Las aves ponen su toque de belleza junto con los tulipanes que compiten con el omnipresente diente de león. Un pato y una dama china intervinieron en uno de esos *faits divers*, que aquí deben ser raros y por eso más pintorescos. Una china de cierta edad era vista con frecuencia dándole de comer a los patos. Un día, aquella actividad normal dejó paso a un rápido apoderarse de uno y a un agitado esconderlo entre sus ropas. El pato alertó con su escándalo a la sociedad que salió en su defensa. Sin duda, todo fue provocado por una gastronómica nostalgia de un *canard laqué* o *à l'orange*, pero los patos, como otros aspectos de la naturaleza, son de todos. De tratarse de un bacalao, nada hubiese pasado, creo.

Esta historia, que involucra a una oriental, me hace pensar que Islandia no está favorecida por la ruta de los exilios, voluntarios o no, de este siglo. Con todo, en la casa de cultura extranjera, que estaba comenzando sus actividades bajo un nombre que no estoy segura que sea ése, conocimos mexicanas y venezolanas, algún italiano y uruguayos; había científicos y honradísimos carpinteros y, debo decirlo, se brindó con un buen vino de Uruguay, donado por su distribuidor, también uruguayo, claro, u oriental, como prefería decir Borges. Pero no hubo pato.

Ya dijimos que la general pobreza no fue favorable al arte en Islandia. Hoy, sin embargo, la Galería Nacional de Islandia tiene un bello edificio muy bien ubicado y adaptado. Una iluminadora exhibición de arte ruso de la Tetryakov (*Del Realismo a la Abstracción*) era una magnífica lección de pintura. Busqué, junto a la fecha de la muerte de cada pintor, el lugar de ésta. Los pocos que habían quedado dentro detentaban las fechas más tempranas y permitían una simultánea y agobiadora lección de historia de nuestro tiempo.

El estudio-casa de Ásgrímur Jónsson, escultor islandés muy admirado, muestra su atención a las corrientes modernas de la escultura de su momento. Y el excepcional taller, que el mismo dirigió, prueba notables dotes de arquitecto.

La literatura no es en Islandia una actividad excepcional. Quiero decir que está bastante cerca de todos. Los abuelos escriben poemas a sus nietos, los padres a sus hijos, algunos cumpleaños se celebran con poemas y las ediciones islandesas abundan y tienen calidad tipográfica. En este mundo algo aislado, en ese lenguaje sin cortes de impresionante antigüedad, la literatura afirma y ayuda a la unidad del país.

No deja de ser curioso cómo permanece ese tesoro literario e histórico, que encierra las primeras crónicas sobre los islandeses y los primeros textos que ayudaron a la difusión del cristianismo. Uno de los grandes momentos para el pueblo islandés, después del tan esperado de su independencia, fue el de la llegada del primero de esos libros que encierran los orígenes de su lengua, devuelto por Dinamarca. El pueblo se volcó al puerto a recibirlo. Ese gesto de justicia y buena vecindad se fue completando en años sucesivos, con el reintegro del resto de un tesoro que estaba fuera de Islandia desde hacía siglos.

Páll Biering, poeta, aun no ha sido traducido y no puedo leerlo. Pero lentamente la literatura islandesa empieza a ser conocida. Islandia no es un eider (pájaro marino, cuyo plumón se aprovecha para los más finos edredones), que repite en su nido los gestos rutinarios de su especie: es la modernidad con lo bueno y lo malo de estos tiempos, que avanza sobre un escenario con luces, ruido, con las esperanzas y los desencantos del día de hoy. Es Björk, la bellísima cantante de rock y actriz, que hace

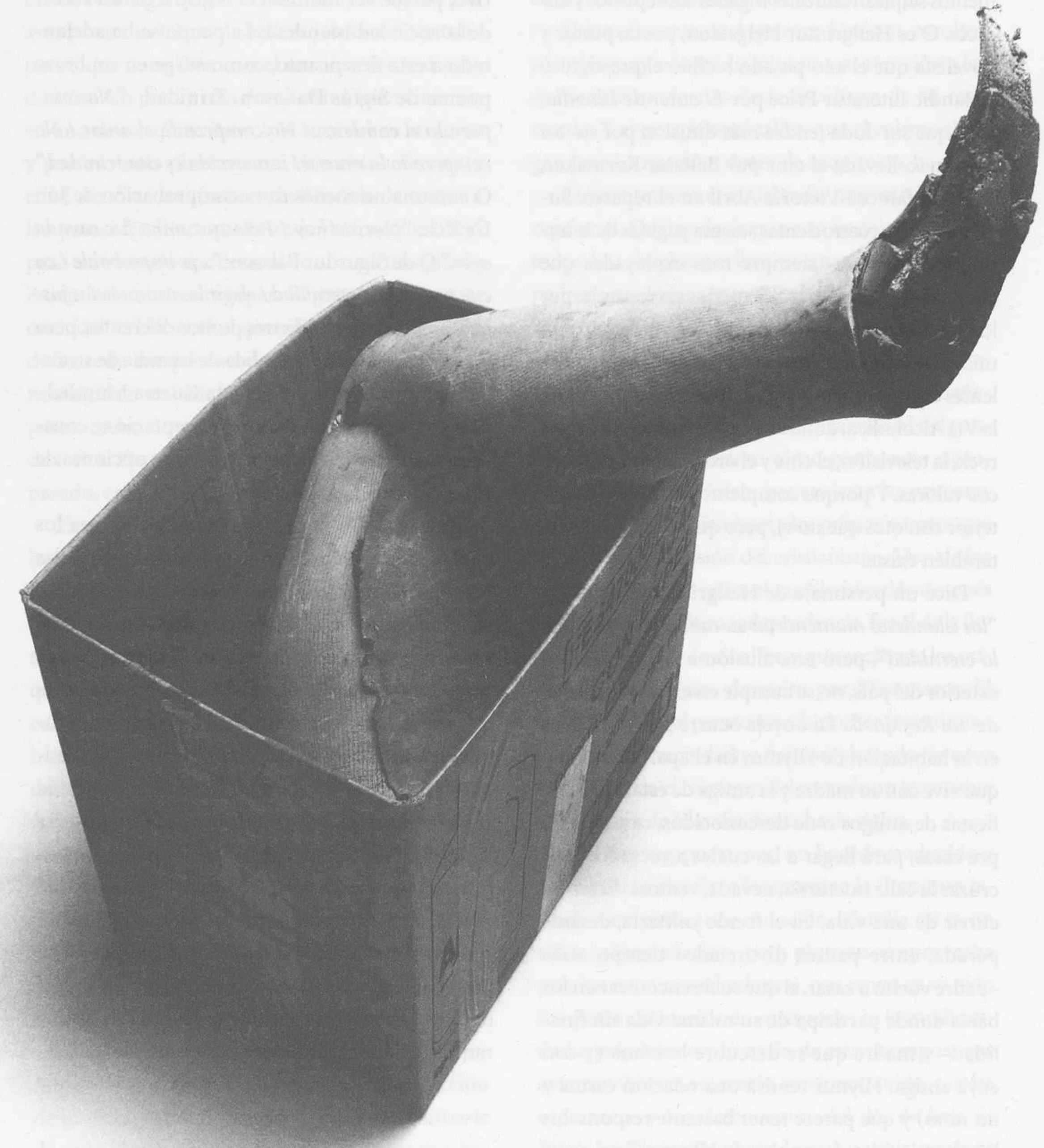
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

furor en Estados Unidos y que ha tenido el dudoso honor de integrar la lista de célebres cuyos apartamentos saquean ladrones ingleses subrepticios y eficaces. O es Hallgrímur Helgasson, poeta, pintor y novelista que el año pasado recibió el prestigioso Icelandic Literatur Price por *El autor de Islandia*, pero que sin duda tendrá más difusión por su *101 Reykjavík*, llevada al cine por Baltasar Kormakur, con una famosa Victoria Abril en el reparto. Sumirme en las cuatrocientas sesenta páginas de la traducción francesa (siempre más explayadas que cualquier original) es una experiencia rotunda: por lo imaginativo de un lenguaje, el argot de parte de una generación que no difiere de sectores equivalentes del mundo occidental y permisivo, a la luz de la Vía Alcohólica, donde relucen el sexo, la droga, el rock, la televisión, el cine y el ordenador como únicos valores. Y porque complementa la imagen anterior con otra que no vi, pero que, como es obvio, también existe.

Dice un personaje de Hallgrímur Helgasson: "*los islandeses mantendrán su cabeza fría por toda la eternidad*", pero esta alusión a la temperatura exterior del país, no se cumple en el cálido interior de *101 Reykjavík*. La novela ocurre prácticamente en la habitación de Hlynur, en el apartamento en que vive con su madre y la amiga de ésta, en bares, fiestas de amigos o de desconocidos, casas, siempre casas, para llegar a las cuales a veces hay que cruzar la calle nocturna, nevada, ventosa. El transcurrir de una vida, en el fondo solitaria, desamparada, entre padres divorciados tiempo atrás –padre vuelto a casar, al que suele encontrar en los bares donde participa de su misma vida sin finalidad– y madre que se descubre lesbiana (y con cuya amiga, Hlynur tendrá una relación casual y un niño) y que parece tener bastante responsabilidad en la falta de rumbo de Hlynur. Éste, a sus treinta y tres años, vive del seguro social. Historia individual, contada con humor y lenguaje inventivo, parece ser también el registro de un sector de la sociedad islandesa. La poesía se ha adelantado a este desencanto, como surge en un breve poema de Sigfús Dadason, Trinidad: "*No comprendo el comienzo/ No comprendo el amor / No comprendo la muerte/ inmerecida es esta trinidad.*" O con una no menos dura comprobación de Jón Úr Vör: "*Naciste hoy / Pero tu tumba fue cavada ayer.*" O de Sigurdur Pálsson: "*...es improbable / en este mundo sin eternidad / elegir los únicos actos justos.*" Tres miradas hacia tres puntos diferentes, pero un igual desencanto. La salida de Islandia de su aislamiento –al fin de la Segunda Guerra Mundial– debía cumplirse mediante la aceptación, consciente o no, de los temas, angustias y opciones de la modernidad globalizada.

Poetas malditos del 30, "atomistas"(o sea los contemporáneos de Hiroshima y del asunto de las bases americanas) o última generación, la de Sjón, cuyas letras canta Björk, abierta a la influencia norteamericana, continúan a Steinn Steinnarr, contemporáneo de Laxness, en el que las tradiciones culturales islandesas se enlazan a los más depurados ejercicios de la vanguardia europea para la advertencia inútil del horror: "*El hilo de Ariadna gualda y rojo/ que me precede/ corre a la aventura./ Ante los labios sanguinarios/ de la materia en fusión / crece la flor de la muerte.*" Mientras la sociedad avanza sin otro rumbo que el "progreso", la poesía, que para Olafur Karason de Ljosavik, el poeta personaje de Laxsness, era la Luz del mundo (nombre de la imponente tetralogía de éste), sigue mirando hacia el futuro con lucidez escéptica.❖

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Las perspectivas de "Hiroshima"

Yoshie Yoshimoto
Licenciada en Historia del Arte. Universidad de Hiroshima. Japón.

El 60 aniversario del lanzamiento de la bomba atómica sobre la ciudad de Hiroshima y los actos y conmemoraciones que cada año se realizan, por las circunstancias políticas y una peculiar idiosincrasia de los habitantes de la ciudad –que necesitan superar la "vergüenza" de lo ocurrido–, tratan evitar el análisis de las causas y responsabilidades, desviando la atención hacia ambiguas manifestaciones y expresiones artísticas a favor de la Paz. Pero, por encima de todo, Hiroshima tiene que ser prueba de la tragedia humana que causó la bomba atómica.

Hiroshima, 60 años después

Hiroshima, tras 60 años de la caída de la bomba atómica, sigue recibiendo anualmente más de un millión de visitantes tanto nacionales como internacionales. Pero ¿qué buscarían y qué encontrarían en esta ciudad memorable cuyo patrimonio está obligado a ser su pasado con el sufrimiento, la muerte y el perjuicio de la vida?

El visitante que llega a Hiroshima encontrará una ciudad moderna como cualquier otra ciudad japonesa medianamente grande. El tranvía le llevará al centro, y junto al río aparecerá una ruina gris de hormigón con cúpula armada sin cubierta. Esta ruina monumentalizada es patrimonio universal designado por la UNESCO en 1996 por el hecho de que cayera la bomba atómica sobre este edificio el día 6 de agosto de 1945. Detrás del edificio, atraerá los ojos del visitante el contraste sensorial que causan la blancura del pavimento y el verdor del parque.

El camino blanco invita al visitante a pasear por la orilla y le introducirá al centro del Parque de la Paz en el que se celebra la Ceremonia Conmemorativa de la Paz. Para esta ocasión el recinto se organiza como una gran sala de conciertos para acoger miles de personas. Esta ceremonia anual empieza con un minuto de silencio dedicado a los difuntos. Aparte de este ritual, no indicarían el tipo de acto más que las ramas de flores ante el monumento principal en el que están guardados los libros con nombres de los difuntos, el coro y la música que ambientan la ceremonia, 58 veces re-

[1] Esta ceremonia anual que empezó a celebrarse en 1946 no se llevó a cabo en 1950 por causa de la Guerra de Corea.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

petida e impecablemente organizada[1]. Hoy en día apenas se encontrarían las figuras de personas mayores, y todavía menos con vestido negro con el rosario en la mano.

"No more Hiroshimas" e *Hiroshima* en letras Katakana

En el uso cotidiano, Hiroshima se escribe con el "Kanji": ideogramas chinos para referirse al nombre de la ciudad geográfica. Sin embargo, la palabra "Hiroshima" en el contexto relacionado con la caída de la bomba atómica empezó a expresarse con el alfabeto silábico "Katakana" que se utiliza para transferir fonéticamente las palabras extranjeras al japonés[2].

Principalmente, este cambio de escritura estriba en el reconocimiento mundial del nombre de Hiroshima y en el movimiento mundial contra las armas nucleares y su famoso lema "No more Hiroshimas". La experiencia de Hiroshima adquirió una importancia universal por el hecho de que la guerra fría conllevara la posibilidad real de una guerra nuclear total y por el horror arraigado en la cercanía histórica de la memoria de las grandes guerras. "*No more Hiroshimas*", que se expresa en letras Katakana, era una reclamación provocada por la imaginación inquietante de que la catástrofe sucedida en Hiroshima pudiera ocurrir en otro lugar y en otro tiempo.

Por otra parte, el alfabeto Katakana, que se utiliza también para expresar onomatopeyas, también puede trasmitir situaciones apremiantes fuera de la cotidianeidad. En *Flores de verano* (1947) de Tamiki Hara, uno de los primeros símbolos literarios que expresan la catástrofe de Hiroshima, el Katakana se utiliza en los versos por la preferencia del protagonista que encuentra la máxima similitud entre la escena de la total destrucción y la pintura surrealista, que puede expresar el sentido del derrumbamiento del mundo establecido.

De esta manera *Hiroshima* en letras Katakana empieza a expresar no solamente el nombre de la ciudad destruída por la bomba atómica sino también el holocausto, e incluye las ideas abstractas relacionadas con esta catástrofe, desde el réquiem por las víctimas y la promesa hacia la paz, hasta la reclamación contra las guerras nucleares y el cese de la violencia.

La posibilidad de la gran guerra disminuyó entre los países "desarrollados" después del fin de la guerra fría. Sin embargo, hoy en día, cuando se habla de la erosión de la memoria, las actividades y los proyectos organizados en el espacio público en Hiroshima son todavía como si estuvieran destinados a priori a implicar "paz mundial." El lema "No more Hiroshima" no solamente otorgó a Hiroshima la autoridad histórica sino que también la convirtió en capital simbólica innegable.

El idealismo utópico hacia el futuro: "premio de *Hiroshima*"

El premio *Hiroshima* que organiza el Museo de Arte Contemporáneo de la Ciudad de Hiroshima es uno de los ejemplos de dicho acercamiento y del carácter internacional que expresa *Hiroshima* en Katakana.

Al año siguiente de su apertura (1990), el museo organizó un premio internacional llamado "Premio *Hiroshima*" junto con el municipio de Hiroshima. Este premio trienal se otorga a los artistas contemporáneos en vida que "contribuyan al arte y la cultura y a la paz y la prosperidad," y hasta ahora han recibido este premio Issei Miyake (diseñador japonés), Robert Rauschenberg, Leon Golub y Nancy Spero, Krzysztof Wodiczko y Daniel Liebeskind. Estos premiados expresarían la cara moderna e internacional de la Hiroshima actual.

---

[2] Aparte, en japonés existe Hiragana, alfabeto silábico que se utiliza para el resto, que no se expresan ni en Kanji ni en Katakana.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Medio año antes del 60 aniversario, se inauguró la exposición retrospectiva bajo el título "Y ahora hacia el futuro: las miradas de los artistas premiados con el Premio *Hiroshima*". En la sala de exposiciones, blanca y luminosa, se encontraban obras de los artistas que pudieran presentar visualmente el amplio abanico de temas relacionados con *Hiroshima*. Sin embargo, el conjunto de las obras causaba ambigüedad e incoherencia derivadas de esta orientación diversa, humanista y universalista. El último ganador del premio, D. Liebeskind, exponía su proyecto sobre el espacio vacío donde se ubicaron las Torres Gemelas. Liebeskind, en la nota explicativa de su obra, planteaba ingenuamente "aunque el nombre de Hiroshima signifique el fin de la guerra" queriendo expresar el optimismo y la exaltación del valor de la democracia sin profundizar en los diferentes matices de este sistema político[3]. Consciente o inconscientemente, su punto de vista está en sintonía con el discurso oficial de los Estados Unidos de que la caída de la bomba atómica aceleró la derrota de Japón, y salvó la vida tanto de los soldados norteamericanos como de los japoneses. En esta perspectiva no existe la conciencia sobre la criminalidad del genocidio que causó la bomba. Históricamente se niega de manera rotunda la necesidad de la caída de la bomba para conseguir la derrota japonesa. No obstante, la narración oficial basada en la yuxtaposición de dos sucesos: la bomba atómica y el fin de la guerra, viene consiguiendo restaurar la memoria con el final de un utópico e ideal futuro.

El intercambio entre la bomba atómica y la paz

En la posguerra inmediata, la misión urgente por parte del municipio de Hiroshima era la rápida reconstrucción de la ciudad en la que decían que no crecería ninguna planta durante 70 años. En esta sitiuación, el municipio realizó un rápido cambio de orientación a un nuevo régimen político. En la primera ceremonia comemorativa que se llevó a cabo al año siguiente de la caída de la bomba (1946), el alcalde de Hiroshima declaró que el "sacrificio" de esta ciudad causó la motivación para la paz mundial, e indicó que las víctimas eran los sacrificados para este fin. Esta perspectiva oficial fue mantenida en la Declaración de la Paz de la ceremonia anual durante la primera época de posguerra. En la ceremonia del segundo aniversario, oficialmente la primera "Fiesta de la Paz", se leyeron los mensajes por parte del jefe del ejército estadounidense, D. MacArthur, del primer ministro japonés, etc. Desde la posguerra inmediata Hiroshima fue orientada para convertirse en el símbolo universal de la paz como la ciudad afectada por la primera caída de la bomba atómica en el mundo.

El municipio de Hiroshima consiguió el apoyo económico gubernamental con el "Decreto de la Construcción de Hiroshima, la Ciudad Conmemorativa de la Paz" en 1949. Su primera empresa con este decreto fue la construcción del Parque de la Paz en el centro de la ciudad, antiguamente el núcleo de las actividades comerciales, y en aquel entonces, un vasto descampado.

Podría llamar la atención la ambigua e intercambiable relación entre dos términos: la bomba atómica y la paz: que se remota a la política administrativa de esta época de la ocupación norteamericana que duró hasta 1952. La mayoría del capital simbólico relacionado con la bomba atómica está coronado por el término "paz" en lugar de "bomba atómica", como el Parque de la Paz, excepto en los edificios estrechamente vinculados con el hecho: la "Cúpula de la Bomba Atómica," la emblemática ruina con cúpula (en inglés "Peace Atomic

[3] Recientemente se ha anunciado el irónico cambio de diseñador para este proyecto. El nuevo arquitecto, David Childs, diseña una torre "más grandiosa" con un sistema de seguridad más avanzada, respetando el proyecto original de Liebeskind. *Le Monde* (07/07/2005), p. 26.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Dome"), la denominación popular del Museo Conmemorativo de Documentos de la Paz donde se guardan las fotos y objetos de las huellas del genocidio, y el "Hospital de la Bomba Atómica," que sigue acogiendo a las víctimas[4].

Por una parte, la mención a aquella bomba estaba estrictamente censurada bajo la ocupación norteamericana. Por otra parte, se conoce el hecho de que el ejército estadounidense diera gran apoyo al plan de la reorganización del espacio destruído de Hiroshima. El ejército de ocupación era consciente de que promovería su beneficio por combinar los dos conceptos: la bomba atómica y la paz, y aún más, por mostrar esta combinación al mundo. La realización del proyecto administrativo hizo posible convertir la ciudad de Hiroshima en un escaparate internacional para mostrar la relación entre la bomba atómica y la paz de la época de posguerra japonesa, y esta intercambiable asociación de dos conceptos ayudó a formar la convicción de que sin la caída de la bomba atómica no habría podido conseguirse la paz en el Océano Pacífico.

La anonimidad del sujeto

Bajo esta topología del poder, el discurso sobre la caída de la bomba está cuidadosamente atenuada en el espacio comemorativo de Hiroshima. La famosa inscripción del monumento principal situado en el Parque de la Paz dice: "Que descansen en paz. No repetiremos el mismo error." Hoy en día, está ampliamente difundida la idea de que el espíritu de esta inscripción tan ambigua respecto de a qué sujeto se refiere, radica por un lado en la superación del lugar de la catástrofe y, por otro, en la apertura al universalismo de la paz mundial.

Sin embargo, en la posguerra inmediata, la inscripción causó polémica. Un jurista indio, que asistió al "Juicio de Tokio" en 1952 para juzgar la criminalidad de Japón en la Segunda Guerra Mundial, expresó su descontento sobre esta inscripción en su visita a Hiroshima. Según él, si los "errores" indicaban los de los responsables directos de la caída de la bomba, su culpabilidad no estaba reconocida. Si se trataba de la criminalidad del Japón durante la guerra, la culpabilidad recaería no solamente en los japoneses sino en la historia de la invasión en Asia en el contexto colonialista occidental. Esta opinión, apoyada por los nacionalistas japoneses, resumía su discurso en que la expansión militar y la colonización japonesa eran la resistencia y la protección contra el creciente dominio occidental en Asia. En esta polémica, relativamente puntual, se entrevé el llamado "nacionalismo de la bomba atómica." Actualmente la información oficial sobre dicho monumento explica el proceso del nacimiento de esta inscripción, y muestra el hipótetico acuerdo original por parte de los ciudadanos, según cual en esta inscripción las víctimas se convirtieron en "sacrificados por la paz de todos los seres humanos del mundo entero". Detrás de esta manera "delicada" de tratar el tema, podríamos ver la escondida lucha por el poder entre el universalismo y el nacionalismo que conlleva el caso Hiroshima.

Los "muertos vivientes" y la movilización antinuclear

La inclinación al nacionalismo en el discurso sobre el holocausto tiene su razón por esta complicidad entre el municipio/gobierno japonés y el ejército de ocupación estadounidense.

El otoño de 1945, el "grupo de investigadores de los militares estadounidenses sobre los daños causados por la bomba atómica" declaró mundialmente que "*ya*

---

[4] Sucesivamente se llaman "Cúpula de la Bomba Atómica, "Museo de Documentos de la Bomba Atómica" y "Hospital de la Bomba Atómica".

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

habían muerto los que tenían que morir por la influencia de la radiactividad, y ya no se reconocían los efectos físicos por la radiactividad remanente"[5]. Por otra parte, la "Declaración de la Paz" que pronuncia el alcalde de Hiroshima no mencionaba hasta 1955 las situaciones vitales de las víctimas de la bomba. Fue el mismo año 1955 en que la famosa frase "¡Valió la pena haber seguido viviendo!" salió de boca de una víctima que asistió a la 1ª Conferencia Mundial contra las Bombas Atómicas y de Hidrógeno en Hiroshima. El peso de una década de silencio se reveló por el hecho de que los supervivientes del genocidio se reuniesen para conocer las mismas circunstancias de sufrimiento y de perjuicio en las que vivían de manera aislada sin recibir ninguna ayuda clínica administrativa. Este tiempo-espacio de la necro-política en el que los supervivientes están suspendidos entre la vida biológica y la muerte social. La muerte de estos "muertos vivientes" no se compensa ni se castiga. En este estado, debería verse la violencia de la masacre organizada que aún existe en este mundo actual.

Sin embargo, las voces de las víctimas se alejan pronto del discurso de la movilización antinuclear que comenzó con las impactantes imágenes del "suceso de Bikini" en 1954 cuando un barco atunero japonés recibió los efectos de la radiación en el atolón de Bikini por las pruebas nucleares de los Estados Unidos. Ante la creciente competencia nuclear, la movilización antinuclear comenzada con el suceso de Bikini se relacionó con Hiroshima y Nagasaki que representaban las imágenes procedentes de la guerra total, y esta movilización japonesa daba la excusa para retirar el discurso antinuclear a la conciencia victimista de los japoneses como pueblo. El conflicto entre los partidos comunista y socialista en la movilización se agudizó por la posesión legal de armas nucleares en los países comunistas y las reclamaciones "contra todas las pruebas nucleares de todos los países." En 1960 el gobierno japonés firmó el Tratado de Seguridad Nipo-Estadounidense, que puso a Japón prácticamente bajo la protección nuclear estadounidense, y en torno a este tratado se dividió el consenso civil contra armas nucleares.

El cuaderno de "Hiroshima" de Kenzaburo Oe

El cuaderno de "Hiroshima" de Kenzaburo Oe (1965) está en este contexto histórico. A Oe, que asistió por primera vez a la 9ª Conferencia Mundial en 1963, le impresionó el conflicto político que se desarrollaba en el mismo Parque de la Paz y que terminó por dividirse en dos movilizaciones, mientras que Oe describe la falta del conocimiento y el emotivismo populista de los activistas de la movilización. Ante estos alborotos, la mirada de Oe se desvió a las familias de los muertos que venían en silencio al monumento principal del Parque de la Paz para ofrecer flores e incienso a los difuntos, como si se tratasen del coro de una tragedia griega. De esta manera, la mirada de Oe se iba enfocando en las actividades de las víctimas mismas.

Una de las principales escenas del ensayo se ubica en la clínica para las víctimas de la bomba atómica llamado "Hospital de la Bomba Atómica." La construcción de esta clínica fue el fruto de los esfuerzos civiles sin recursos gubernamentales, y se llevó a cabo el tratamiento de los enfermos y la investigación sobre la enfermedad por causa de la radiactividad. Oe con-

[5] Estadísticamente, la mayoría de los que sufrieron las quemaduras murieron al cabo de una semana, y después los que no tenían lesiones visibles empezaron a morir por la disminución del número de los glóbulos blancos, y el invierno del mismo año, disminuyó de manera llamativa el número de los muertos. Sin embargo, las secuelas de la bomba atómica aparecieron, sobre todo, a partir de cinco años después de la caída de la bomba, con forma de leucemia, y más tarde cáncer.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

trapone la bulliciosa movilización antinuclear a las modestas y pacientes actividades basadas en el anticonformismo por parte de los médicos locales.

En la base de su filosofía existe el llamado "nacionalismo crítico" derivado de la conciencia de pertenecer a la comunidad, conciencia que motiva a reflexionar sobre el sufrimiento desequilibradamente repartido. Esta consciencia le hizo plantearse un intento de tender un puente entre las víctimas y la movilización antinuclear. En este puente los supervivientes con heridas exteriores como queloides, encontrarían su liberación del sufrimiento y perjuicio en valorar su desgracia para conseguir un objetivo más elevado y universal: la abolición de las armas nucleares. El "axioma" que propone Oe era una dirección orgánica que "la desgracia de los seres humanos de *Hiroshima*" llega a "la resurrección de todos los seres humanos."

Como Oe mismo indica, su planteamiento era una especie de "sublimación," en que el escritor intentaba resucitar el valor humano de los sufridos por la bomba atómica. Esta propuesta otorgó a las víctimas la motivación moral para romper el silencio obligado por su "vergüenza" y "dignidad humana," y exteriorizar el sufrimiento con un objetivo más elevado.

Por un lado, para la demonización nacional que todavía estaba lejos de la realización, se veía obligada la organización del "Plan del Libro Blanco del Desastre producido por las Bombas Atómicas" con las informaciones precisas sobre la catástrofe de Hiroshima. Por otro, la realidad de la guerra fría bajo el desarrollo de las armas nucleares de máxima potencia daba la justificación de tratar el suceso de Hiroshima como prueba de la tragedia humana, más que la prueba de la potencia de ella misma. Junto a otros críticos japoneses, Oe manifestó que el gobierno japonés ponía la prioridad antes en el desarrollo económico bajo la protección militar estadounidense que en la búsqueda del idealismo democrático.

La reconciliación con el pasado

La "Crisis de Cuba" (1967) obligó al mundo a ver la crisis inherente en la lógica del poder de la disuasión nuclear. De esta manera empieza la época de "Mitigación" (1963-79). En esta época hay una cierta tendencia a neutralizar el tono político en el tema Hiroshima.

La creciente opinión "contra las pruebas nucleares de cualquier país" terminó con la fundación de otra Conferencia Nacional antinuclear japonesa de la rama socialista en 1965. Aunque la discusión sobre la posesión de armas nucleares nunca consiguiera el apoyo público, la reclamación uniforme contra todas las pruebas nucleares provocó también la falta de miradas críticas sobre la topología del poder nuclear mundial, y este "universalismo nuclear" caracterizó el discurso general sobre *Hiroshima*. Por otra parte, la indemnización parcial, "Decreto sobre las Medidas Especiales para las Víctimas de la Bomba Atómica", se puso en vigor en 1968 bajo la dirección del partido conservador. La primera aistencia del primer ministro a la ceremonia anual en 1972 alude a la administralización del discurso acerca de *Hiroshima*.

En este contexto histórico, el municipio de Hiroshima empezó a desempeñar un papel activo en las movilizaciones contra las armas nucleares en un ámbito internacional. Por ejemplo, a partir de 1968, el alcalde de Hiroshima empezó a enviar telegramas contra todas las pruebas nucleares. En 197 1 se utilizó por primera vez la expresión "espíritu de *Hiroshima*" con el que los ciudadanos de Hiroshima anhelarían la abolición de las armas nucleares y la realización de la paz mundial. Una de las intervenciones que hizo el alcalde de Hiroshima fue la reclamación de la abolición de las armas nucleares en la ONU en 1976 junto con el alcalde de Nagasaki.

En la misma época de los 70, las víctimas empezaron a transmitir las experiencias vividas. La Declaración de la Paz de 197 1 también mencionó la necesidad de una "Enseñanza de la Paz" en las escuelas obligatorias. Esta

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

actividad escolar, cuyo auge tiene lugar en los 80, tuvo una importante dimensión. El eje de la actividad residía en el viaje a Hiroshima organizado por las escuelas para conocer las desgracias humanas que trajo consigo la caída de la bomba atómica.

Esta enseñanza enfocada hacia la experiencia de las víctimas podría ser criticada por la falta de objetividad y por su tendencia emotivista, teniendo siempre presente que las víctimas tienen, por un lado, el legítimo derecho a permanecer en silencio por su profundo dolor y, por otro, a relatar sus experiencias vividas en pos de la paz. La consecuencia negativa de esta enseñaza fue que los escolares tuvieran una actitud de miedo y de rechazo psicológico por el horror transmitido. Simbólicamente, la narración sobre Hiroshima solía empezar con el día de la caída de la bomba y apenas mencionaba la realidad de la vida durante la guerra y el imperialismo japonés que dominaba al país. Recordar el holocausto de Hiroshima como desgracia para toda la humanidad borraba la perspectiva histórica en que se hallaba el suceso original, y esta "amnesia colectiva" promovía el victivismo cuando la narración sobre *Hiroshima* adquiría el carácter estereotipado.

Al final de esta época de "Mitigación," el municipio de Hiroshima organizó en 1977 un festival anual llamado "Flower Festival" que requería gran participación por parte de los ciudadanos. Esta fiesta sigue celebrándose hasta ahora y recibe más de un millón y medio de visitante anualmente. Para la apertura de este festival, el municipio designó que "el espíritu del festival era la paz, y su símbolo eran las flores y la música". La Avenida de la Paz, a la que da el Parque de la Paz, se decora con flores, y los puestos y las marchas tipo carnaval de Río de Janeiro presentan una imagen fácil de descifrar: la venida de otro tiempo sin sombras, la felicidad y la prosperidad. Con la imagen de una ciudad resucitada de sus cenizas, que goza ahora de prosperidad económica, el festival dio un alegre contraste con la parte oscura que la ciudad hizo pública al recoger las historias de las víctimas en el marco escolar de la Enseñanza de la Paz. Es la representación de una reconciliación feliz que no encontraban las dos protagonistas coexistentes, administrativa y civil, y este festival marcó la "época de la provincia" japonesa de los 70.

El Museo de Arte Contemporáneo de la Ciudad de Hiroshima

La década de los 80 es la de la segunda guerra fría, y la "Declaración de la Paz" de la ceremonia anual empezó a servir de antítesis contra la administración gubernamental como la reclamación de contramedidas más completas para las víctimas, y empezó a cobrar más iniciativa para la organización antinuclear internacional.

La "Declaración de la Ciudad de la Paz Hiroshima contra las Bombas Atómicas y de Hidrógeno" de 1985 incluye un planteamiento curioso para promover la construcción de la "Ciudad de la Paz" basándose en el principio del "Decreto de la Construcción de Hiroshima, la Ciudad Conmemorativa de la Paz" que puso en vigor en 1949 bajo la dirección del ejército de ocupación estadounidense.

El carácter de esta orientación retrospectiva se combinó con otra declaración municipal de esta época, "Declaración de la Ciudad de Hiroshima como Ciudad Internacional de la Paz." En la "época de la cultura" japonesa de los 80, esta declaración diseña el boceto de la renovación de la imagen de la ciudad de Hiroshima como "ciudad de agua, verdor y cultura que contribuye a la paz mundial –la Ciudad Internacional de la Paz y la Cultura–" que "está orgullosa de su existencia en el mundo que se acerca al siglo XXI".

Aquí igual que hace 40 años se ve el deseo de mostrarse como un escaparate enbellecido con la naturaleza para una misión de paz y prosperidad del mundo en-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tero hacia el futuro. De otro lado, el municipio de Hiroshima aparece aquí como la personificación de los ciudadanos/víctimas de Hiroshima, y esta imagen utópica de la ciudad se identificaba también con la superación del trauma por parte de las víctimas y la orientación unilateral hacia el futuro.

En el mismo año, 1985, el plan original de la construcción del Museo de Arte Contemporáneo se decidió en la asamblea de Hiroshima, y el museo se inauguró en 1989 encima de la colina de Hijiyama, que se sitúa al final de la Avenida de la Paz y en la que se encuentran el centro de radiactividad estadounidense y los restos del centro militar japonés antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Como ocurrió en el Parque de la Paz, esta curiosa mezcla topográfica podría tener alguna relación con la existencia del museos cuyos principios para la colección permanente son coleccionar el arte contemporáneo primordialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial, obras relacionadas con el tema *Hiroshima* y obras de artistas jóvenes prometedores. De estos principios podría extraerse la poderosa y dominante cultura estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial, la paz y la proyección hacia el futuro. Esta combinación aparece en una sombra olvidada de la memoria del imperialismo japonés. El museo contempla el centro de la ciudad mostrando su figura moderna encima de la colina. El premio *Hiroshima*, que empezó a otorgarse al año siguiente de la apertura del museo (1990), podría ser un buen recurso para renovar una combinación de la paz y la prosperidad en un contexto más actual.

El ganador del 6º premio *Hiroshima* (2005) está previsto que sea Shirin Neshat, artista iraquí que ha venido trabajando con obras videográficas acerca de la sociedad islámica, sobre la actualidad, la vida y la muerte. El vicepresidente del museo menciona la posible ampliación del marco de este premio hacia temas sociales y humanistas más generales como "la pobreza, la discriminación, la violencia, el terrorismo, las enfermedades, etc.".

Con el objetivo de que el premio sirva para estos Estados perjudicados, sería necesario recordar la necro-política en la que estuvo Hiroshima. La peculiaridad local e histórica de Hiroshima, sería fundamento para enfrentarse a otros problemas universales. Sin ello, el nombre *Hiroshima* que acompaña al premio conllevaría el planteamiento moral de éste.

Volviendo al Parque de la Paz

Bajemos de la colina de Hijiyama y volvamos al Parque de la Paz.

Desde la Avenida de la Paz, podría tenerse una vista del Parque de la Paz con el monumento central y la ruina con cúpula al fondo. Simbólicamente, se conoce hace poco el hecho de que el plano del Parque de la Paz diseñado y solicitado por Kenzo Tange a la competición pública en 1949 tiene el origen estilístico en un plan suyo diseñado durante la guerra (en 1942) para elogiar el idealismo de la Gran Asia en una supuesta construcción shintoísta al pie del monte Fuji. La cúpula, al fondo, fue Pabellón de Muestras para la Promoción Industrial que lucía la modernidad occidentalizada en la época del imperialismo nipón. Estos monumentos aparecerían como una escena natural a la vista del visitante. En los dos planteamientos tanto universalista como nacionalista, la memoria de Hiroshima está basada en el olvido del militarismo y del expansionismo de la época de la guerra y en la de este estado. En la época del postmodernismo en la que nos encontramos, la autenticidad adquiere gran valor, y a la vez, el sentido de la historia tiende a disminuirse.

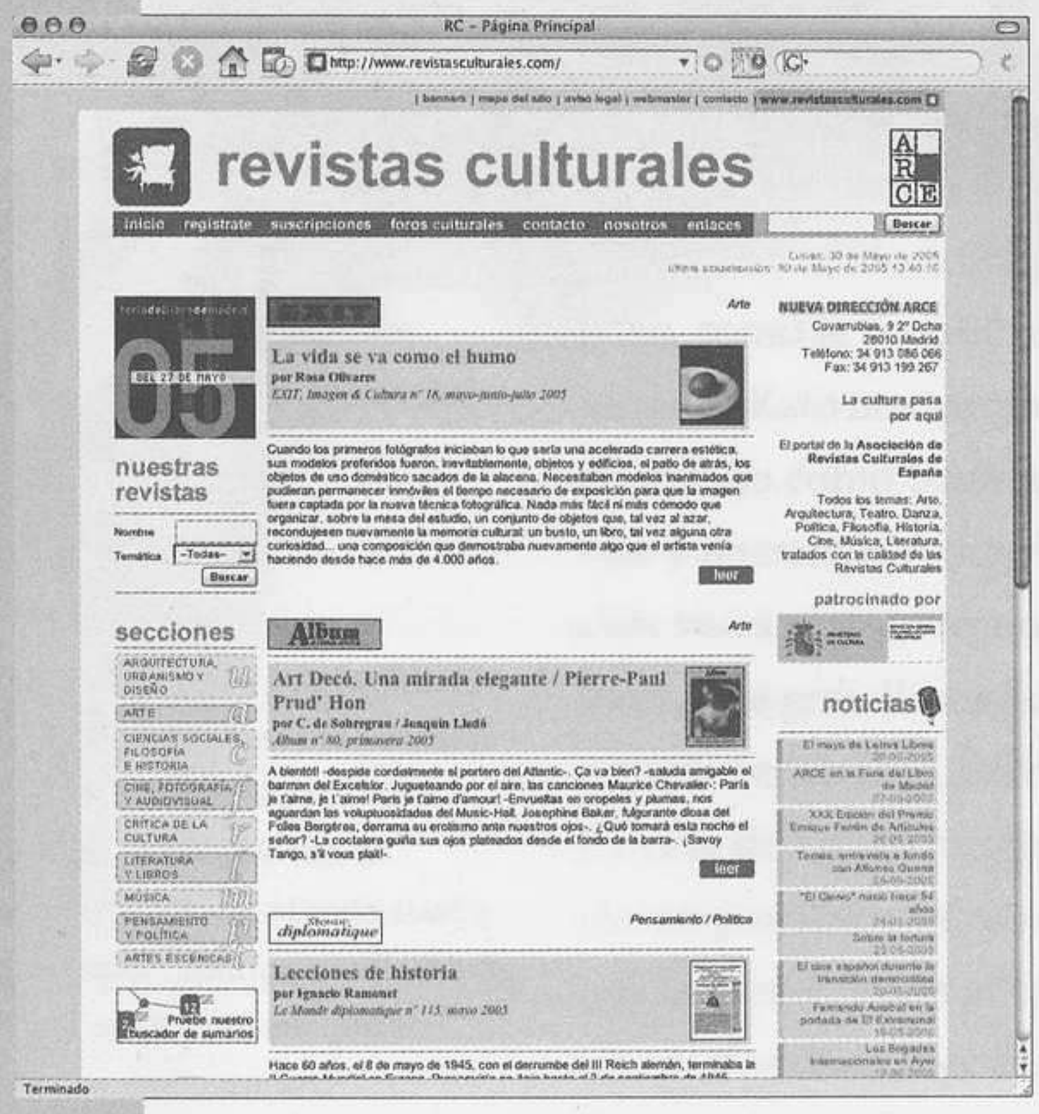
W. Benjamin propone invertir la orientación radical hacia el futuro que caracterizan tiempos moder-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

nos sobre el eje del tiempo actual, y transferirla a la orientación aún más radical hacia el pasado, porque, según él, la esperanza de que nazca algo nuevo en el futuro se realiza solamente por recordar el pasado oprimido. La "re-memoración" significa que el presente cobra la conciencia de que es el presente mismo al que la imagen del pasado está dirigida, y a la vez, en este estado, el pasado plantea dudas sobre el poder predominante que se supone que la verdad histórica otorgaría al presente.

Hiroshima, resucitada, es una ruina en la que tanto los visitantes como los ciudadanos podemos escavar en la memoria con la consciencia de que el pasado pierde la autenticidad y sólo aparece como pasado elaborado; sólo de esta manera, podríamos detener el olvido. ❖

TODAS LAS REVISTAS CULTURALES
A GOLPE DE CLICK!



El portal de la **Asociación de Revistas Culturales de España**

Todos los temas: Arte, Arquitectura, Teatro, Danza, Política, Filosofía, Historia, Cine, Música, Literatura, tratados con la calidad de las Revistas Culturales

- **Lectura de artículos *on-line***
- **Sumarios completos**
- **Enlaces con las webs de las revistas**
- **Suscripciones y pago seguro**
- **Noticias culturales**
- **Foros de debate**

¡ACTUALIZACIÓN DIARIA!

www.revistasculturales.com

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

¿Por qué la vida no es en *Cinemascope*?

Christian Retamal
Profesor de Filosofía. Chile.

Si las historias del Cinemascope, en los tiempos de la modernidad, poblaron nuestro imaginario con personajes fuertes en aventuras de ensueño, gran parte del cine de hoy sólo nos devuelve una imagen discontinua en el espejo quebrado de nuestra cotidianidad. "Liberados" de los grandes relatos, parecemos abocados a no salir del circulo de la trivialidad.

A pesar de todo, la "sala oscura" nos sigue transportando a mundos que no podemos vivir, donde el deseo se tensa, y nuestras certezas se desvanecen; y salimos de allí, degustando historias ajenas de las que nos servimos para recomponer los significados de nuestra vida.

Si el puente entre lo real y lo imaginario se construye políticamente, y la pantalla nos enfrenta a diversidad de mundos y vidas, a tensiones no resueltas, a posibilidades de apertura; si todo sueño tiene una dimensión política e impele a la acción, todavía es posible encontrar nuevas claves emancipatorias.

Parece una pregunta tonta, pero los ojos azules de Liz Taylor no lo serían tanto si nos cruzáramos con ella en una esquina. El mentón de Kirk Douglas daría pena si no fuera porque Espartaco clamaba por la libertad en esa extensa pantalla. Los paisajes del desierto no serían tan conmovedores si no fuera porque Lawrence de Arabia los cruzó vestido de blanco viviendo la fantasía de ser el liberador de los árabes. La vida y cada uno de sus recovecos se ven mejor en la pantalla del *cinemascope* porque tienen unas dimensiones y un colorido que se escapa de nuestra realidad cotidiana. También los sonidos son diferentes, las voces "reales" no tienen esa profundidad que el doblaje les asignó y no escuchamos una banda sonora magnífica que le dé sentido a nuestra existencia cuando nos bajamos de un tranvía lleno, como le sucedió al Dr. Zhivago. Afortunadamente tampoco esperamos que Kato nos ataque cuando llegamos a nuestro piso después de un día de trabajo como buenos funcionarios. Sin embargo, cuando cerramos los ojos y queremos evocar las imágenes que pueblan nuestro imaginario muchas veces se nos vienen a la mente –como si fuera una pantalla– aquellos escenarios grandiosos donde personajes con estilo, glamour, buena voz, una mirada penetrante, bellos por donde se los mire, desarrollan sus historias. La vida de los personajes cinematográficos del tiempo del *cinemascope* se elevan por sobre nuestra vida particular, siendo vidas ejemplares ante las que las nuestras son piltrafillas carentes de sentido heroico o dramático. "*Yo quería el porte de Rock Hudson*"... "*Yo quería la mirada de Ingrid Bergman*"... "*Yo quería ser como Yul Brinner*"...

También las historias son ejemplares –un modo de enseñanza de cómo vivir– en su complejidad, en su pretensión estética y sobre todo en su ideal de belleza. Hasta la penuria de Zhivago es hermosa, las divagaciones por el

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

sentido de vida de Sinuhé se llenan de color dejándonos fijadas una idea de lo que fue el Egipto de los grandes faraones, la maldad de Nerón es creíble y más intensamente vivida cuando nos fijamos en su complejidad psicológica. Fredric Jameson señaló que el estilo tipo Marlon Brando o Steve McQueen –fuertes en personalidad y con un moldeamiento intenso de la presencia– que indica que el personaje es siempre más de lo que vemos en la escena o incluso en la totalidad de la película, fue sustituido por un nuevo tipo de interpretación despersonalizada, carente de la profundidad y de las emociones complejas de los antiguos personajes[1]. Ello equivale a una muerte del sujeto en el ámbito de la interpretación, que en un medio como Hollywood es altamente significativa. Los personajes y las historias del *cinemascope* aún evocan al sujeto fuerte de la modernidad, todavía trazan relaciones en que los desenlaces dan cuenta de un sujeto que pretende desarrollarse. Nosotros, en cambio, tenemos que identificarnos con los personajes de *Smoking room* (2002) –de los directores Julio Wallovits y Roger Gual– en que la estructura narrativa y de interpretación se caracteriza por su discontinuidad, el predominio del trozo ante la totalidad, la claustrofobia, etc. Se trata de una nueva estructura de superficie en que la vida ya no tiene los componentes que nos maravillan. Los protagonistas de la época del *cinemascope* podían mirarse al espejo y encontrar un reflejo unitario de sí mismos, entenderse en un complejo entramado de oposiciones en las cuales ellos desarrollarían su historia. Podían entenderse aun como individuos totales con una misión respecto de sí. Los personajes de *Smoking room*, en cambio, se miran en un espejo quebrado que les devuelve trozos fragmentarios, nunca podrán recuperar su unidad y tendrán que convivir con una identidad condenada a recomponer su equilibrio.

En consecuencia, los personajes de las películas de León de Aranoa nos parecen mucho más representativos de nuestra existencia actual. Nos hablan del trabajo precario y de cómo nos orada la existencia, de lo ficticio de nuestro mundo de relaciones o de la degradación de nuestros vecindarios. Lo mismo nos pasa cuando vemos *Silencio roto* (2001) de Montxo Armendáriz, en que la reivindicación de las víctimas se ve oscurecida por la tristeza de la derrota y la injusticia como una realidad inasimilable e incurable. Son historias tardíomodernas, valiosas y desencantadas, sin el contrapeso de las promesas utópicas de la Ilustración. En cambio, todo en el *cinemascope* era utópico en el sentido de que lo que vemos es siempre algo llevado al máximo de su perfección. La luz de Venecia es superada por la imagen que se proyecta sobre nuestro imaginario, los Pirineos son más blancos y ciertamente París es más grandiosa. ¿Cuántos de nuestros deseos están moldeados por el cine y luego por la televisión, de modo que podamos confesar que en un cierto modo han formado nuestra subjetividad y nuestro modo de soñar nuestra vida? La adolescente de *American Beauty* (1999) decía que la peor desgracia en nuestro mundo era ser una persona común. En el *cinemascope* nadie es común, cada trazo de los personajes crea unas personalidades desconocidas en nuestra cotidianeidad y por ello nos fascinan. Hoy, en cambio, parte del cine nos acostumbra más a nuestra propia realidad, muchas veces quiere ser espejo de las durezas de la vida, en tanto que Hollywood siempre pretendió crear ventanas de ensueño que fueran evasiones de lo real. Siempre se pensó –interesadamente– que el espectador no pagaba una entrada para ver la repetición de su miserable existencia en el cine, para eso le bastaba llegar a casa. Lo que quería ver era otros modos de vida que, en cierto modo, pudieran ser la suya. Fellini lo llevó al ridículo en *El jeque blanco*

[1] F. Jameson. *Teoría de la postmodernidad.* Trotta. Madrid, 1996.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

(1952) y nos mostró que nuestros sueños cinematográficos estaban hechos de cartón piedra.

Al igual que la adolescente de *American Beauty* parece que estamos condenados a ser normales e incluso triviales. Ello se traduce en el aburrimiento existencial como una nueva marca de la vida que tiene un anverso extraño e inquietante. Se trata de una búsqueda desencantada –pero no por ello menos intensa– de una cierta excepcionalidad de nuestra vida en el retorno de lo maravilloso. De este modo se puede formular lo utópico como algo ya carente de política. Durante la modernidad ilustrada la búsqueda de la excepcionalidad de la vida estaba ligada esencialmente a un mandato de autotransformación que unía lo personal a lo político. En efecto, si querías ser alguien excepcional, un verdadero sujeto, ello se encarnaba necesariamente en la lucha por la transformación del mundo. Ello constituía un orgullo ante sí y la historia. Como decía un brigadista internacional –ahora convertido en jubilado– "*allí fui ser humano*". Luchar contra una dictadura, mantener el temple de las convicciones, ser un combatiente en el amplio sentido del término, soñar la emancipación como un desborde de lo completamente otro era la culminación de una vida, que aunque no lograra sus objetivos finales al menos formaba parte de algo más grande que sí mismo. Lo trágico contenía cierta heroicidad, y viceversa, como bien lo refleja el *Arco del triunfo* (1948). Allí el Dr. Ravic (Charles Boyer) representa a un refugiado, indocumentado, miembro de la resistencia –suponemos que comunista– escapado de los campos de concentración de Hitler. El protagonista se enamora de Joan (Ingrid Bergman), una bella chica parisina, que sólo está preocupada de disfrutar el instante, sin entender que el mundo que conoce se desplomará. El heroísmo está fuertemente ligado a la acción política, a cumplir con el mandato histórico de luchar, aunque ello implique el sacrificio de la vida personal. Es el tono emocional de una época que quedó muy bien plasmado en el portentoso *Principio esperanza* de Ernst Bloch.

Nosotros nos suponemos liberados de ese mandato y con ello estamos abocados a la trivialidad de la vida común, sin los grandes relatos formadores de la vida. Si no somos tan grandes como Ravic parece que tampoco podemos aspirar a vivir un amor como aquel. Aun así recurrimos al cine, nos sumergimos en su oscuridad con litúrgico respeto y miramos las historias que no podemos vivir. La normalidad entendida como trivialidad conduce al aburrimiento existencial. Repetición incesante de los circuitos establecidos por la vida cotidiana. Añoramos romper dicho ciclo y en cierto modo lo hacemos de modo controlado a través del turismo, las vacaciones, las citas a ciegas, etc. Pero todo eso es aun insignificante respecto de la grandeza de las vidas ejemplares. Por otra parte tememos la ruptura que implicaría perder el mundo de seguridades cotidianas y más aún el complejo entramado de certezas que conlleva la racionalización. La estadía en la normalidad de lo trivial oscila entre el temor a la ruptura y sus peligros y el aburrimiento frente a lo conocido. Lo horroroso del aburrimiento es que nos aburrimos de nosotros mismos, ya que siempre estamos por debajo de los deseos que forjamos. Nos cansamos de ser siempre nosotros, de mantener la coherencia de nuestra vida y de nuestras escrituras biográficas. Anhelamos más, aunque no sabemos qué. Ese vacío se puede llenar con aquellas imágenes del cine que tensan el deseo de la ruptura. Sabemos, por cierto, que lo que vemos no es real, que tiene un estatuto diferente. La oscuridad en la sala antes de la proyección tiene un significado de tránsito entre la esfera de lo real y lo imaginario. La oscuridad separa y quiebra nuestra cotidianeidad para sumergirnos en un más allá. Al final de la proyección nuevamente sobreviene la oscuridad que nos reinstala en nuestra vida. Salimos de la sala, miramos a nuestro alrededor, quizás los más soñadores busquen una mirada perdida de al-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

guna muchacha parecida a Ingrid Bergman para invitarle a una caña. Salimos del cine y nos perdemos nuevamente en la ciudad degustando las historias, sabiendo que no son nuestras, pero que podemos atesorarlas como antiguas fotos de familia.

El problema radica en nuestra búsqueda cuando salimos del cine. Doblamos una esquina y esperamos toparnos con alguien, mirarnos e incendiarnos de pasión y vivir un amor de *cinemascope*. Sin embargo, sabemos que la vida no es así. A la fortuna debemos agregarle una buena dosis de trabajo. La vida no se da tan maravillosamente como en la pantalla. Bloch señaló una cierta neurosis utópica que ejemplificaba con el caso de una muchacha que después de esperar largamente a su amado, en el momento mismo del abrazo y la fusión, en el instante del logro pensaba *"podría haber sido mejor"*. Los instantes del cine dispersan esa neurosis utópica que pone un espectro de deseo al lado de nuestras vivencias cotidianas devaluándolas. El entramado de las relaciones que nos sostiene puede volverse una jaula que –a pesar de la seguridad que nos proporciona– nos ahoga. Todos hemos imaginado que abandonamos nuestras vidas rutinarias y nos fugamos a vivir una vida radicalmente diferente. La vida que soñamos es más importante que la vida que realmente estamos viviendo. Ello se acentúa con la percepción de la fugacidad del tiempo que nos confirma los límites de nuestra existencia y que nos urge a darle más significado. En efecto, estamos obligados a recomponer los significados de nuestra vida personal a partir de nuestros propios recursos, sin apelación a los metarrelatos de salvación utópica. El mandato de llegar a ser alguien en la vida se ha vuelto banal, ya que estamos obligados a ser muchas personas en una misma vida. El sentido de nuestra propia existencia –el verdadero secreto de lo que nos constituye– se nos escapa continuamente, a veces más rápido de lo que podemos restaurarlo. Es más, podemos vivir en la intemperie del sinsentido. Pero en tal caso aceptamos la pérdida de una esfera articuladora de nosotros mismos.

¿Cómo recuperar esa instancia del maravillarse? ¿Dónde está la fisura por donde se cruza lo imaginario y lo real, el puente que nos pone al otro lado de la pantalla, en el centro del *cinemascope*? Somos como el protagonista de *Horizontes perdidos* (1937) de Frank Capra. Todos hemos perdido el camino hacia *Shangri-La*. Quizás nunca conocimos el camino realmente, pero el deslumbramiento de una visión utópica puede cegar o bien iluminar toda una vida. Por ello somos presa de una cierta neurosis utópica que tiene un contenido especial, ya que no se trata de la simple degradación de nuestra facticidad por un imaginario que se empeña en amargarnos. Nuestra neurosis utópica tiene por contenido la figura espectral de la emancipación. Espectral porque se ha declarado formalmente su muerte, se le ha levantado acta de defunción y nos hemos vestido de negro para los rituales. Pero al momento de comenzar el duelo éste se ha transformado en melancolía, ya que el sujeto de esa muerte se niega a desaparecer del todo. La emancipación que se ha vestido con todos los ropajes utópicos posibles sigue allí paseándose, demandando su realización, indicándonos el dolor del mundo, exigiendo demoler los límites y las vallas que nos separan de nuestros sueños. La emancipación no se contenta con ser mantenida en los espacios del consumo, quiere una manifestación política de su primacía organizadora de los demás valores. Si el puente entre lo real y lo imaginario existe está construido políticamente. La muchedumbre, para usar términos de Negri, pierde su dimensión explosiva y conflictiva en lo político cuando pasa por los senderos de los centros comerciales, haciendo que el paseante angustiado –aspirante a consumidor– sea un triste remedo del ciudadano. El camino a *Shangri-La* sólo podía ser construido políticamente. Los materiales de los sueños requerían ser unidos mediante la acción directa y no a través de la contemplación y la espera.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

El contemplar las pantallas donde las narraciones se dejan caer incesantemente sobre los espectadores crea unas tensiones no resueltas. Mirar una gran diversidad de mundos y vidas diferentes debería crear posibilidades para que éstos crearan nuevas formas mestizas de autotransformación. Pero el carácter marcadamente ficticio de las narraciones bloquea las posibilidades de que surjan esquirlas de aquellas historias que se insertan en las biografías de los sujetos cambiando su curso. En otra parte he desarrollado cómo el imaginario utópico es despolitizado y subsumido en las lógicas de consumo[2]. Sería interesante plantearse si es posible aún recorrer el camino inverso: desde el mundo del consumo al político. O dicho de otra manera, sacar los sueños del *cinemascope* y darles potencial político, tarea imposible de desarrollar aquí. Evidentemente esto no significa convertir la cultura del consumo en bandera de lucha, como alguien ingenuamente podría creer. Se trata, como señaló en su momento Bloch, de ver en todo sueño su dimensión política, captar aquello que lo origina como un destello de deseo en medio de las carencias de la vida y que es aquello que lo frena, lo contiene y finalmente lo eleva a imagen para al mismo tiempo neutralizarlo. Los sueños suelen ser peligrosos porque generan dinamismo, impelen a la acción. Sin embargo, nuestra época sueña pero encauza el dinamismo a través del egocéntrico mundo de las mercancías. Debemos averiguar cómo hacer para que el flujo de los deseos ya no esté necesariamente anclado al flujo de las mercancías, como la demanda de la expectativa y la promesa de su goce. Recordemos que las mercancías son entidades complejas, jeroglíficos que es necesario interpretar y que demandan para sí una existencia particular y autorreferida. La única excepción de este solipsismo es la sinergia que se crea cuando se establecen referencias entre ellas. El mundo de las mercancías es profundamente egocéntrico en el sentido que cada una quiere ser tratada como una unidad irrepetible, que demanda fidelidad, atención, cariño e intimidad. La experiencia –escenario donde se unen el deseo y la mercancía– promete ser una pequeña redención del sujeto. Pero la experiencia está marcada por la fugacidad. Toda película termina. Debemos salir del cine para que otros puedan entrar. Pero dentro de poco tiempo debemos volver a la sala para renovar nuestro sueño en una nueva historia que se cuenta y que podría llegar a ser la nuestra. Las actividades del consumo no están encerradas en la privacidad como una esfera autónoma a pesar de su egocentrismo inherente. El consumo es siempre –y en todo instante– una actividad social que conlleva la posibilidad de su reversibilidad en lo político y su relectura en las claves de la emancipación.

Repetimos, la vida que se sueña suele ser más importante que la vida que efectivamente se vive. Pero no tenemos el espacio vital para que esa vida soñada se realice. Nuestros sueños pueden convertirse en una tortura porque nos remiten a lo que queremos llegar a ser. Un camino que muchas veces tememos recorrer. El mandato kantiano de ser modernos hace que tarde o temprano tengamos que concurrir a nuestro propio tribunal para dar cuenta de lo que hemos hecho con nuestra vida. En un sueño Papillon se acerca a un tribunal en medio de una colina. No hay rejas ni guardias, nada que evoque un encierro ni un castigo. El tribunal le señala que es culpable. Papillon dice que él no ha matado, que es inocente. El tribunal le replica que ese no es su crimen. Su crimen más profundo es haber desperdiciado su vida. Papillon –estupefacto–guarda silencio, da media vuelta y se aleja. Todos podemos gritar que somos un poco Papillon, ojalá pudiésemos gritar que todos somos Espartaco. Pero no tenemos el temple para la crucifixión. Ser ciudadanos tardíomodernos no tiene

---

[2] Christian Retamal. "Luchas utópicas y paraísos triviales." Rev. *El Rapto de Europa*. nº 1. Madrid. Diciembre 2002.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

el aura que tuvo ser ciudadano de la primera modernidad con todos sus enfrentamientos. Pero afortunadamente este no es un ciclo cerrado. Nuestra misma constitución moderna nos da la posibilidad de oponernos políticamente al naufragio de nuestros sueños. No tenemos la determinación del encierro en nuestro aburrimiento existencial o en nuestro suave placer egocéntrico. Podemos extender nuestras posibilidades de desarrollo de modo que los sueños tengan al menos la posibilidad de haber luchado alguna vez. Una de las cosas que hemos aprendido en el declive moderno es que –desde la óptica de los individuos– la autotransformación y la emancipación no son objetivos a lograr, sino que son procesos continuos donde nos vamos definiendo y develando a nosotros mismos.

Podemos decir que el momento de verdad de nosotros mismos son los sueños que hemos forjado y las luchas que hemos dado por ellos. Por ello no deja de ser paradójico que, en la actual situación, la única forma de realizar la individualidad sea justamente por medio de la construcción política de la ciudadanía y que para ello tengamos que recurrir necesariamente a los otros. Cuando en algún momento se pensó que los individuos perdían algo de sí ante la homogeneización de los modos de vida que se desplegaban desde la esfera política, no se vio con suficiente claridad que justamente ese era el único ámbito de realización que daba acceso a los demás espacios de emancipación. Aún vivimos en estado melancólico por la pérdida de nuestros sueños modernos originales, aún no somos capaces de imaginar nuevos sueños colectivos, nuestros instrumentales están un poco enmohecidos. Pero finalmente –esa es mi confianza– saldremos de este estado y podremos recrear la dinámica que une lo político, los sueños y la emancipación. Podremos encontrar la salida del laberinto moderno y, si tenemos algo de suerte y buen tino, quizás podamos encontrar el sendero borrado hacia *Shangri-La*. Mientras tanto podemos tomar los sueños del *cinemascope* y disfrutar de un simulacro que no lo es tanto.❖

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Cocodrilos, tiburones, pulpos y delfines en las turbulentas aguas de las organizaciones*

El dilema de la navegación y el naufragio en las instituciones educativas

Antonio Alanís Huerta
Doctor en Ciencias de la Educación. México.

En un entramado de metáforas se caracterizan, con ingenio y humor, distintas tipologías y comportamientos de los actores (peces, saurios y escualos) imbricados en las instituciones y procesos de la investigación y la docencia.

Desea el autor, que algunos de esos "pequeños peces investigadores –que con frecuencia se ahogan en un vaso de agua- se conviertan en delfines capaces de pescar cocodrilos y tiburones, sin utilizar otra fuerza que las finas redes de la inteligencia y el talento".

Cuando escribo pienso en las instituciones y en las personas; cuando hablo me refiero a mamíferos, cetáceos, crustáceos y moluscos; pero intento decir lo que el texto no dice; por lo tanto, pienso, hablo y digo lo no dicho

Primer acto: el investigador de lo educativo naufraga entre las aguas pestilentes de un estero infestado de cocodrilos

1. Las reglas del juego

En este trabajo voy a hablar de las vicisitudes de los investigadores de lo educativo o simplemente de quienes quieren hacer bien su trabajo; por el cual les pagan. Y si en el desarrollo de las explicaciones algún lector se ve camino a los pantanos, trate de asirse de cualquier saliente en el cauce, porque se dirige a una muerte segura; y asegúrese de que no se trata de una pesadilla; porque en un sueño tiene la posibilidad de salvarse, pero en el mundo real probablemente perezca en el intento.

Si en el mundo a donde vas no se juega con las reglas que conoces, estás perdido. Pero si quieres competir, primero aprende la lógica del juego y de

---

* Advertencia: Se trata de una historia original pensada y escrita en tres actos; para que los virtuosos de las artes escénicas la puedan montar en tres escenarios. Cualquier semejanza con historias reales es mera coincidencia.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

las reglas. Pues en el marco de las estructuras organizacionales las reglas del juego son fundamentales; y seguramente estas reglas ponen en conflicto a los actores institucionales; y bajo estas reglas los jugadores saben jugar; pero cuando estas reglas cambian, los jugadores distraídos o los que entran con el juego en marcha, se equivocan y no saben qué hacer; son víctimas de la incertidumbre y de la desesperación; algunos jugadores no quieren jugar con estas nuevas reglas, pues han tenido éxitos con las reglas sabidas; entonces se resisten, entran en conflicto y terminan imponiéndose las reglas de quienes ejercen el poder real; desplazando a quienes detentan el poder formal. Frecuentemente estos que invierten la ley de la más elemental lógica en las instituciones, se conocen como los cocodrilos de los pantanos. Y cualquier lugar es bueno para hacer su pantano; convierten el agua cristalina en fango maloliente; y si en ese lugar antes el agua limpia corría, ahora la estancan para crear su ambiente, donde viven tranquilamente. Y los habitantes de las otrora aguas cristalinas son eliminados o terminan por ser domesticados para el servicio de los cocodrilos; y en caso de escasez de comida son sacrificados y devorados en las fauces de estos saurios.

2. Los escenarios del trayecto investigativo: entre la administración del conflicto y el conflicto de la administración

Me voy a referir a los investigadores que creen cambiar el mundo con los resultados de sus investigaciones; pero que ignoran que una regla de oro en la investigación social consiste en no creer que se tiene la verdad y que lo que se logra sintetizar de los hallazgos es sólo como un ladrillo que puede servir para levantar un edificio; un edificio que requiere un proyecto, la decisión para levantarlo, el capital para financiarlo y las ideas para darle el uso más adecuado. Y en particular, me referiré de manera recurrente a los investigadores que pretenden, incluso, organizar y sistematizar en un solo *corpus*, toda la investigación que realizan los habitantes de un condominio que está representado por las instituciones de educación pública.

Esto no quiere decir que no sea importante realizar investigaciones educativas en el ámbito de un Ministerio de Educación o de un instituto o una universidad; de hecho es muy importante. Pero muy poco importa lo que se investiga y mucho menos interesa si aporta o no resultados para resolver problemas educativos, cuando la atención está, lamentablemente, en otros asuntos; y la vocación educadora de estas dependencias ha sido sustituida por el conflicto.

Pero, ¿cómo debemos entender el conflicto? Primero, como el resultado de un desequilibrio mental originado en los sujetos por la discrepancia de significados en valores y actuaciones con los demás sujetos con los que se interactúa. Esta discrepancia se expresa en desacuerdos, que con frecuencia tensan las relaciones intersubjetivas; pero el conflicto, primero, se instala en la estructura mental de los sujetos.

En segundo lugar, el conflicto es la manifestación social de los desacuerdos; es la faceta más conocida del conflicto; y es esta la que causa malestares sociales y genera opiniones controvertidas, según sea la apreciación que tienen los sujetos sobre la expresión del conflicto. Pero la fase menos conocida es la de la transferencia de estas discrepancias del primer sujeto conflictuado, a los sujetos potencialmente conflictuables; así, este sujeto conflictuado se convierte en sujeto conflictuante e incorpora a su malestar a sujetos débiles y dependientes que le seguirán por el camino del conflicto; y en el trayecto hacia la manifestación pública y masiva del conflicto, otros sujetos, que no son seguidores sino líderes, crean otros

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

argumentos del conflicto y forman otro grupo conflictivo. Siendo esta una de las vertientes más comunes que generan grupos de conflicto y disminuyen la posibilidad de crear equipos de trabajo.

En este sentido, la atención se centra en los grupos en conflicto, en los grupos de poder; pues no olvidemos que allí donde existen muchos grupos, el poder está dividido y el denominador común es el conflicto. Escasean los equipos, los que estudian los problemas y proponen soluciones; y quienes hacen o intentan hacer investigación educativa se convierten en marginales de la institución; en sujetos extraños en las organizaciones; por lo que frecuentemente son considerados ingenuos y en el mejor de los casos son tolerados y respetados como académicos pero no se les toma en cuenta para las grandes decisiones. En consecuencia, las autoridades educativas, en instituciones públicas como los ministerios de educación, y en no pocas universidades, están permanentemente administrando el conflicto y no les queda tiempo ni energía para pensar lo educativo; mucho menos para reflexionar sobre los problemas de la calidad de la educación.

Pero en estas labores quijotescas, todavía encontramos osados investigadores y académicos, que creen vencer a los cocodrilos guardianes de las instituciones educativas; e intentan traspasar decentemente las pesadas puertas de las organizaciones; y en efecto algunos lograron pasar, pero no han vivido para contarlo. Y dos de esos investigadores educativos, convertidos en peces, hoy son presa de los cocodrilos hambrientos; quedaron atrapados entre el fango de los pasadizos y los canales pestilentes. Y esperemos que, aunque apesten, estén completos; que hayan sobrevivido a la furia de la bienvenida al inframundo; para lo cual sólo hay una forma de salir. Y esa es la tarea de estos peces; escapar de las fauces y de los coletazos de los saurios.

Segundo acto: ¿cómo nadar en las aguas infestadas de tiburones?

"En las instituciones educativas, existen personajes que se mueven como peces en el agua; pero hay otros peces, los peces investigadores, que con frecuencia se ahogan en un vaso de agua; sin embargo, esos pequeños peces, cuando se convierten en delfines, son capaces de pescar cocodrilos y tiburones; pero no utilizan la fuerza, sino las redes finas de la inteligencia y el talento"

ANTONIO ALANÍS HUERTA

1. El preámbulo

Hace diez años, me encontré por casualidad con un documento estenografiado, autorado por Voltaire Cousteau; un desconocido francés que falleció en París en 1812 y que escribió una especie de prontuario para los pescadores de esponjas, donde les advertía cómo evitar ser atacados por los tiburones. Y esta lectura me pareció un buen recurso didáctico para explicar los entuertos de la administración de instituciones educativas; y también para estudiar y explicar las relaciones de poder entre los grupos de poder en estas instituciones. Pero me pareció importante comenzar por identificar cómo llegó el pez investigador al mar. Y por esta razón empecé por identificarlo con los investigadores de lo educativo y con los académicos de buena voluntad que sólo quieren hacer bien su trabajo.

En el primer acto, dejamos a los peces investigadores de lo educativo atrapados en el fango del pantano; que además está infestado de cocodrilos; en medio del lodo y custodiados por cocodrilos hambrientos, cuyas fauces despiden alientos pestilentes; y entre ellos se dan coletazos que enturbian más el agua y hacen más difícil la ubicación visual de los obstáculos y las salidas que seguramente conducen el agua turbulenta hacia los canales del desagüe.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

En estas condiciones están esos peces investigadores de lo educativo que cuando hacían su trabajo de investigación "*nadaron en aguas prohibidas*"; tocaron intereses muy apreciados por los cocodrilos de la organización; quienes tienen a su cargo la gerencia y administración de esas instancias confinadas donde se ejerce el poder real. Y estos cocodrilos no son, con frecuencia, los administradores formales de las instituciones, pero ejercen en ellas un gran poder de influencia para la toma de decisiones. Pero cuando su supuesto poder de influencia no es efectivo en sus pretensiones, basta con que "*muevan un poco las aguas*" para que el sistema institucional se cimbre y la turbulencia se instale y se convierta en el medio ideal, donde los cocodrilos son unos maestros navegando.

En una de tantas, de esas turbulencias, quedaron confinados los peces investigadores de lo educativo; quienes iban ilusionados con la idea de investigar, de saber, de sistematizar y de dar a conocer a "la luz pública" lo que ocurre en el claroscuro del sistema de administración institucional.

Debemos saber que, en no pocas ocasiones, los cocodrilos son criados por el propio sistema organizativo; son alimentados con las migajas que a ellos les gusta consumir; y son utilizados por "*sus administradores*" para "*mover las aguas*" donde *se prohibe nadar.* Y en efecto, estos cocodrilos, que en otros tiempos dirigieron una parte del sistema organizacional, y que incluso fueron medianos o grises investigadores, han terminado como guardianes de los confinamientos y de las cloacas institucionales; por donde, a la vez, desfilan los deshechos rumbo al río, o hacia los canales que, finalmente, los conducirán hasta el inmenso mar.

Pero la preocupación inicial sigue patente: ¿cómo sacar del pantano a los peces investigadores de lo educativo que quedaron ahí atrapados por causa de su inexperiencia, de su obstinación o de su descuido?

2. El rescate del pantano o la fuga hacia la libertad

Existen dos procedimientos metodológicos para rescatar a los peces investigadores del fango del pantano; un procedimiento es externo y otro concierne a los propios peces investigadores. Pero el rescate lo deberán intentar los delfines o los tiburones educados; pues es necesario planearlo con inteligencia y con talento.

En el marco del enfoque externo, un delfín puede aplicar la estrategia de generar un disturbio entre los cocodrilos para que se distraigan; y en la turbulencia de las aguas y en la confusión, el delfín debe aprovechar ese tiempo para intentar el rescate de los peces investigadores.

Otra de las estrategias externas consiste en buscar la forma para que los cocodrilos guardianes vayan a "*mover las aguas*" en otro sitio; aprovechando este tiempo para rescatar a los peces investigadores. Otra variante de esta estrategia externa es la utilización de la táctica del halago a la que un cocodrilo no se resiste, pues carece de la inteligencia necesaria para distinguir lo falso de lo verdadero; pues generalmente tiene una baja autoestima y está necesitado de reconocimiento social; el cual difícilmente obtendrá mientras sea un cocodrilo guardián. Y este acercamiento, a través del halago, es una manera de infiltrar a los cocodrilos; y si funciona, habrá que intentar el rescate. Pero cabe señalar que esta táctica no es útil con un tiburón o un delfín pues generalmente es usada por un cocodrilo guardián que no ha alcanzado el nivel de refinamiento y de creatividad para ser creíble.

Sin embargo, estas estrategias requieren de la existencia de un equipo de rescate, que además de conocer los procedimientos de reacción inmediata e independiente, sea lo suficientemente inteligente para tomar decisiones acertadas y efectivas sobre la marcha de los procesos. Pero cuando el equipo de rescate no existe o cuando a nadie le interesa rescatar a los atrapados, el

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

investigador de lo educativo en problemas sólo cuenta con su inteligencia, con su ingenio y con sus manos, para salir de esa cloaca sucia y pestilente; pero con inteligencia y talento, el investigador de lo educativo puede salir de ese agujero completamente limpio y sano, aun cuando sus ropas estén desgarradas y llenas de fango; habrá de cruzar el pantano como el ave del paraíso que emerge de su cautiverio sin mancharse sus alas.

El procedimiento metodológico interno exige una actitud inteligente y de inteligencia; inteligente para prever los escenarios de actuación de los cocodrilos guardianes; y con inteligencia, para infiltrar a un compañero entre los cocodrilos para que los distraiga y poder escapar.

Durante el tiempo que han estado atrapados en el fango, los peces investigadores ya habrán hecho una evaluación del terreno; ya habrán estudiado a sus guardianes e identificado sus fortalezas y sus debilidades; ya habrán delimitado su problema a dos o tres posibilidades de salida y tendrán claras, por lo menos, dos hipótesis que les permitan elaborar dos opciones de escape.

La opción A consiste en engañar a los cocodrilos guardianes haciéndoles sentir que los peces investigadores se están transformando en cocodrilos; el propósito es obtener de ellos la confianza necesaria para que, en un descuido de los guardianes, por lo menos un pez investigador pueda huir por uno de los canales que conducen al mar. La opción B consiste en hacerse los muertos y soportar los empellones y los golpes bajos, para que los propios cocodrilos los tiren por el canal del desagüe, como cualquier deshecho orgánico.

Una variante de la opción A consiste en vigilar a los cocodrilos guardianes y esperar a que se duerman; entonces, el pez investigador habrá de tomar suficiente aire para sumergirse y buscar la salida por la compuerta del canal que conduce al mar; pues una vez afuera, ningún cocodrilo se atrevería a seguirlos porque suelen ser muy perezosos y poco inteligentes; pero además, le temen al agua cristalina del mar; en síntesis, un cocodrilo guardián le teme a la verdad y prefiere vivir en su inframundo; pero le teme principalmente a la libertad pues no sabe qué hacer con ella y prefiere seguir atado a sus propias cadenas.

Sin embargo, los peces investigadores advierten que los cocodrilos están en permanente alerta y deciden que uno de los dos habrá de distraerlos y en cierta forma sacrificarse para que el otro pueda escapar para luego regresar a rescatarlo. De esta manera, uno de los peces investigadores se desplaza hacia uno de los rincones de la estancia y llama la atención de los guardianes (como los lectores decidan hacerlo), mientras el otro pez investigador toma aire y se sumerge hasta alcanzar la profundidad necesaria para salir por la compuerta del desagüe. Logra salir por el canal del estero y nada con todas sus fuerzas hacia el mar, en busca de los delfines que le ayudarán a rescatar a su compañero. Así, él ya está liberado; ya está nadando hacia las profundidades del agua cristalina del océano; y ahí, le esperan nuevos peligros; nuevos problemas y enigmas por resolver; ahí será puesta nuevamente a prueba su inteligencia, su frialdad y su instinto de supervivencia.

3. El imperio de los tiburones

El escape de los pantanos de la insidia, de la intolerancia y del caos le ha dejado al pez investigador de lo educativo grandes enseñanzas y experiencias que le servirán para mantenerse a flote en el medio de la libertad; una libertad que exige ciertas pericias, actitudes y talentos para no perder el rumbo ni perecer en los días y en las noches de tormenta. Ahora sabe que los delfines son sus amigos e incluso, también, algún que otro tiburón redimido. Pero sabe que sólo el delfín estará dispuesto a ayudarlo en situación de conflicto y de peligro; pues el delfín es uno de sus mejores amigos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Pero el pez investigador muy pronto tendrá que luchar con otros seres: con los tiburones; pues está a punto de invadir sus dominios; sus aguas y su comida; además de que los tiburones se creen los dueños del océano y conocen bien su territorio, las corrientes submarinas, las que existen por debajo del agua; pero también conoce los mejores escondites entre los arrecifes de coral y entre las propias redes de los pescadores que pretenden atraparlos. Por lo tanto, ningún tiburón permitirá que le invadan su territorio; pues considera que le pertenece.

Y en efecto, el pez investigador de lo educativo, por causa de esa inquietud y curiosidad por el saber, pronto ve pasar muy cerca de él a un tiburón tigre que le observa fijamente. De inmediato el pez investigador lo describe y lo analiza; y estudia sus movimientos. Y el tiburón tigre, al verse observado y analizado por el pez investigador, se pone nervioso; y se decide a atacar frontalmente al osado invasor. Al ver el ataque inminente, el pez investigador se sumerge y nada con todas sus fuerzas y logra esconderse en el nicho de un arrecife a donde el tiburón no puede llegar. Y después de varios minutos, al ver el tiburón que no podrá atrapar al pez investigador, por esta vez, decide alejarse; no sin haber hecho sentir al invasor que debe guardar una distancia precautoria. Y ante este primer acercamiento desafortunado con el tiburón, el pez investigador reflexiona sobre cómo evitar un encuentro frontal con el escualo.

4. Cinco lecciones para nadar entre los tiburones

A partir de las recomendaciones de Voltaire Cousteau, se pueden identificar cinco reglas para enfrentarse a los tiburones; y que más abajo se presentan en cinco lecciones. En estas reglas se destaca que los nadadores deben dar por hecho que todos los peces no identificados son tiburones; otra regla de oro es no sangrar en presencia de los tiburones; y otra es aquella en la que se aplica muy bien el refrán que dice que el que pega primero pega dos veces; por lo tanto, si alguien te intenta agredir, dale un fuerte puñetazo en la nariz, para que sepa que estás en alerta; pero también, Voltaire Cousteau recomendaba que si alguien está sangrando en el agua, es necesario salir de inmediato; y por supuesto, estar siempre prevenido contra las represalias; principalmente, es necesario estar prevenidos para responder con anticipación a un ataque que se esté preparando contra el nadador. Y desde ya, es urgente desactivarlo o desorganizarlo.

En su refugio del arrecife de coral, el pez investigador analizaba las cinco reglas de sobrevivencia; y empezó a reflexionar sobre las enseñanzas ahí contenidas y comenzó a diseñar un plan de escape; porque estaba seguro de que se encontraba en una zona infestada de tiburones y su vida valía muy poco si permanecía en ese rincón de coral; de hecho había salido de un agujero en los pantanos y ahora estaba metido en otro, diferente, con mayor dominio del medio, pero ante un peligro inminente; estaba pues, en una zona de alto riesgo.

Primera lección. Todos los tiburones se pueden identificar por su apariencia escuálida; siempre traen sobre su espalda un pequeño pececillo llamado rémora; lo que en el pantano equivale al cocodrilo con una piraña en el lomo; pero no todos los tiburones tienen apariencia de tiburón. Por lo que no debes confiar en ningún pez; pues puede tratarse de un tiburón disfrazado. Un nadador inexperto suele terminar mutilado de un brazo o de una pierna por confiado. Y claro, cuando el nadador es herido, sangra; y la sangre atrae a otros tiburones; o lo que es lo mismo, cuando muere el rey le llevan flores al nuevo rey y le echan más tierra al viejo rey; al rey ya muerto.

Segunda lección. Si ves a tu vecino sangrar no te pongas a remojar; ¡sal del agua! Pero si eres herido en combate o en el agua, ¡no sangres! Pues la sangre atraerá a

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

más tiburones para destrozarte. Con inteligencia y con talento puedes conservar la compostura y evitar la sangradura; pero si no logras aprender a no sangrar, mejor retírate y sal del agua. Si el tiburón ve que no sangras lo desconcertarás y no sabrá qué hacer; y en ese titubeo le puedes dar un fuerte puñetazo en la nariz o efectuar la retirada estratégica.

Tercera lección. Un tiburón te advierte antes de atacarte; por lo que si te dejas golpear será porque te gusta sufrir para luego hacerte la víctima y chantajear a la opinión pública; pero si le quieres hacer frente, recuerda la segunda lección, y dale un fuerte golpe en la nariz.

Cuarta lección. Existen tiburones con memoria histórica y otros que todo lo olvidan; los primeros, tendrán presente que una vez los golpeaste y buscarán vengarse; pero ya no de frente, porque recuerdan también que sabes defenderte. Pero los olvidadizos suelen volver a atacar y a esos es necesario volverles a pegar fuerte en la nariz. Y procura que el golpe sea tan fuerte que el tiburón sangre de tal forma que el olor atraiga a más tiburones y se maten entre ellos; pero no te quedes en medio de la pelea; ¡salte del agua!

Quinta lección. Los tiburones son territoriales; y defienden su espacio con fiereza; pero los tiburones no trabajan en equipo; aunque pueden formar un grupo si son llamados por la sangre. Y por ser tan individualistas y territoriales difícilmente lanzan un ataque concertado y organizado; por lo tanto, son vulnerables a la discordia; y responderán agresivamente contra quien les han informado que les agredió; no verifican su información; por lo cual, con frecuencia se equivocan; entonces, la solución para salir del escondite con probabilidades de éxito es usar la inteligencia y el talento para que se peleen entre ellos, y mientras tanto deberás aprovechar para salir rápidamente de la zona de riesgo.

5. En busca de los delfines

Poco a poco y con sigilo, el pez investigador atisba la salida en el arrecife de coral que ha sido su refugio; está en zona de riego, en territorio de tiburones; hace un reconocimiento del entorno acuático y no hay tiburones a la vista; pero el pez investigador intuye que están cerca. De pronto, ve que se acercan dos tiburones por los flancos y otros más lejanos; de inmediato pone en práctica la quinta lección y se queda estático entre los dos tiburones que se dirigen hacia él de manera vertiginosa y, cuando abren sus fauces, el pez investigador hace un giro rápido y uno de los tiburones muerde al otro, produciéndose un fuerte golpe y abundante sangre que atrae a los demás tiburones. Aprovechando la confusión el pez investigador llega a la superficie y puede respirar el aire del océano y sentir el cálido cobijo del sol. Avistando muy cerca tres delfines que nadaban hacia él; eran los delfines que venían en su ayuda; eran sus amigos, sus mejores amigos que le ayudarían a rescatar a su compañero que quedó atrapado en los confines de las pestilentes aguas de los pantanos.

Tercer acto: ¿cómo nadar con los delfines en el océano del conocimiento?

1. El enlace de la historia

Una lección importante en esta historia es que el investigador de lo educativo no siempre se mueve como pez en el agua; es probable que sobreviva a un ataque de cocodrilos en aguas pantanosas pero es más difícil escapar de las aguas infestadas de tiburones; y cuando lo ha hecho su primera acción será hacer un inventario de sus miembros para verificar si salió completo; y seguramente salió lastimado; pero como aprendió a no sangrar, probablemente no sea notoria su herida, pero él sabe, porque siente, que está herido.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

En el segundo acto, dejamos al pez investigador escapando de la furia de los tiburones; de los tiburones grises que custodian los arrecifes de coral en las instituciones; esas masas multicolores sin forma que son las grandes agrupaciones; el pez investigador no logró llegar a las profundidades donde moran los tiburones blancos; pues ahí están los secretos de la organización; las claves de la evolución de los tiburones; por eso existen los tiburones grises y los tiburones tigre, que tienen la función de resguardar esos secretos; los cuales no logran develar las más sesudas auditorías de tiburones de otras aguas ni tampoco los delfines, pues éstos son nadadores de superficie, de aguas tibias y tropicales; además, son cetáceos que requieren oxigenarse constantemente para seguir vivos.

2. El encuentro con un cefaloctópodo

En su camino hacia la superficie, el pez investigador fue avistado por un pulpo; ese extraño ser que tiene la cualidad de estar en más de tres lugares a la vez; gracias a que posee ocho tentáculos que le permiten cobrar en varios lados por tareas que supuestamente hace pero que no hace. Es un ser de las frías y oscuras profundidades pero que rápidamente se adapta y puede subir a las tibias aguas de la superficie para alimentarse de crustáceos y moluscos más pequeños que él. Y es aquí, en este medio de temperatura templada y rica en alimento, que el *octópodo* establece su territorio.

El pulpo es un depredador natural, que ha aprendido bien que, en medio de la turbulencia, nada es lo que parece ser; y lo que es, da la impresión de no ser. Y así, ha establecido su territorio donde tentalea, pero nunca permanece; sin embargo, está convencido de que es su territorio; por eso, cuando un osado investigador, ya sea pez o delfín, se acerca con la intención de clarificar las aguas del entorno, el pulpo procede a mover con fuerza las aguas, soltando su veneno negruzco de su orificio bucal. Mientras tanto, el pez investigador se repliega; y el pulpo aprovecha el lapso para cambiar de táctica y escondiendo seis de sus tentáculos, se muestra sólo con dos y le limpia el camino al pez para que pase, utilizando la táctica del halago y la lustrada de zapatos. Y así, el pez investigador, poco experto, se traga el anzuelo y sale de ese territorio. En la superficie le esperan los tres delfines que van en su busca para salvarlo de las aguas infestadas de tiburones y de pulpos insaciables.

3. El encuentro con los delfines

Después de engañar a los tiburones y "al pulpo", el pez investigador llega por fin a la superficie; ahí lo esperan los delfines para acompañarlo hacia un lugar seguro, donde habrá de tomar un descanso y conversar con sus amigos los delfines.

Una vez que el pez investigador les cuenta a los delfines su historia con los cocodrilos, con los tiburones y los *octópodos*, les pide consejo para poder liberar a su amigo que quedó atrapado en las aguas pestilentes de los pantanos; y los delfines le dicen cómo intentar el rescate de su amigo; además de ofrecerle llevarlo a las proximidades de los esteros.

Pero el pez investigador, incansable cuestionador y curioso, quiere saber quiénes son los delfines que le han salvado de perecer en las aguas del océano. Y uno de ellos le cuenta que en otros tiempos eran como él; peces investigadores que buscaban la verdad en todos lados; que sufrieron también los coletazos de los cocodrilos y la mutilación por mordedura de tiburones y alguno de ellos perdió la vista por escudriñar muy de cerca en el agua turbulenta de los pulpos; y otros perecieron en las profundidades donde habitan los tiburones blancos. No obstante, uno de los delfines fue también un tiburón tigre que logró salir de la oscuridad para aprender a nadar entre los peces multicolores; fue atacado inclu-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

so por otros tiburones en medio de un conflicto entre pulpos y escualos heridos.

Y sin embargo, a pesar de las amargas experiencias vividas, los delfines se habían propuesto la tarea de enseñar a nadar mejor a los nuevos peces investigadores; para que aprendieran a navegar por aguas turbulentas sin naufragar; para que adquirieran las habilidades para esquivar con inteligencia los ataques de los tiburones y para no dejarse atrapar por las perversas y venenosas intenciones de los pulpos. Pues los delfines estaban ciertos de una cosa: la inteligencia y el talento no bastan para sortear los obstáculos de la vida; es necesario el trabajo, la disciplina y el esfuerzo; pero también ser responsables y respetuosos. Con estos cinco elementos se puede tener éxito en la vida; los dos primeros son atributos que se cultivan; los otros tres son valores que se aprenden y se perfeccionan si se practican; pero la responsabilidad y el respeto sólo se aprenden si se viven en la familia.

Con esta lección, el pez investigador emprendió el retorno flanqueado por los tres delfines; uno representaba el talento, otro la inteligencia y el tercero el esfuerzo; pero los tres sabían la importancia del valor del trabajo y la disciplina.

4. El rescate en el pantano

El pez investigador llegó al estero con sigilo; había aprendido a esperar y a pensar sus decisiones; su acercamiento exterior e inesperado le permitió revisar cuidadosamente la configuración del entorno; y pensó cómo liberar a su compañero.

En el entorno pululaban los moradores rastreros; los que viven en los rincones más apartados de la organización; allí donde la limpieza no logra entrar. A estos moradores sólo les importa su "pellejo"; pero algunos de ellos se han convertido en informantes de los cocodrilos guardianes; por lo que el acercamiento debería hacerse con mucho cuidado. Y sólo había una forma de liberar a su compañero; al menos esa era la recomendación de los delfines.

En vista de que los cocodrilos guardianes estaban habituados a vivir en el fango era necesario sacarlos de ahí; por eso, el pez investigador logró encontrar las manivelas de las compuertas que mantenían el agua pestilente en el pantano; y curiosamente sólo se abrían por fuera; lo cual resulta lógico pues los moradores del interior no tenían ningún interés en salir; al menos que les promovieran al puesto de jefe de los cocodrilos guardianes. En este caso sólo salían de los pantanos pero permanecían en el interior.

El pez investigador consideraba que su amigo podría haber desaparecido; pero en honor a su amistad y a los delfines que le ayudaron, debería intentarlo. Y así, al vaciarse el estanque, el pez amigo quedaría liberado de las pestilentes aguas y podría aprovechar para salir por la compuerta abierta; ese era el plan de rescate. Entre tanto, los cocodrilos desconcertados tratarían de salvarse saliendo del agua pronto o serían arrastrados por la corriente rumbo al estero. Y así lo hizo el pez investigador; abrió las compuertas y vio pasar a su lado a varios cocodrilos arrastrados por la fuerte corriente de aguas pestilentes; y al final, asido a un saliente del canal, estaba el pez amigo, cubierto de fango, pero vivo; y al mismo tiempo los cocodrilos que estaban fuera del estanque dormidos, por instinto se habían arrojado al agua; unos fueron arrastrados hacia el exterior y otros quedaron noqueados por el terrible golpe al caer en el canal vacío. En cierta forma el pez investigador había liberado a los cocodrilos guardianes de sus propias cadenas.

5. El epílogo

Al iniciar esta historia empecé planteándola como una realidad; con tintes de pesadilla; pero mi intención fue y sigue siendo generar en el lector una lectura contex-

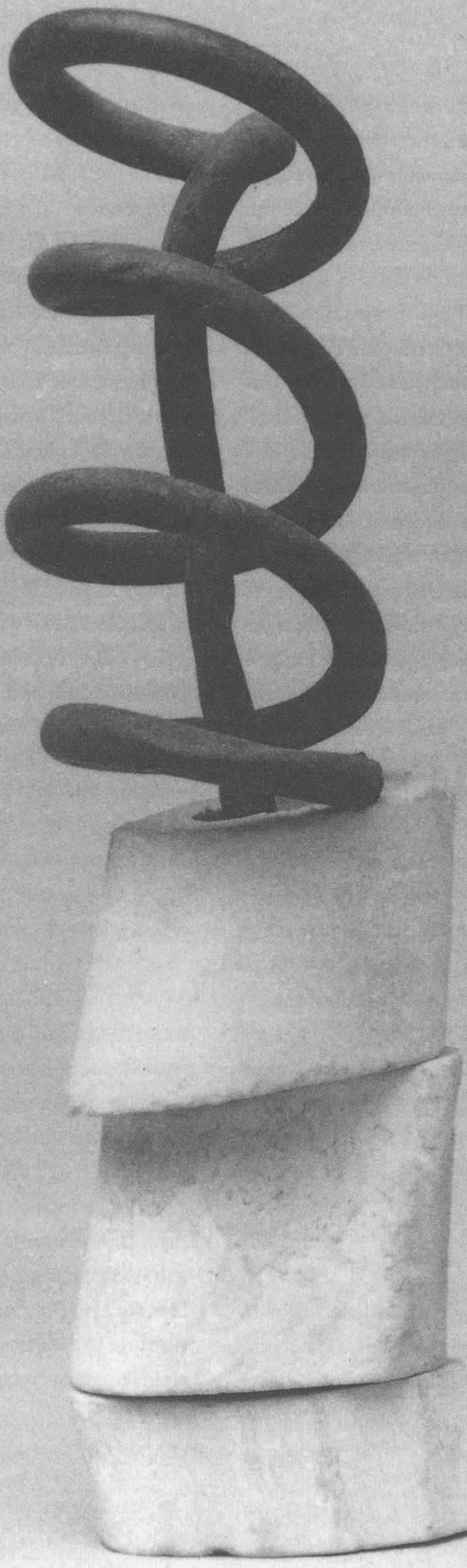
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tual y no sólo textual; una lectura de lo no escrito y de lo no dicho. Pero incluso, una lectura textual es útil en primera instancia; y luego pasar a una búsqueda de las metáforas implícitas en el texto; porque otra de mis intenciones es sostener que en el texto están implícitas diversas metáforas; pero en todo caso, la intención didáctica es la exploración de esta manera de escribir un artículo pedagógico; con el auxilio del cuento y la literatura, incorporando la experiencia como elemento integrador de aprendizajes y enseñanzas para eliminar del proceso educativo ese ingrediente de tedio, despertando la imaginación para fomentar la creatividad en los niños y en los jóvenes. Porque sin imaginación y creatividad no se puede impulsar el trabajo científico, pues el talento y la inteligencia no bastan, se requiere una fuerte dosis de energía creativa, del esfuerzo y del trabajo disciplinado y constante; pero sobre todo, se requiere voluntad y osadía para transitar en el inmenso océano del conocimiento científico; pero manteniendo los pies sobre la tierra para no perder la sensibilidad por la sonrisa de un niño o por la intensidad y la armonía de un poema o ante la crueldad de la guerra y la discriminación del género humano.

Y quiero terminar esta historia, con el epígrafe que da paso al segundo acto, el de los tiburones, porque considero que encierra el reto más importante de cualquier pez investigador: convertirse en delfín del conocimiento y de la sabiduría pedagógica para saber guiar a los náufragos a buen puerto.

"En las instituciones educativas, existen personajes que se mueven como peces en el agua; pero hay otros peces, los peces investigadores, que con frecuencia se ahogan en un vaso de agua; sin embargo, esos pequeños peces, cuando se convierten en delfines, son capaces de pescar cocodrilos y tiburones; pero no utilizan la fuerza, sino las redes finas de la inteligencia y el talento". ❖

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Los lugares de la utopía

Nelly Schnaith
Filósofa.

Libertad, igualdad y fraternidad

La mera Declaración de los Derechos Humanos conmueve por si sola los cimientos del orden social. Dice la autora con magisterio, que "en ciertos momentos, el precipitado de la historia deja que su sangrienta agitación haga emerger algunos lamparazos de lucidez intemporal, el lugar de la utopía entonces dibuja sus contornos....palabras luminosas como faros, y como ellos, señales que orientan en la oscuridad procelosa de las borrascas históricas....profecías de un lugar sin lugar –útopos- que siempre está en el futuro... Libertad, Igualdad, Fraternidad"

El no lugar de la utopía tiene sus lugares pero, según parece, bajo condiciones que *siempre* la distorsionan y *casi* siempre la traicionan. La vida de las ideas, las que inspiran grandes consignas, se diría condenada a una epifanía frustrante por incumplida. "Toda Revolución tiene su terror", sentenció Hegel, con frase terrible, a poco de inaugurada la era de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Dos siglos después todavía se perpetúa el enfrentamiento dialéctico de los ideales con los hechos: las declaradas propuestas de libre e igualitaria fraternización entre los hombres chocan, una y otra vez, con preludios o secuelas de terror cuyas formas previsibles e imprevistas *asolan a la utopía desde el adentro y el afuera de su no lugar ocasional.*

La *Declaración* de los derechos humanos ha de jugarse según ella misma se presenta: como declaración. Tal es, por otra parte, la forma de existencia adecuada para una idea. Dos siglos de historia es plazo suficiente si se quiere hacer un balance de las venturas y desventuras de esa declaración y, por encima de ello, *sentar un juicio sobre las potencias e impotencias de la forma declarativa cuando accede a la dimensión de la vida social.* Porque –así dijo un argentino perseguido en su momento– *las ideas no se matan… pero cabe preguntarse cómo viven.*

La desmesurada grandeza de ciertas aspiraciones suele intimidar incluso a los encargados por la historia de alzar su bandera. *El mero hecho de ser formuladas, ya no realizadas, conmueve los cimientos del orden social cuya forma particular de injusticia impulsó su formulación.* Ya se sabe que los hechos, a partir de 1789, no estuvieron a la altura de los principios en nombre los cuales la humanidad quebró un mundo para empezar a construir otro. Sin embargo, las tres palabras que los sintetizan –voces fatigadas ya

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

por tantos fracasos– recobran la fuerza de su majestuosa sencillez, a poco que recuperemos la frescura de un habla que vuelve a tomar contacto con sus raíces y con sus horizontes semánticos. *Y entonces; el reclamo de libertad, igualdad y fraternidad vuelve a desvelar, en su acabada síntesis, la vigencia de un proyecto no menos cabal por no realizado.* Que los hombres fraternicen en libertad para gestar una igualdad que albergue sus diferencias sigue siendo la utopía a que deberíamos aspirar. No por azar esta cuña conceptual subversiva –el registro de la diferencia– se introduce en mi intento de reformular la célebre consigna. *Porque, de las tres propuestas, quizás haya sido la de igualdad la más distorsionante, así como la más traicionada fue la libertad.* Los iguales de nacimiento y ante la ley proclamados por la gran revolución burguesa eran, en rigor, los definidos por otro derecho "natural": el de propiedad. *Y la naturaleza ha tenido buen cuidado, desde siempre, en hacer menos propietarios que desposeídos.* Pero la fuerza utópica de la idea de igualdad se apoderó de esa primera diferencia, disimulándola. *A partir de entonces, el círculo iluminado de los iguales, punteado en cada caso por el concierto histórico, ha ido dejando en la penumbra a los "diferentes" que poblaron su extrarradio, tanto el extrarradio interno a la propia cultura dominante, formado por la pléyade de sus marginados, como el "de afuera", ese vasto territorio de terceros y cuartos mundos en cuyo penoso desposeimiento parece afianzarse la única igualdad de derechos hoy efectiva: la de los ricos para hacerse más ricos,* sean individuos, *holdings* o países. El hartazgo y el hambre, la superabundacia y la extrema indigencia son los polos de un eje que opone, en el presente, a unos iguales cuya diferencia se ha vuelto tan inconciliable como sus derechos. Y sin embargo… la idea de igualdad, coja y distorsionada por los hechos, sigue conmoviendo a los hombres con su fuerza de atracción utópica, sigue señalando un norte para sus afanes.

No menos puede decirse del fantasma de la libertad: arrastra con lozanía su existencia fantasmática pese a las mil y una traiciones que han jalonado la historia de las libertades reales. *Si la igualdad debe colocarse con la diferencia, la libertad ha de hacerlo con el límite:* mi libertad termina donde impide la del otro. *No hay límites "naturales" para la libertad:* el *homo homini lupus* es una figura convincente del egoísmo ilimitado que anida en el deseo humano librado a la anarquía. La Declaración de 1789 ya lo previó: sólo la ley puede determinar los límites de la libertad. Será por eso que la avidez incontinente del deseo hubo de refugiarse tantas veces en la aplicación de las leyes cuando no lo hizo en la impúdica injusticia de su propia sanción. Los límites sociales inherentes a la práctica de las libertades han dado cabida a todos los excesos y argucias de la fuerza arbitraria para reprimirlas. En nombre de leyes altamente ilegales, los seres humanos se han visto despojados de los derechos más elementales, desde el de vivir hasta el de expresarse. Es posible que la represión de las ideas sea la forma más flagrante de negación de las libertades pero quizás haya una carencia de libertad más profunda y más extendida por la vasta superficie del planeta, la falta de libertad para *acceder a las ideas* en todos aquellos pueblos sometidos a la opresión inexorable de la miseria. Esas multitudes no han alcanzado aún la forma más primaria de la libertad, la que nos emancipa de las necesidades inmediatas para que podamos idear una perspectiva de futuro. Y sin embargo… basta que un hombre levante la mirada por encima de las ataduras del instante para que la llamada de la libertad abra su imaginario, ensanche su horizonte y cuestione la penuria de su condición.

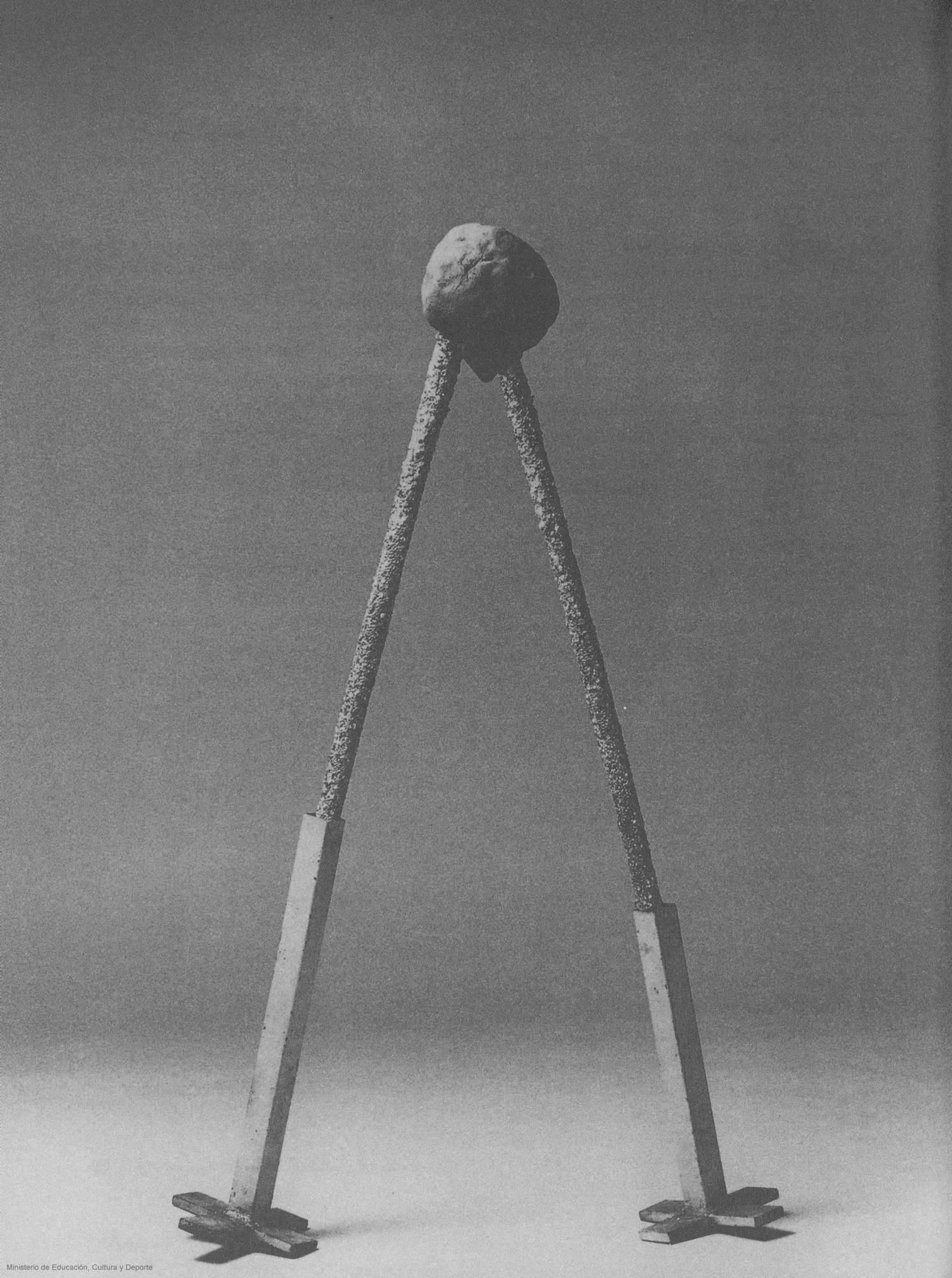
Es curioso que la fraternidad, tercer ítem de la utopía, sea el único no mencionado en la Declaración. Quizás se deba a que como disposición anímica y como práctica, su advenimiento significaría, sencillamente, la coronación de las otras dos virtudes cardina-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

les del estado social. Profesar una auténtica fraternidad supondría la instalación del u-topos en esta tierra; la epifanía del *ser supremo* (así, con minúscula, como lo humanizan los iconoclastas de 1789). En los hechos, la fraternidad no ha dejado de ser, hasta ahora, un sentimiento rapsódico que aflora al paso de la esperanza o de la desesperación. Pero nunca hubo de alcanzar el estatuto de un principio socialmente internalizado. Si la libertad social depende de la ley, la fraternidad excede, en cambio, toda legalización posible: concebirla como puesta en acto, no sujeta a dictamen, de una praxis social solidaria que ya no se contenta con declaraciones como refugio de la buena conciencia.

En ciertos momentos en que el precipitado de la historia deja que su sangrienta agitación haga emerger algunos lamparazos de lucidez intemporal, el lugar de la utopía dibuja sus contornos. Entonces hallan expresión algunos hitos ideales cuya vigencia se independiza de los hechos que pretendieron encarnarlos; palabras luminosas como los faros y, como ellos, señales que orientan en la oscura procela de las borrascas históricas. El terror de las revoluciones no basta para borrar esas fechas proféticas. *Profecía de un lugar sin lugar –utopos– que siempre está en el futuro;* un futuro sin plazos, motor inmóvil encargado de movilizar cualquier presente. *Libertad, igualdad y fraternidad.* ❖

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

La aventura como idea de libertad

Luis Ortega
Catedrático de Derecho Administrativo. Universidad de Castilla-La Mancha.

Si la libertad nos convoca a ampliar los límites, las llanuras manchegas se presentan como el escenario idóneo para que un personaje como don Quijote se adentre en una itinerancia de aventuras que no lo conducen sino a un destino abierto de sabidurías inciertas.

Es la aventura por la aventura cervantina la que abre las puertas de la modernidad, y con ella, la centralidad del individuo como sujeto responsable de sus elecciones. La aventura, dirá el autor "nos lleva directamente al corazón mas humano, al corazón del deseo y de la búsqueda de todo lo que es posible alcanzar".

Formo parte de una generación que a los diez años leímos, por vez primera, *El Quijote* como libro de texto de las clases de literatura española, en un curso que entonces se denominaba Ingreso y que era el que daba paso al bachillerato. De esa época recuerdo que me gustaban las historias de sus aventuras.

Desde entonces, lo volví a leer en esa edad en la que la melancolía de la adolescencia te proporcionaba en los largos veranos inmensos espacios de tiempo. Esta vez, aprendí a reírme con los disparates y las situaciones tan fuera de contexto.

Sin embargo, dice Rubén Romero (*Cómo leemos El Quijote*, Porrúa. México. 1925) que "*cuando llegamos a la edad madura leemos* El Quijote *como con microscopio, buscando en sus páginas, más que los sentimientos, los pensamientos ocultos de Cervantes, y nos admira no haber descubierto en las lecturas anteriores las excelencias de su lenguaje, pirámide levantada al idioma castellano por el esfuerzo de un sólo hombre*".

Y con ello no hacemos sino seguir la profecía de Sansón Carrasco cuando indicaba que: "*La causa de eso es* –dijo Sansón– *que como las obras impresas se miran despacio, fácilmente se ven sus faltas, y tanto más se escudriñan cuanto mayor es la fama del que las compuso. Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes poetas, los ilustres historiadores, siempre, o las más veces, son envidiados de aquellos que tienen por gusto y por particular entretenimiento juzgar los escritos ajenos, sin haber dado algunos propios a la luz del mundo*".

Con ser ello cierto y estas páginas así lo van a atestiguar, he de confesar que nunca llegué a entender bien *El Quijote* hasta que no visité Alcázar de San Juan y sus entornos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Allí descubrí el verdadero significado de la aventura que Cervantes concebirá en su versión radical: la ausencia de referencias predeterminadas que conduzcan ya a alguna parte.

Sólo en la inmensidad de la llanura del Campo de Montiel se da este requisito: Nada existe que altere el horizonte circular de la mirada. Todo es igual. Ningún signo condiciona el albur.

Si Alonso Quijano hubiese surgido de un valle, habría tenido ya al menos dos propuestas predeterminadas: la comodidad de discurrir valle abajo o el desafío de recorrer las incógnitas del valle arriba.

Pero Cervantes nos sitúa a su personaje arrancando hacia lo desconocido: "*Y así, sin dar parte a persona alguna de su intención y sin que nadie le viese, una mañana, antes del día, que era uno de los calurosos del mes de julio, se armó con todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su más compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza y por la puesta falsa de un corral salió al campo, con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio a su buen deseo*".

Es su primera salida, como vemos, don Quijote no tenía un conocimiento previo de a dónde iba, no tenía un destino ni imaginario ni real en la cabeza. "Salió al campo", se nos dice por toda referencia. Alonso Quijano quizás hubiese podido responder en ese momento a qué vas, pero no a dónde vas, ya que, según dice Saramago, "*la aventura, bueno es que se sepa, no elige lugares ni tiempos, por más prosaicos y banales que sean o parezcan*" (El País, 22 de mayo 2005, p.15).

De esta forma se explica que dejase salir a Rocinante por sí mismo, ya que el destino no era un lugar, sino una idea: La aventura, lo que hace que, inmediatamente, el lector conecte con la irrealidad, porque, como plantea acertadamente Francisco Rico, "*si don Quijote hubiese salido al camino en su época, a las dos horas lo habría detenido la Santa Hermandad*" (Babelia, 6 de noviembre 2004, p. 3).

Este es, a mi juicio, el de la aventura por la aventura, el elemento de modernidad más interesante que incorpora la obra de Cervantes.

Como señala Kundera, "*Don Quijote partió hacia un mundo que se abría ampliamente ante él. Podría entrar libremente en él y regresar a casa cuando fuera su deseo. Las primeras novelas europeas son viajes por el mundo que aparece ilimitado*" (Kundera, *La desprestigiada herencia de Cervantes*, en "El Arte de la Novela", Tusquets Editores. Barcelona. 2004, p. 18).

Incluso en su segunda salida, ya con Sancho, tampoco existe un destino fijo. Es más, el rumbo que toman es pura casualidad, ya que caminan durante toda la noche, "*tanto, que al amanecer se tuvieron por seguros que no los hallarían aunque los buscasen*". *Sabemos, así, que es por puro acierto que Don Quijote tomase "la misma derrota y camino que él había tomado en su primer viaje que fue por el campo de Montiel".*

Es cierto que, sin embargo, en su tercera salida sí que va a un lugar concreto, al Toboso, pero tal suceso acontece en la segunda parte del libro, cuando nuestro caballero ya se sabe protagonista de su propia historia.

Esta dimensión de la aventura es lo que aporta Cervantes en términos de modernidad al concepto de libertad entendida como ausencia de límite. Se produce, de este modo, una recuperación de la figura de Alejandro, por oposición a la de Ulises. Alejandro también parte a la aventura de la conquista y de la gloria, pero también como Alonso Quijano sin destino concreto, lo que hace que, mientras ambos desarrollan su periplo, nunca se cruzase en su ánimo la idea de regresar.

Ulises, en cambio, a pesar de realizar un largo itinerario lleno de sucesos incluso extraordinarios o fantásticos, en realidad está realizando un viaje, no una aventura, ya que siempre tuvo a Itaca en su pensamiento y, por tanto, siempre tuvo un rumbo final trazado, un destino inexorable.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Pero, al igual que no hay destino para El Quijote, no hay moral ni juicio que pueda calibrar la obtención de un resultado. Nada concreto ha sido el propósito de un día y nada se plantea como propósito del día siguiente.

De hecho, lo que es en sí mismo asombroso como pura técnica literaria, el primer día de sus aventuras nada acontece: "*Casi todo el día caminó sin acontecerle cosa que de contar fuese, de lo cual desesperaba, porque quisiera topar luego con quien hacer experiencia del valor de su fuerte brazo. Autores hay que dicen que la primera aventura que le vino fue la del Puerto Lápice; otros dicen que la de los molinos de viento; pero lo que yo he podido averiguar en este caso, y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha, es que él anduvo todo aquel día, y, al anochecer, su rocín y él se hallaban cansados y muertos de hambre*".

Advierte, así, Martín de Riquer que *El Quijote* es una novela sin argumento, itinerante, de camino (Babelia, 6 de noviembre de 2004, p.12)

Cuando Alonso Quijano vela armas, antes de convertirse verdaderamente en Quijote, no genera un cometido concreto a su deseo de armarse caballero, no se arma caballero para ir a ningún sitio, ni para hacer una cosa concreta. Se trata simplemente de añadir un elemento a la calidad de su aventura, una forma de elevar la altura de su andadura, una ampliación de la aventura con las gotas adecuadas de la fantasía.

Precisamente, la denominada locura de don Quijote puede ser contemplada como la transformación de la realidad cotidiana y banal en pura aventura. La locura es la aventura. Decidirse ir a la aventura es el salto que transforma la personalidad de Alonso Quijano en don Quijote.

Saramago destaca el fingimiento de la locura de don Quijote para manifestar que "*fue en virtud de esa genial simulación de Cervantes como el bueno de Alonso Quijano, convertido en Don Quijote, consiguió abrir la cuarta puerta, la puerta de la libertad*" (*Ibidem*, p.15)

Desde esta perspectiva, no hay que olvidar que la primera aventura es la que él mismo provoca, con su propia imaginación, tras un día en que nada real sucede, al contemplar desde lejos la venta: "*Y como a nuestro aventurero todo cuanto pensaba, veía o imaginaba le parecía ser hecho y pasar al modo de lo que había leído, luego que vió la venta se le representó que era un castillo con sus cuatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadizo y honda cava, con todos aquellos adherentes que semejantes castillos se pintan*".

La idea, por tanto, de que existe un destino abierto, de que, a través de la aventura, se ejecuta la libertad de pensamiento, la ausencia de límites, es lo que provoca la verdadera dimensión de la modernidad de *El Quijote.*

A mi juicio, la permanencia de la aventura en la novela y el deseo permanente de libertad, es lo que, como señala Kundera, hace de Cervantes fundador de la Edad Moderna. Frente a las visiones limitadas y predeterminadas de la filosofía, de la religión y de la historia que se fundamentan en la concepción de una sociedad acabada, Cervantes pone en marcha un mecanismo de análisis de los fenómenos subjetivos de un personaje que arrastra, así, la incorporación de lo relativo y lo improbable.

Quizá la modernidad se encierra en el tránsito de la Canción de Gesta y de los Libros de Caballería, heroicos y con una impronta moral del bien y del mal preestablecida, en las simplemente "aventuras", en las que el punto de referencia son los avatares personales del protagonista, el cual, incluso, como hemos visto, cuando no las tiene se las inventa.

Como decía, Kundera ha insistido en señalar a Cervantes, junto a Descartes, como creador de la Edad Moderna, por situarse en el inicio de una corriente artística que no ha dejado de explorar lo que Kundera denomina "ese ser olvidado que es el ser del hombre" y que el propio Kundera identifica como la esencia misma de la Novela.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Así, nos dirá el autor checo que, de igual modo que es heroico comprender con Descartes al *ego pensante* como el fundamento de todo, "*Comprender con Cervantes el mundo como ambigüedad, tener que afrontar, no una única verdad absoluta, sino un montón de verdades relativas que se contradicen (verdades incorporadas a los* egos imaginarios *llamados personajes), poseer como única certeza la* sabiduría de lo incierto, *exige una fuerza igualmente notable*" (*Ibidem*, p. 18)

Otro autor contemporáneo, Carlos Fuentes, en su discurso de recepción del Premio Cervantes (*Idea-La Mancha*, nº 1. 2005, p. 23), insiste también en esta idea de modernidad: "*de la España postridentina surgen el lenguaje y la imaginación críticos fundadores de la modernidad a la que la Contrarreforma rechaza… Miguel de Cervantes escribe* El Quijote *a contratiempo, desautorizado por la historia inmediata, respondiendo no tanto a lo que está allí sino a lo que hace falta; potenciando la imaginación para hablarnos menos de lo que vemos que de lo que no vemos; de lo que ignoramos, más que de lo que ya sabemos*".

Cervantes desplaza hacia lo subjetivo el contenido del relato, sin pretender que exista un papel predefinido para don Quijote.

Precisamente, esta aproximación subjetiva le permite alargar el juego del contraste en cada capítulo, y mostrar una personalidad poliforme que sueña, que se enamora, que se indigna, que expresa juicios morales, que es vencedor y que es derrotado, que es altivo y que es cobarde. El propio don Quijote pone de manifiesto ante la propia Dulcinea, a modo de seducción, esta pluralidad que encierra en sí mismo: "*De mí sé decir que soy caballero andante, soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones; y aunque ha tan poco que me vi encerrado en una jaula como loco, pienso, por el valor de mi brazo, favoreciéndome el cielo, y no me siendo contraria la fortuna, en pocos días verme rey de algún reino, adonde pueda mostrar el agradecimiento y la liberalidad que mi pecho encierra*".

No hay una contradicción entre lo que sucede en el exterior y en el interior del personaje, "*el infinito perdido del mundo exterior es reemplazado por lo infinito del alma*" dice Kundera (*Ibidem*, p.19) Una vez más, como Alejandro en su evolución orientalizante, don Quijote se adapta a lo nuevo, afronta cada aventura como si nada de lo anterior hubiese sucedido.

Nadie que lea *El Quijote* por primera vez puede intuir lo que va a suceder en las próximas páginas. Como señala Carlos Fuentes, "*Cervantes es nuestro contemporáneo porque su estética de la inestabilidad es la de nuestro propio mundo*" (Ibidem. p. 25)

Ni el personaje condiciona el relato, ni el relato condiciona el personaje. Porque todo puede pasar. Porque todo es abierto, todo es, siempre, aventura. Es más, si nos fijamos, la primera aventura real de don Quijote le sucede cuando ya va de retirada a su casa, para proveerse de escudero, camisas y dineros, y no sólo una, sino dos, la del pastor azotado y la de los mercaderes toledanos, surgirán de camino a su vuelta a casa.

Esta es la aportación cultural a la modernidad. Frente a un mundo cerrado, categorizado, estamentalizado, definido por un destino impuesto o una regla social inexorable, surge la aventura como la nueva dimensión de lo incierto, de los que siempre puede ser, de lo que en cada momento puede acontecer y, todo ello, sucede en virtud de la individualidad, de lo subjetivo.

Don Quijote no es caballero de nada, ni de nadie, no pertenece a un grupo, no actúa en grupo, no espera una recompensa colectiva. Cuando se enfrenta a los molinos grita : "*No huyáis, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete*".

El individualismo se manifiesta en que él mismo es la medida del juicio sobre su comportamiento. Así, mientras que el pobre pastor Andrés sigue siendo todavía más azotado tras la intervención de don Quijote,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

en lo que es su primera aventura real, vemos a nuestro caballero decir de sí mismo: "*Bien te puedes llamar dichosa sobre cuantas hoy viven sobre la tierra ¡Oh sobre las bellas bella Dulcinea del Toboso! Pues te cupo en suerte tener sujeto y rendido a toda tu voluntad y talante a un tal valiente y tan nombrado caballero como lo es y será don Quijote de la Mancha; el cual, como todo el mundo sabe, ayer recibió la orden de caballería, y hoy ha deshecho el mayor entuerto y agravio que formó la sinrazón y cometió la crueldad: hoy quitó el látigo de la mano a aquel despiadado enemigo que tan sin ocasión vapuleaba a aquel delicado infante*".

Cada día, don Quijote elige y a nadie traslada la responsabilidad de su elección. Tras la aventura de los batanes confiesa que: "*... si anoche nos cerró la ventura la puerta de la que buscábamos, engañándonos con los batanes, ahora nos abre de par en par otra mejor, para otra mejor y más cierta aventura y que si yo no acertare a entrar por ella, mía será la culpa, sin que la pueda dar a la poca noticia de batanes ni a la oscuridad de la noche*".

Pedro Cerezo subraya el hecho de que "*el gran acierto de Cervantes en* El Quijote *es darnos héroes que tienen energía para determinar el sentido de su vida y para oponerse a todas las resistencias que vengan del medio social y político*" (Babelia, 6 de noviembre de 2004, p. 16).

Lo que asombra, al menos lo que a mí me asombra, no es que confundiese los molinos con gigantes, sino que, tras haberlos elegido como rivales de categoría de gigantes, los enviste con arrojo. Y lo hace porque es posible, porque no hay un límite prefijado a la individualidad. Como señala José-Miguel Marinas, "*sabe quien es no por linaje, sino por lo que puede emprender*" (*Los Nombres del Quijote. Una alegoría de la ética moderna,* Calamar Ediciones, 2005).

De ahí su heterodoxia, su contraste con el sometimiento al sistema, a lo previsible. Cuando libera a los galeotes, llega incluso a negar que nadie pueda privar a otro de la libertad, ni siquiera el rey, en una sorprendente afirmación en contra de la autoridad vigente.

Ser un Quijote. Ser distinto porque se es plenamente uno mismo y en el interior de ese yo se encuentra la definición de una regla que a nadie más se quiere aplicar, que no contiene una moral colectiva. Construir una manifestación de lo inmediatamente deseado para que también se agote y no permanezca, ni siquiera, como futura regla que mida, desde una proximidad tan inmediata como es la propia experiencia, la dimensión de los nuevos deseos.

Quijote es, para muchos, un loco porque no aprende, porque desea pese a todo y va en pos de sus deseos. Cuando es descabalgado por la fuerza de las aspas de los molinos de viento, y su lanza hecha pedazos, nada más recobrarse sólo piensa en reponer su arma: "*...de la primera encina o roble que me depare pienso desgajar otro tronco, tal y bueno como aquel que me imagino; y pienso hacer con él tales hazañas, que tú te tengas por bien afortunado de haber merecido venir a verlas y a ser testigo de cosas que apenas podrán ser creídas*".

Es a mi juicio la fuerza de la proposición que ésta detrás de la aventura como dimensión de la libertad lo que en el fondo atrae a Sancho a seguir a don Quijote.

Cuando vuelve a casa después de ser armado caballero, don Quijote se dirige a un labrador vecino suyo para que le haga de escudero. No sabemos por qué no se dirigió para este propósito al "mozo de campo y plaza" del que se nos habla en la primera descripción que hace Cervantes de la hacienda de Alonso Quijano. Lo cierto es que se dirige a Sancho, al que debe persuadir con una gran contumacia de argumentos y promesas. Entre ellas sabemos que se produjo la tentación de la aventura que podía reportarle el gobierno de una ínsula.

Se suele argumentar que a Sancho le mueve desde un principio la promesa de la ínsula, pero a mi juicio lo que arrastra a Sancho es el propio cambio en la personalidad de don Quijote. Lógicamente, igual que don

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Quijote conocía a Sancho, éste le conocía a él, y no pudo dejar de causarle sorpresa que un hombre tan ordenado como nos lo pinta inicialmente Cervantes, le hiciese tal cúmulo de propuestas y promesas basadas en la búsqueda de aventuras. Lo cierto es que Sancho parte tras de don Quijote con una admiración y una fe tan ciega en él que, no sólo abandona a su mujer y sus hijos, de los que ni se despide al salir, sino que le lleva a decir: "*....teniendo tan principal amo en vuestra merced, que me sabrá dar todo aquello que me está bien y yo pueda llevar*".

¿Hay alguna mayor expresión de confianza en lo que debe venir de otro?

Si Sancho no estuviese fascinado por la nueva personalidad de su paisano, lo más lógico hubiese sido que, tras acontecerles, inmediatamente a su salida, la aventura de los molinos de viento, hubiese tirado de las riendas de su rucio y se hubiese vuelto a casa. ¿Quién, al ver cómo alguien acomete a caballo, lanza en ristre, un molino de viento y, después de estar malherido en el suelo, justifica su desgracia imputándosela a un mago, no se hubiese despedido de tan peculiar compañero de viaje?

Sancho sabe ya que don Quijote está fuera de la realidad. Así, cuando acude en su auxilio y le recuerda que ha arremetido contra molinos de viento dice que ello "*no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza*". Y, sin embargo, se produce un efecto de contagio, porque cuando le advierte a don Quijote que él sí se quejaría de sus dolores, lo hace asumiendo que ello es posible en un escudero de caballero andante, condición que él adopta de inmediato y sin ninguna traba.

En la siguiente conversación entre ambos, que gira hacia la necesidad de comer, y ante la autorización de don Quijote de que comiese cuanto se le antojase, se pone de manifiesto que, recobrado el ánimo de Sancho, este se deja llevar por la aventura como su nuevo destino compartido, más allá de cualquier comodidad o de cualquier promesa futura: "*Y en tanto que él iba de aquella manera menudeando tragos, no se le acordaba de ninguna promesa que su amo le hubiese hecho, ni tenía por ningún trabajo, sino por mucho descanso, andar buscando las aventuras, por peligrosas que fuesen*".

Tanta acaba siendo la fe de Sancho en la verosimilitud de las fantásticas aventuras de don Quijote, que cuando acude en la venta a dar noticia de la descomunal batalla de éste con cueros de vino tinto, la anuncia de este modo: "*Acudid, señores presto y socorred a mi señor, que se haya envuelto en la más reñida y trabada batalla que ante mis ojos han visto. ¡Vive Dios, que ha dado una cuchillada al gigante enemigo de la señora princesa Micomicona, que le ha tejado la cabeza crecen a cercén, como si fuera un nabo*".

La siguiente prueba de la complicidad de Sancho en las aventuras de don Quijote aparece en los acontecerés que rodean la tercera salida, en la que en base al testimonio de Sansón Carrasco, a Sancho le consta que el vulgo tiene a don Quijote como a un grandísimo loco, y al propio Sancho como no menos mentecato. Pero de la que, en la conversación sobre la historia impresa de la primera parte de las aventuras, Sancho se declara coprotagonista, como una persona de la actualidad ilusionada porque ha aparecido en la televisión: "*Y de mí* –dijo Sancho– *; que también dicen que soy yo uno de los principales personajes de ella*".

Y ese personaje no es otro que el de escudero de caballero andante, tal como dice al bachiller: "*Yo, señor Sansón, no pienso granjear fama de valiente, sino del mejor y más leal escudero que jamás sirvió a caballero andante*".

Y no el de eventual gobernador de una hipotética ínsula, que en su pensamiento aparece como una posibilidad, pero nunca como una necesidad que forme parte de la motivación de su peregrinaje: "*...no ha de vivir el hombre en hoto de otro sino de Dios; y más, que tan bien, y aún quizá mejor, me sabrá el pan desgobernado que siendo gobernador*".

En esa tercera salida, Sancho confiesa a su mujer Teresa que tiene la determinación de salir de nuevo con

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

don Quijote a "buscar las aventuras", porque "lo quiere así mi necesidad", y en su entendimiento piensa que: "*no vamos de bodas, sino a rodear el mundo, y a tener dares y tomares con gigantes, con endriagos y con vestigios, y a oír silbos, rugidos, bramidos y baladros; y aun todo esto fuera flores de cantueso si no tuviéramos que entender con yangüeses y con moros encantados*".

Y tanto que fueron, que al final de muchas aventuras toparon con el viaje a lomos de Clavileño, donde a mi juicio, se produce la culminación de la unión entre Sancho y don Quijote al asumir el primero en su plenitud los pensamientos más abiertos de la fantasía: "*...sólo sé que será bien que vuestra señoría entienda que, pues volábamos por encantamiento, por encantamiento podía yo ver toda la tierra y todos los hombres por doquiera que los mirara; y si esto no se me cree, tampoco creerá vuesa merced como, descubriéndome por junto a las cejas, me vi tan junto al cielo, que no había de mi a él palmo y medio, y por lo que puedo jurar, señora mía, que es muy grande además. Y sucedió que íbamos por parte donde están las siete cabrillas, y en Dios y en mi ánima que como yo en mi niñez fui en mi tierra cabrerizo, que así como las vi, me dio una gana de entretenerme con ellas un rato, que si no la cumpliera, me parece que reventara. Vengo, pues, y tomo, ¿y qué hago? Sin decir nada a nadie, ni a mi señor tampoco, bonita y pasitamente me apeé de Clavileño, y me entretuve con las cabrillas, que son como unos alhelíes y como unas flores, casi tres cuartos de hora, y Clavileño no se movió del lugar ni pasó adelante*".

Sancho, en definitiva, es el referente de la compañía leal que se adentra en la realidad del otro sin cuestionársela, sino simplemente la vive, mejor dicho, la convive, de forma que lo que el otro piensa, acaba siendo tan real como sus primeras certidumbres respecto que los gigantes no eran tales sino molinos de viento.

Sancho, en su unión con don Quijote, aparece como un observador de la libertad de éste que lo lleva a una celebración de los sucesos en los que se ve envuelto. Esta celebración es lo que se trasluce en muchas ocasiones como optimismo de Sancho, pero en el fondo lo que se produce es un reconocimiento de la alegría interna que produce el ejercicio de la libertad. Porque esa alegría de la libertad es el patrimonio más preciado de la condición humana y, en consecuencia, transforma poco a poco a Sancho que, de estar limitado a su condición campesina, salta hacia un vacío de anhelar aventuras, de reconocerse en la libertad irradiada por don Quijote.

Cervantes nos traslada, así, en la figura de Sancho la de todo un colectivo de profundas raíces conceptuales, el colectivo que al experimentar la libertad, entiende su propia historia y derriba los límites que hasta entonces constituían la tradición y la verdad asentada.

La propia locura, concebida como argumento justificativo de la libertad, es sintomática de un discurso más profundo, que esencialmente se resume en la idea de que el cambio es posible y sencillo, sin otra necesidad que la de proponérselo.

Si volvemos al instante de la primera salida, Cervantes lo dice con entera claridad: "*...por la puerta falsa de un corral salió al campo, con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio a su buen deseo*".

Esta facilidad para cambiar su condición de hidalgo en aventurero implica un rechazo a las concepciones deterministas que nos vinculan necesariamente a un pasado, a una naturaleza, a un género o a una cultura.

Al contrario, Cervantes, a través de don Quijote, apuesta por la libertad como el instrumento con el que se construye el futuro.

De este modo, se crea mediante la aventura el universo de la libertad, cuya narración no ha conocido desde entonces de interrupciones, porque la aventura nos lleva directamente al corazón más humano, al corazón del deseo y de la búsqueda de todo lo que es posible alcanzar.❖

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Entrevista con Dimitri Papaioannou*

Dina Daskalópoulou y Lio Kalovirnás
Traducción de José García Vázquez y Panos Evangelidis.

Dimitri Papaioannou (Atenas, 1964) ideó y realizó las ceremonias de inauguración y clausura de los Juegos Olímpicos de Atenas en 2004. Artista plástico y hombre de teatro, es una figura de referencia de la Grecia actual y una de las pocas personas públicas de ese país abiertamente gay.

No te preguntamos nada sobre Hadzidakis… Ni sobre Medea. Da igual. Ni tampoco hablamos sobre Bob Wilson ni Laurie Anderson. Pero tíos, al final, ¿de qué hablamos en esta entrevista? De la importancia que tiene que cada cual sea uno mismo.

Es posible que en esta conversación no quede contenido al cien por cien el pintor, coreográfo, dibujante o "maestro de ceremonias" de los Juegos Olímpicos, pero lo que sí es cierto es que Dimitri Papaioannou fue al cien por cien él mismo.

Después de toda la fama que te trajeron los Juegos Olímpicos, muchos fueron los que pensaban que era imposible que la echaras a perder concediéndonos esta entrevista.

Los entiendo, porque no saben qué tipo de persona soy. Para mí es totalmente natural hablar con vosotros, dado mi historial de activista y la percepción que tengo de las cosas. Sea como fuere, cuando me fui de casa a los 18 años me prometí que no haría nunca nada ocultando el hecho de ser gay. Y no lo hice. Mi decisión fue vivir tal y como soy y a partir de entonces así es.

¿No tuviste ninguna dificultad por ser gay?

Ni profesional ni personalmente. Vivo solo desde 1982. Había entonces una célula muy viva de contestación en Exarjia y ecos del movimiento punk, lo

---

* Esta entrevista apareció en el número 6 (octubre-noviembre 2004) de la revista griega *10%*. Agradecemos a sus editores su acuerdo para su traducción y publicación.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

que le daba vida a la plaza. Allí encontramos refugio para expresarnos un pequeño grupo de gente con mucha inquietud social y artística y además gays. Así surgió también la revista "Controsol sto Jaos" una iniciativa de Alexis Bistikas[1]. Si, como yo, tienes punta en tu lanza, no hay quien se te resista. Entonces, al parecer, el mundo hetero se sorprendía más que ahora de los gays desinhibidos. Ahora se sorprenden menos, lo que es un avance.

Sin embargo, todas esas cosas no han llevado a que el mundo gay sea más abierto.

Creo que ahora el problema es claramente personal. No es un asunto social. La idea que tiene un gay de la reacción de los demás es más conservadora que la idea que tienen los demás. Éstos están mucho más preparados.

Cuando te fuiste de casa, ¿te fuiste diciéndolo?

Me fui por dos razones. Por un lado quería vivir la vida sexual y amorosa que soñaba vivir y por otro quería ser pintor. En cuanto acabé en el colegio, cogí mis cosas y me fui. La mayor debilidad de la sociedad griega consiste en quedarse en casa después de cumplir los 18. Es completamente inconcebible y malsano lo que pasa. Duermes en una cama en lo que llamas tu casa y no puedes traerte a quien quieres para dormir juntos.

¿Disfrutaste de más "inmunidad" en tus opciones por el hecho de ser artista?

En el entorno artístico hay más tolerancia. La propia sociedad de los artistas es en principio más abierta respecto a este tema y además la propia sociedad en general tiene, respecto a la naturaleza artística, una actitud más abierta hacia lo "peculiar".

¿Sigue vigente la frase que sobre ti se atribuye a Tsaroujis[2]: "me da miedo tanto talento tan pronto"?

No es exacto. Las palabras fueron: "*Me da miedo tanta facilidad tan pronto. Espero que tenga talento para encontrarse en el futuro con la necesaria dificultad*". Cuanto tenía 17 años pintaba como un poseso y en el colegio presenté una exposición con obras mías en la biblioteca. Llamé a Tsaroujis y vino. Fui solo a verle con fotos de mis obras y llamé a la puerta. Tuve mucha suerte, porque estaba solo, cosa rara. Era muy precavido con la gente que llamaba a su puerta. Me concedió un cuarto de hora de su tiempo. Fue muy generoso con mi obra, aunque ahora sé que no era buena, pero quizás le interesó y vino a ver mis obras más de cerca. Luego me llamó por teléfono y a partir de entonces empezó mi aprendizaje con él.

Para ti todo esto era como un nuevo universo ¿no?

Yo era un chico que iba todavía a la escuela, de familia burguesa, pequeño burguesa. Entré en un entorno que me mostró que la vida dentro del arte era tan accesible como fascinante. Y así decidí que eso era lo que quería vivir. Cuando conocí a Tsaroujis ya era muy mayor y tenía graves problemas de azúcar. Y muy famoso. Tsaroujis frecuentaba muchos tipos de gente y tenía la capacidad de ponerse en el nivel de cada cual, con lo que se llevaba bien con todos a la vez. Adoptó una actitud paternal conmigo y se ocupaba

---

[1] "Controsol sto Jaos", es decir "beso al caos" en la jerga griega criptogay. Alexis Bistikás, nacido en 1961, fue uno de los más brillantes y prometedores cineastas griegos de la última generación; murió de sida en 1995.

[2] Yannis Tsaroujis (1910-1989) es uno de los pintores griegos más importantes del siglo xx y quizás el más popular en su país. Pertenece a una generación de artistas, que se propuso plasmar y redefinir la moderna identidad griega siguiendo tanto la tradición pictórica europea como la más propiamente griega, que rebosan sensualidad. Está considerado un artista gay "de culto" por la temática homoerótica de gran parte de su obra.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

de mí. Con Tsaroujis fui, por ejemplo, por primera vez al Irodio a ver una ópera. En muchas cosas que veíamos juntos tuve la suerte de oír su opinión. Era profunda, pero siempre expuesta con simplicidad. Tenía una segunda casa; iba al colegio, vivía con mis padres y pasaba todo el tiempo libre que podía en la casita neoclásica de Marousi. Cuando uno está metido en ese entorno, muchas cosas entran por los poros, respiras la atmósfera. No puedo decir exactamente cómo era la cosa.

Tsaroujis tenía una filosofía personal de la vida y de la creación. ¿qué te ha quedado de ello?

Por encima de todo, Tsaroujis hacía un cierto tipo de arte pobre. Extraía poesía de lo vulgar. Pintaba formas cotidianas hasta elevarlas a formas míticas. Era como manifestar que en la calle, el lodo y la vulgaridad hay poesía.

¿Te parece que sigues ese hilo conductor con el tiempo?

En el trabajo que empecé entonces y hasta ahora, desde luego; pero de ninguna manera pretendo decir que "voy por la senda de los grandes creadores".

¿Hay en tu obra hay temas que van y vienen? ¿Cuáles son tus leit-motiv?

El enigma de la belleza en relación con la verdad. Es un enigma que se les ha legado a todos los griegos y que atraviesa toda nuestra cultura. Gran enigma éste. ¿Por qué la cultura griega expresa eso que llamamos belleza? ¿Por qué su verdad se expresa mediante la belleza? Y además, algo de lo que pareció en la ceremonia de apertura y que pertenece a la cultura griega, el proceso del espectador ante la producción griega del arte es un proceso claramente erótico. Todas las bocas son bocas para besar. Es la puerta que se abre ante el espectador para que nade dentro del enigma de la vida, que es siempre el tema del arte. Es siempre un pasaje erótico.

En las Olimpiadas y en las ceremonias de apertura y clausura parece como si respondieras a la pregunta de qué es ser griego, de en qué consiste la condición de ser griego. ¿Se te planteó esta cuestión o somos nosotros los que la suponemos en lo que vimos?

No. Creo que lo visteis así, como parte del psicoanálisis de la identidad griega. El tema de la ceremonia era la experiencia griega hasta ahora, una ventana a la cultura. En el brillante trabajo de Ánguelos Mentis que denominamos "Clepsidra" que presenta las formas del arte griego desde la Diosa de la Fecundidad hasta Tsaroujis, queda claro que, con excepción del periodo geométrico, que es el único periodo de la historia del arte que gira en torno a esquemas geométricos abstractos, hay una hilo conductor que lo vincula todo. La cuestión la teníamos todos en la cabeza. No exactamente qué es ser griego; sabemos lo que es ser griego. La cuestión era cómo contemplar ahora el genio griego.

Hubo muchos que escribieron, después de la ceremonia, que Papaioannou había proyectado en el estadio una imagen de Grecia que está por encima de Grecia. Quizás algo que no nos merecemos.

Espero que hayamos proyectado un universo que se corresponde con nuestra condición griega más profunda. Una especie de vinculación onírica con nuestro país, que es verdadera e imaginaria. Lo que buscábamos no era algo realista. Era algo ideal.

En la ceremonia de clausura mostraste los aspectos más bajos de Grecia.

Y si hubiera tenido las manos libres los hubiera mostrado más bajos todavía. Si hubiera estado libre del tipo de espectáculo de que se trataba, no es que nadie me

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

coartara. Si el espectáculo hubiera permitido más autosarcasmo y cinismo, lo hubiéramos hecho. El director del fragmento más gozoso de la ceremonia de clausura, Thomas Mosjópoulos[3], tenía la tendencia natural de ir mucho más lejos, con mucho más amor, al interior de la realidad griega. Yo, quizás por conservadurismo, lo contuve, porque temía que estaba fuera de la convención, de la cortesía y del nivel que queríamos ofrecer al mundo. No sé si hice bien o no; en cualquier caso estaría ahora más contento si no lo hubiera contenido.

Hay quien dice que presentaste una Grecia que ya está olvidada desde hace muchos años.

Entonces, ¿por qué les gustó tanto a todos? ¿Por qué lo acogieron con tanto amor? Está claro que no está olvidada. Espero haber podido materializar, con el equipo de artistas, un tipo de visión de nuestra cultura que necesitábamos pero que era difícil de expresar con palabras e imágenes y eso era lo que pretendíamos. Espero haber hecho realidad un anhelo y una verdad imaginados por todos nosotros.

Con todo, la ceremonia de clausura tuvo críticas muy duras. Se llegó a escribir que probablemente era una especie de compromiso, o sea, que os habías garantizado plena libertad para la ceremonia de apertura, pero que en la de clausura hicísteis concesiones.

Lo único cierto en la ceremonia de clausura fue que nuestro nivel de inspiración no fue tan elevado como para obtener un elogio general. Y así nuestras opciones fueron pasto de la crítica de los medios. Tenían razón. Si hubiéramos estado tan inspirados como para lograr una conjunción espacial de todos, que parece totalmente natural, nadie hubiera podido objetar nada. Y como el nivel de nuestra capacidad artística no llegó al nivel de la ceremonia de apertura, sino que se quedó un poco por debajo, pues hizo agua. No es cuestión de posición, decisiones o política. Es cosa de transformación artística. La transformación artística no fue suficiente como para dispararse como un cohete por encima de la crítica. Y aquí puedo personalizar: asumo y soy responsable completamente de lo que se representó.

Tenías un triple reto con los espectadores: el público griego, el público en el estadio y el público internacional.

El reto fundamental era el público internacional a través de la televisión. Ese era el reto. Había un temor generalizado en el entorno olímpico durante todo el periodo de preparación de que la gente no lo entendiera. Por eso se cometió el gran error de la prolongada explicación televisiva durante las ceremonias. A la postre se produjo algo que todos sentíamos: era completamente inútil explicar lo que pasaba, pues, por favor, podemos sentir antes que entender. Y eso fue lo que pasó.

Otro momento difícil fueron las filtraciones antes de la ceremonia de apertura. Cuando se produjeron, miembros del 2004 dejaron entender que las informaciones las habías dado tú mismo.

No, no filtré ninguna información y además no tiene importancia alguna que se filtraran, como luego se demostró. No sé quién lo hizo ni intenté saberlo, pues no tenía la más mínima importancia. Porque el arte se basa en el cómo, no en el qué. No soy de los que no quieren saber el final de la película para disfrutarla. Todo eso no fue más que un montaje mediático propio de una guardería infantil. El arte tiene que ver con la forma, con la experiencia sensible. Lo único que me molestó fue que el 2004 había apostado por la confidencialidad y los últimos días la perdieron.

---

[3] Colaborador de Dimitri Papaioannou, encargado del guión musical de las ceremonias de apertura y clausura de los Juegos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

En las entrevistas te preguntan siempre por tus relaciones con Gianna Anghelopoulou[4]. Y la imagen que das de ella es diferente de la habitual.

Sí, porque la conocía bien. Estoy encantado con su personalidad, que procede de un universo totalmente ajeno al mío. Y es seguro que sin ella no hubiera podido cumplirse el reto que suponían las ceremonias. Estoy verdaderamente encantado. En los tres años durante los que trabajamos juntos, fue aumentando en proporción geométrica la calidad de nuestro contacto. No hay precedente olímpico para un apoyo tal. La personalidad de Gianna se ve en esa extraordinaria danza que hizo en las gradas en la clausura. Y la parte más vil de la realidad griega la acusó de haber bailado. ¡Es increíble! Se le acusa a una persona porque baila en el momento en que el que concluye la mayor organización emprendida por el país en décadas. ¿Te burlas de una persona porque baila? Esto muestra la dulce anarquía de un alma que lleva algo vivo dentro de sí.

¿Ves a Gianna como presidenta de la República?

No voy a responder a una pregunta tan ridícula y quiero que lo escribas tal y como lo digo.

Y ahora que ha concluido un proyecto tan grande, ¿qué preparas?

Mi proyecto básico es dejar de hacer proyectos, a fin de que, con el ánimo tranquilo, se generen nuevas urgencias.

Se dice que el éxito calma a la gente.

No mezcles lo importante con lo grande. Lo que hicimos, espero, era algo grande e importante. Lo que siga espero que sea importante. Tan grande no podrá ser. En el contexto griego, la mayoría de mis compatriotas están preparados ahora para venir a ver mi trabajo del pasado. Durante muchos años habrá curiosos, hasta que se despeje el panorama y vean a la postre mi trabajo los que sientan la necesidad de hacerlo, a los que les diga algo, como hasta los Juegos Olímpicos. No olvidemos que, con este trabajo, tenía la misión de ser la expresión de todos mis compatriotas ante el mundo. En mi futuro trabajo tendré la misión de expresar de nuevo lo que yo entiendo de la vida.

¿Qué hilo conductor vincula todas esas cosas diferentes que haces? Fuiste alumno de Tsaroujis, pasas por Babel[5] y haces cómics, editas un fanzine y lo dejas todo para irte por ahí con tu grupo de ballet.

Todas las cosas van juntas. Como juntos van los grandes clubes industriales que diseñé (Ergostasio, Aerodromio, Átomo[6]). Es la misma necesidad, el mismo trabajo. La ceremonia de apertura fue un enorme cómic.

¿Cómo puedes casar todas estas facetas tuyas? ¿Se llevan bien?

Todas ellas soy yo. Es mi única forma de ser. Todo es lo mismo.

En todas estas facetas de tu creatividad ¿juega un papel tu homosexualidad?

Soy siempre un artista que ha ido buscando su vínculo personal con la vida y especialmente el vínculo erótico con la vida. Es decir, entendí siempre la vida dentro del amor. Y de manera determinante la calidad y forma de mi vida sexual trazó mi creatividad. Y además, sabido es que los homosexuales en la sociedad se expresan por dentro del arte por cuenta de toda la gente. El arte es una forma que tienen los homosexuales de parir.

---

[4] Gianna Anghelopoulou fue la directora general encargada de la organización de los Juegos Olímpicos de Atenas en 2004.

[5] Babel: la más importante revista griega de cómic (http://www.babel.gr/)

[6] Nombres de clubes.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

¿Quiere decir esto que tu homosexualidad ha funcionado como combustible para el arte?
Sí, al igual que, si hubiera sido heterosexual, mi vida amorosa hubiera sido también el combustible. Creo que ha determinado el color, el aire, el sonido. Mi vida amorosa en la ciudad en que vivo, el tiempo que vivo, se ha movido por muchos caminos subterráneos hasta llegar a florecer y eso me hizo ver la vida de arriba abajo, con lo que adquirí una percepción más plena de la vida. Y si algo tengo que agradecerle a mi naturaleza es que me haya llevado a pasearme por caminos cenagosos que me descubrieron muchas cosas. A veces creo que tengo la virtud de los taxistas; tengo un enfoque no clasista de la vida, porque me moví en ambientes en los que anduve flirteando intensamente con lo marginal. Y sólo si ves las cosas desde ese otro lado puedes decir que tienes una representación completa. Por eso me siento feliz y orgulloso.

¿No tuviste nunca miedo a ser diferente?
No, porque mi manera de ser diferente no tenía que ver sólo con mi orientación sexual. Tenía que ver también con mi naturaleza artística. No había miedo alguno.

¿Entiendes el miedo que puedan tener otros?
Lo he vivido de cerca y lo entiendo perfectamente.

¿Qué les darías como antídoto a los que lo tienen?
Para empezar, cuando alguien tiene miedo, tiene que lanzarse en medio de ese miedo y no esquivarlo. Es algo banal lo que digo, pero en la cama cada cual tiene que hacer lo que quiera y los amigos tienen que ser sus cómplices. Es una situación enfermiza no hablarles a los amigos de las propias experiencias amorosas. Es una contradicción en los términos, anula la amistad. No lo entiendo. Aceptaría, con el signo de interrogación, que se mantuviera en secreto en el ámbito profesional. Y, con signo de admiración, aceptaría el secreto en el ambiente familiar, en particular respecto a los padres. Respecto a los amigos, no lo acepto. Si uno tiene dos o tres amigos y si en un elemento clave de su realidad se le reconoce abiertamente su condición, esto puede servir como un refuerzo para hacer frente a los ambientes profesional y familiar, en los que probablemente se tienen reservas para mostrarse uno como es al cien por cien. Creo que hay que irse de casa por pobre que se sea (yo lo era cuando me fui de casa) para elegir la propia realidad con sinceridad y ponerse en marcha. Lo contrario es una calle de sentido único hacia la infelicidad, entre otras cosas. Claro que supone un riesgo; puede que el resultado sea ser feliz o ser infeliz, como les pasa a todos en la faz de la tierra.

¿Cómo puedes explicar el que haya personas conocidas, artistas además, que quieran ocultar su homosexualidad?
Me parece una broma. Leo entrevistas de amigos míos, hombres y mujeres, en las que hablan de relaciones con el otro sexo; ni siquiera evitan las preguntas. Me molesta en el mundo en que vivo. Espero que entiendan que es una burla. Creo que se toman el espacio público demasiado en serio. Para muchos, el ser conocidos supone un beneficio económico, pero una vez más creo que es una actitud miope. Lo único que entiendo es que los medios abordan de forma tan baja y superficial la sexualidad de las personas que probablemente muchos escogen no tocar el tema de su homosexualidad por temer que después de una revelación así todos y todo gire en torno a ello. Pero hasta eso se pasa y no dura para siempre…

Existe una diferencia tácita entre los gays que viven su vida abiertamente y los que se ocultan. ¿Te causa problema mantener relaciones con hombres que se ocultan?
No tuve nunca eso que se llama relación con alguien que tuviera un grave problema social por aceptarse tal

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

y como era. Algunas veces tuve que tener un poco de paciencia para transmitir a la persona que quiero la capacidad de sentirse socialmente cómoda. Y siempre lo logré. Todo tiene que ver con abordar las cosas con dulzura. Mi salida del armario no fue nunca algo así como un manifiesto. Creo que es la tercera vez que hablo abiertamente a los medios de comunicación sobre algo así y también la tercera vez que me preguntan.

¿Existe un pacto de silencio?

No, no hay pacto de silencio. Tengo que decir que también yo, a la postre, tendría una actitud diferente si todos los medios estuvieran dándole vueltas al tema. Necesitaría defenderme, pues si tengo una cierta imagen pública la tengo gracias a mi obra. Y si pensara que mi identidad amorosa y su aceptación iban a ensombrecer la capacidad de comunicación de mi obra, que es lo único que me interesa, tendría yo también una forma distinta de hacerle frente. Pero tuve suerte y no hizo falta. Sería injusto que me vieran como homosexual en lugar de cómo artista y esto redundara en perjuicio de mi trabajo. Mi propio trabajo supone muchas veces la aceptación de mi identidad amorosa dentro de una relación orgánica con la función dramática. En una palabra, nunca me eché atrás.

¿Es Atenas una ciudad abierta? ¿Es fácil vivir como gay? ¿Puedes pasear con tu amigo por la calle?

Sí. Puedes pasear siempre con tu amigo por la calle. Yo nunca tuve problemas.

Otras personas sufren reacciones muy negativas en distintos aspectos de la vida diaria.

Yo nunca las sufrí, ni he visto que nadie las sufriera. ¿Vivo quizás en un barrio equivocado? No sé, probablemente soy un privilegiado, además de que el ambiente en que me muevo es sobre todo el de personas que tienen que ver con el arte. He visto la violencia y la he sufrido en tiempo pasado, pero no más que cualquiera en la marginalidad. Si eliges una forma marginal de búsqueda de tu alimento erótico, estás expuesto a algunos peligros, ¿no? Lo cuales en mi país son mínimos. No oído de nadie al que le sigan abucheando por la calle durante veinte años.

La presencia de los gays de forma caricaturesca en los medios ¿no es una forma de violencia?

Por supuesto. Pero esto también está cambiando.

¿Quiere decir esto que el elegir vivir abiertamente como gay no es tan marginal como antes?

Sí. Lo que sigue siendo marginal es que, en la sociedad de los hombres gays, no de las mujeres, hay un sector de búsqueda de compañeros sexuales que sigue siendo "underground". Y está bien que así sea. Porque es un tipo de búsqueda bastante extremo. Y si te gusta, tienes otras formas más "burguesas". La forma marginal tiene otro aire, otro color, otra calidad. Es distinta la vida de los urinarios, de los cines porno y de los parques a la de los bares. ¿Cómo va ser lo mismo?

¿Crees que existe una estética gay?

¿Me preguntas si la opción sexual influye en la forma de ver las cosas? La opción sexual no influye nada, ¿pero de qué me hablas? Es una cuestión social. Una determinación claramente social. Por la misma razón que existe una estética negra, existe una estética gay. Cumple una función social. Nada que ver con la sexualidad.

¿Qué tiene que ver la masculinidad con la opción sexual?

¡Nada! Pero mejor "no meneallo", es un gran tema. Tiene que ver con cómo madurar, con el periodo en que se encuentre la sociedad.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

En la mayoría de los países de la UE está reconocida la vida en común de las parejas homosexuales. ¿Cómo te sientes viviendo en un país en el que nadie habla de ello?

Otra cosa más. Tienes que tener el derecho de que el amante que has elegido te herede, tiene que haber el derecho de adoptar. Aunque otra cosa es que tengamos que reproducir y adoptar como homosexuales el modelo del matrimonio heterosexual. Dado que tienes el derecho, si quieres, lo haces. Lo mismo vale para la monogamia. Aunque la adopción de esos modelos todavía me causa problemas.

En nuestra revista planteamos el tema de la monogamia y alguien respondió: "monogamia es follar sólo con un hombre cada vez".

Si, lo leí. Para mí, la monogamia es una tendencia natural que tienes cuando estás enamorado y toda tu función erótica se orienta hacia una persona. Se fundamenta toda la situación amorosa en un cuerpo y una personalidad. La monogamia se ajusta a nuestras debilidades humanas. Otra cosa es la divinización de la monogamia. Al fin y al cabo, en cuanto a la naturaleza masculina, se me plantean muchas cuestiones. Respecto a la naturaleza femenina, no sé, pero puedo sospecharla por lo que sé de mis amigas. Tiene que ver con cómo cada cual aborda el sexo.

Y es posible distinguirlo del hecho de enamorarse y de la amistad "con derecho a roce".

Y si sobre todo se puede distinguir del amor carnal. A los hombres esto les resulta más fácil que a las mujeres. Pero esta es una sensación que tengo a partir de mis experiencias. Me parece que mi naturaleza masculina tiene muchos niveles de sexualidad; hay un nivel muy superficial y un nivel muy profundo y entre ellos muchos otros. Supongo que para mis amigas mujeres hay menos niveles, pero no puedo decirlo.

Uno de los elementos de tu diversidad es tu identidad sexual. Hay personas en la ciudad que son también diferentes por otras razones. ¿Sería posible encontrarse para construir alianzas con reivindicaciones comunes?

Por supuesto. Es imprescindible establecer alianzas. De cuantos más ámbitos escojamos las alianzas, mas rica será nuestra percepción de la vida. Ésta es una de mis búsquedas. Me gusta conocer personalidades de mundos completamente diferentes. Y lo que hace vuestra revista, la ayuda a la concienciación de un sector de personas, el despertar social, es útil como fase de la evolución de la sociedad. No dedicaría mi vida a esto. Dedicaría mi vida a mi naturaleza artística, porque creo que es más amplia su oferta. En la medida en que es históricamente inevitable que, en algún momento, se acoplen las ideas de determinadas personas que tienen características y objetivos comunes, como ocurre entre nosotros, seguiremos avanzando. Por eso estoy aquí. ❖

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Las mujeres en la política

Josa Fructuoso
Licenciada en Filosofía y Letras. Universidad de Murcia.

Cuando apenas se ha alcanzado mediante el sistema de cuotas los objetivos cuantitativos de incorporación de las mujeres a la política, un "techo de cristal", transparente pero real, parece seguir impidiéndoles al acceso a las cimas del poder, y relegándolas al papel de meras comparsas en el auditorio de lo políticamente correcto. El déficit cualitativo que esto representa, no sólo está impidiendo el desarrollo humano y profesional de la mayoría de las mujeres, sino también la progresiva transformación de la sociedad hacia modelos más justos e igualitarios.

Para que estas transformaciones se produzcan, tal acceso de las mujeres al poder sigue siendo un objetivo prioritario, aunque el proceso conlleve una relativa androginia y, en alguna medida, una deconstrucción fáctica del género.

Estado de cosas

Se mire como se mire, las mujeres en la política seguimos siendo esas advenedizas a las que hay que tolerar en aras de un discurso políticamente correcto, en unos casos por la mera hipocresía de mantener una apariencia, de dar buena imagen; en otros por buena voluntad, por corregir vicios que entrarían en abierta contradicción con el discurso políticamente correcto. Se nos tolera, pero con recelo, con paternalismo e incluso, en ocasiones, con descarado desprecio. En cualquier caso, la política sigue siendo cosa de hombres*, de hombres que, forzados por las circunstancias (no excluyo la convicción sincera de algunos) comparten, de mejor o peor talante, esa parcela de poder que viven como suya. En consecuencia, las mujeres somos percibidas, y tratadas en muchos casos, como intrusas a las que, en compensación, se exige una docilidad que se entiende como debida. Las mujeres debemos seguir siendo la alegría de la casa, en este caso, de la casa política. Debemos mostrarnos atractivas, simpáticas, risueñas y asequibles a la vez que discretas y, por supuesto inteligentes sin pasarnos. Debemos, además de trabajar duro, dar la razón a nuestros jefes y reír sus gracias, aunque no la tengan. En el caso de que, por raro azar, alguna de nosotras haya alcanzado un estatus de "mando", seremos examinadas continua o periódicamente por el consejo de sabios que nos permitirá seguir o no gozando de tal privilegio. Hagamos lo que hagamos, nuestra continuidad personal en el desempeño de la política, institucional u orgánica, no estará nunca

* Me niego a utilizar el término "varón" porque hacerlo me parece un uso artificial del mismo, en la misma medida que me niego a otorgar extensión universal al término hombre. Utilizo, por tanto, el término hombre como expresión del género masculino.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

garantizada o consolidada; sólo, y de momento, está garantizada la continuidad de género. Pero las cosas pueden cambiar a peor.

La razón de nuestra inconsistencia orgánica o institucional está encerrada en un círculo vicioso, ya que se explica, precisamente, por la falta de implantación orgánica. Los partidos políticos siguen siendo estructuras masculinas e incluso, en ocasiones, machistas, porque los hombres y sólo los hombres controlan el poder orgánico. En razón de ello, la introducción de cuotas, la paridad en las listas y en las instituciones, resulta un mero alivio para la exigencia de la igualdad que no se cumple.

Quede claro que no podemos renunciar al instrumento de las cuotas o de la paridad. Quede claro que no podemos dejarnos atrapar por el discurso, aparentemente progresista pero profundamente reaccionario, de que las cuotas representan una humillación para las mujeres, porque somos iguales a los hombres y, en consecuencia, debemos rechazar cualquier tipo de proteccionismo, como el de las cuotas. Es éste un discurso que parte de una premisa falsa, la de que la igualdad de hecho entre mujeres y hombres ya está conseguida. Es una premisa empíricamente falsa, porque no existe, hoy por hoy, esa igualdad que se afirma. No existe en ninguno de los ámbitos de la sociedad, puesto que las mujeres, desde la realidad del hogar hasta los ámbitos más directamente relacionados con el poder, como son la economía, el conocimiento o la política, seguimos ocupando el segundo lugar, seguimos estando en el segundo escalafón. Ese "techo de cristal", que nos impide acceder a las cimas del poder, no es, por transparente, menos real. No es tampoco menos real el que ese techo de cristal nos impone un límite a nuestra legítima aspiración a realizarnos como seres humanos completos y nos mantiene, pese a nuestros esfuerzos, ligadas a una tradición de exclusión ya desechada en el discurso (de momento), pero que no ha dejado de moldear la realidad social.

La realidad es que no llegamos, pero la cuestión ahora no es ya saber por qué no llegamos. Eso lo sabemos. La cuestión práctica está en saber cómo podemos llegar. No interesa el para qué, al menos de momento, porque estamos ante el ejercicio de un derecho, o mejor dicho, ante la privación del ejercicio de un derecho que cuestiona la legitimidad de las democracias que decimos defender. Efectivamente, nada hay que justificar sobre si nuestro gobierno, el gobierno de las mujeres, sería mejor o peor o sobre si el mundo, llegadas las mujeres a la alta esfera del poder, funcionaría de un modo más armónico, sería más dulce o más tierno; si se instauraría la ética del cuidado, además de la de la justicia, o si con las mujeres en el poder se alcanzaría, al fin, el sueño filosófico de la paz perpetua. Los derechos no necesitan ninguna justificación que vaya más allá de su formulación y la igualdad es el derecho instrumental básico para poder alcanzar el estado de autonomía personal, de sujeto (de derechos). Sin la igualdad de hecho, todos los demás derechos se convierten en papel mojado. La situación de las mujeres podría ser descrita como una experiencia de esfuerzos y frustraciones porque si bien es cierto que hemos roto el círculo estrecho del hogar y hemos salido fuera, al espacio público, éste no se nos ofrece como un espacio abierto sino como un espacio limitado en sentido vertical. Existimos en un espacio unidimensional, en un espacio horizontal repleto de discursos y de pequeños gestos que se empeñan en convencernos de que vivimos en un espacio común.

Mitos y logos

Los viejos mitos y los viejos discursos siguen impregnando nuestra percepción del mundo, de manera tal que parecen impedirnos una visión clara de las contradicciones existentes entre lo que hoy decimos y hacemos. Si nos callásemos, si sufriésemos una amnesia

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

conceptual, si, a consecuencia de ello, el discurso de la racionalidad moderna quedara en suspenso y tuviésemos que explicar el mundo con otro discurso, comprobaríamos que a nuestra realidad le convendrían, por ejemplo, tanto el discurso de Platón como el de Aristóteles y erraría quien atribuyese este acoplamiento entre realidad actual y discurso antiguo a la modernidad del discurso de los maestros filósofos. No, los discursos de uno y otro son antiguos y obsoletos, tan antiguos y obsoletos como es antigua y obsoleta nuestra realidad social en lo referente al género. Veinticinco siglos son nada.

Decía Platón en *La República* que la ciudad perfecta necesita de un gobernante perfecto y armonioso, educado desde la niñez en los principios de la República. Los gobernantes, "*los verdaderos pastores de la ciudad*" deben velar por el mantenimiento del orden establecido como garantía de la justicia. Estos pastores juegan con su rebaño recurriendo sin empacho a la mentira y al engaño "*en favor de sus gobernados*", ignorantes de cuál es su propio interés, que no es otro que el del Estado. El interés del Estado en lo que se refiere a los guardianes es que éstos procreen hijos sanos y robustos. Para ello los guardianes poseen en régimen de comunidad a las mujeres y a los hijos. Las mujeres de los guardianes, son, a su vez, guardianas, pero que nadie se confunda. Platón no lo hace y pone en boca de Sócrates las siguientes reflexiones en el estilo retórico acostumbrado: "¿(...) *las mujeres son capaces por naturaleza de acomodarse a todas las tareas masculinas, o por el contrario, a ninguna de éstas, o si acaso a unas sí y a otras no?*". A lo que se responde con nuevas preguntas: "*¿no es verdad que la naturaleza de la mujer difiere grandemente de la del hombre? (...) Y, de acuerdo con esto ¿no serán también diferentes los trabajos que deben asignarse a cada sexo?*". Nuestro amigo Sócrates continúa con su argumentación de la siguiente manera: "*¿Sabes de algún menester desempeñado por los seres humanos en el cual no se aprecie de modo especial la superioridad de los hombres sobre las mujeres? ¿O tendremos que hablar largamente del arte de tejer, del cuidado de los pasteles y de los guisos, en los que parece que el sexo femenino aventaja al hombre, evitando el ridículo a que su inferioridad daría lugar? (...) No hay , por tanto, querido amigo , en el gobierno de la ciudad oficio alguno que corresponda a la mujer como tal mujer, o al hombre como tal hombre, sino que, diseminadas en unos y en otras condiciones naturales de manera semejante, a la mujer, lo mismo que al hombre, competen por naturaleza todos los oficios. Pero, naturalmente también, la mujer es en todo más débil que el hombre. (...) Por consiguiente, en cuanto a la vigilancia de la ciudad, el hombre y la mujer tienen la misma naturaleza, pero la del hombre es más fuerte y la de la mujer más débil.*"

En resumen, la naturaleza no hace desiguales en cuanto a aptitudes a hombres y mujeres, sino que la desigualdad estructura los estamentos sociales, dotando a labradores y artesanos para unas funciones, a los guardianes para otras y a los gobernantes para el alto cargo de ordenar a unos y otros según sus aptitudes naturales. La variable de la inferioridad de las mujeres respecto a los hombres parece, sin embargo, una constante universal que debe recorrer los estamentos de manera transversal, y digo "debe" porque Platón sólo hace alusión explícita a su teoría de la igualdad natural entre mujeres y hombres al explicar el régimen de los guardianes. Podemos suponer, no obstante, que Platón no habría encontrado inconveniente en hacer extensiva su teoría al estamento de labradores y artesanos, admitiendo, por tanto, la existencia de labradoras y artesanas, además de guardianas. Lo que sí sabemos, porque Platón lo dice, es que estas últimas serán las mejores de entre las mujeres, sin alcanzar, por supuesto, el grado de perfección de los hombres encargados de la vigilancia de la ciudad. Por ello "*habrá que otorgar las más leves de estas tareas antes a las mu-*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

jeres que a los hombres, a causa de la debilidad de su sexo[1]". Pero, ¿qué ocurre en la alta esfera de los gobernantes? ¿Pueden las mujeres, dada su igualdad natural respecto a los hombres, gobernar la ciudad?

En la explicación de Platón respecto a cómo han de ser quienes deben guiar la ciudad las mujeres desaparecen, sin que la posibilidad de su participación se plantee siquiera, porque tal posibilidad es teóricamente absurda. Y es absurda a partir de la teoría de la excelencia. No cabe duda de que el mejor gobierno debe estar inspirado en el criterio de la calidad, por lo que debe encomendarse a expertos y naturalmente los expertos en el gobierno de la ciudad han de ser los *aristoi*, los mejores, los más sabios, los más justos. El mejor gobierno será aquel que esté formado por los mejores. Y los mejores, los filósofos, no pueden ser sino hombres, pues el carácter secundario, subalterno de las mujeres ya ha quedado establecido en razón de su debilidad. Un gobierno de mujeres sería, en todo concepto, un mal gobierno por ser un gobierno compuesto por seres débiles, por lo que Platón, en buena lógica, no se toma la molestia de plantear la posibilidad de la participación de las mujeres en el gobierno de la ciudad.

Hoy nadie se atrevería a explicar la exclusión de las mujeres en el gobierno de las naciones en términos tan nítidos y, sin embargo, ¿no es una concepción que, en el supuesto de una amnesia colectiva, podría dar perfecta explicación de la realidad social actual?

Repasemos, para buscar su actualidad, el discurso del maestro Aristóteles respecto al papel de las mujeres en la política, teniendo en cuenta que en Aristóteles lo personal es político, pues el Estado, la *polis*, es anterior al individuo y a la familia en el sentido en que el todo es anterior a las partes.

La familia es una forma inferior al Estado, aunque originaria y necesaria para la supervivencia del mismo, porque nos dice "*todo estado se compone de familias*". La autoridad en la familia recae sobre el padre, quien debe gobernar a la esposa como a un ser libre, pero "*ejerciendo un gobierno de tipo republicano*", pero sin que exista alternancia en el poder, dado que "*el varón, en efecto, es más apto para el mando que la mujer*". Aristóteles, en un admirable ejercicio intelectual, se pregunta, ¿tienen las mujeres virtudes? Es evidente, se responde, que las mujeres han de poseer virtudes (si no, ¿cómo podrían ser gobernadas?), pero existen diferencias entre la virtud del hombre –gobernante– y de la mujer –gobernada–. Las diferencias radican simplemente en la racionalidad –del hombre– y en la irracionalidad o en la racionalidad no desarrollada –de la mujer–.[2]

¿Cómo podría alguien con una racionalidad embrionaria asumir tareas de gobierno de la ciudad? Descartada tal posibilidad, a las mujeres nos reserva Aristóteles la importante tarea de gobernar el hogar. "*La buena esposa debe ser la señora de su casa, teniendo bajo su responsabilidad el cuidado de todo lo que hay en ella*[3]". El espacio interior que Aristóteles nos reserva en razón también de la debilidad y la timidez que debemos a la Providencia, parece haber perdido toda su vigencia. No obstante y pese a nuestra incorporación al espacio público, el hogar sigue siendo el espacio propio de las mujeres. Cualquiera, en el supuesto de la amnesia colectiva, podría mirar a su alrededor y pensar que estamos en una sociedad descompuesta, en la que hombres y mujeres están fuera de sus casas desde la mañana hasta la noche abandonando enseres e hijos y dejando el hogar desprovisto de avituallamientos. Pero entonces se daría cuenta de que no todas las mu-

---

[1] Platón, *República*. Libros v, vi. Obras Completas. Aguilar, 1969.
[2] Aristóteles. *Política*. Libro i, capítulo 5. Obras Completas. Aguilar, 1967.
[3] Aristóteles. *Economía doméstica*. Libro 1, capítulo 3. Obras completas, ídem.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

jeres salen de sus casas; se daría cuenta de que algunas, bastantes, se quedan, y de que, en estos casos, el hogar reluce, no faltan los avituallamientos y los hijos son siempre debidamente acogidos y atendidos a la salida del colegio. Y ello podría llevar a esa persona a pensar que lo mejor es que las mujeres se queden en sus casas mientras los maridos pululan por el espacio exterior. Y, en ese caso, podría encontrar en la teoría de Aristóteles una buena solución para la restauración del orden social.

La pervivencia de las dos esferas

El hecho es que la salida de la mujer de la esfera del hogar y su incorporación al espacio público no se ha visto compensada con la entrada en la esfera privada de los varones. Existe, pues, una zona, la zona baja, de la realidad social donde los hombres no participan porque no quieren, una zona que visitan y utilizan y, simultáneamente, existe una zona, la zona alta, la esfera del poder, donde a las mujeres no se nos deja entrar. Sólo existe un espacio común, donde hombres y mujeres nos movemos como iguales, que es la zona media de lo público, destinada a servicios y mantenimiento. Lo malo es que los hombres, ciertos hombres, pueden salir de ella y subir a la zona alta, mientras que las mujeres, por nosotras mismas, no tenemos posibilidades prácticas de ascenso.

Algunas mujeres han alcanzado la zona alta, es cierto, Margaret Thatcher, Indira Ghandi, Golda Meir y alguna otra, o la medio-alta, como Carmen Alborch, las hermanas Palacio, Esperanza Aguirre, etc. Siempre hay excepciones que confirman una regla. Y la regla es que las mujeres seguimos desempeñando el papel de comparsas, de segundonas, de elemento subsidiario. Pero hoy, al menos, existimos y nuestra existencia ya no puede ser ignorada por el poder político. Para que la democracia tenga un mínimo de credibilidad no es posible seguir discriminando cuantitativamente a más del cincuenta por ciento de la población. No es posible no sólo porque la evidencia se haya impuesto, sino porque, incorporadas a la esfera pública, las mujeres constituimos un potencial de votos que es preciso cultivar. Otro asunto, no obstante, es la discriminación cualitativa. Ésta no sólo es una forma de discriminación más sutil por parte de los políticos, sino que está masivamente aceptada como ordenamiento del mundo. El peso de la tradición, del que la discriminación de género forma parte sustancial, la fuerza del "siempre ha sido así" justifican, aún hoy, otras formas de discriminación diferentes a la pura y burda exclusión. Las mujeres en su mayoría no escapan a la visión androcéntrica del mundo y rechazan de manera más o menos manifiesta a las mujeres que ocupan puestos de alta responsabilidad política (véase lo que ocurrió en Francia con Edith Cresson).

Una estrategia en la lucha contra la discriminación cuantitativa, contra la exclusión, es la implantación de cuotas. La cuota femenina en las listas electorales supuso en un principio una solución al problema de la participación de las mujeres en la política que no comprometía en demasía el dominio masculino. El sí a las mujeres en las listas pero en los últimos puestos, fue un gesto enormemente generoso por parte de los compañeros en los partidos políticos que, no obstante, pronto se demostró insuficiente y tuvo que dar paso a una tímida inclusión en puestos de salida. Hoy, al menos en los partidos de la izquierda, hemos dado algún paso más en la política de cuotas con la reivindicación de la paridad, habiéndose llegado al compromiso del 40/60 %. Naturalmente, aunque la relación podría ser teóricamente la inversa, el 60 es sistemáticamente masculino y el 40 femenino en todas las listas en las que este acuerdo se respeta (no siempre es así). La propuesta de las listas cremallera provoca, hoy por hoy, cierto malestar entre unos y otras. Noso-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tras lo proponemos con escasa convicción, como si fuéramos conscientes de que, dada la relación de fuerzas, excedernos en nuestras reivindicaciones puede suponernos alguna respuesta airada e incluso la retirada de las gracias que se nos conceden. Ellos, conscientes de lo que han cedido, no parecen dispuestos a soportar nuestras absurdas reivindicaciones feministas y nos lo hacen saber por las buenas o por las malas. En el mejor de los casos se bromea con el asunto sin que nadie llegue a tomárselo verdaderamente en serio. Sabemos dónde estamos y lo que podemos esperar.

Los argumentos a los que aún hoy se aferran los compañeros de partido para justificar su resistencia a la inclusión del 40% de mujeres en "sus" listas, no son nada novedosos: la falta de paridad en la militancia o la poca disponibilidad de las mujeres. Ninguno se atreve a decir lo que realmente piensa, que la política es cosa de hombres. Sin embargo, con esos dos argumentos lo están pregonando, porque si es verdad que hay menos mujeres afiliadas que hombres, o si su disponibilidad es menor, la causa no es una falta de "interés" por parte de las mujeres hacia la política. La falta de interés sería el síntoma, no la causa. La causa no es otra que la discriminación de género. De cualquier manera, si el reparto de tareas fuera una realidad, si los hombres se ocuparan de los hijos y del hogar con la misma intensidad que lo hacen las mujeres, seguramente la disponibilidad de éstas sería mayor y su nivel de afiliación más alto.

Elites problematizadas

María Antonia García de León, en *Elites discriminadas* ofrece algunos datos relativos al *modelo estándar* que siguen siendo válidos para explicar la realidad actual. Mientras que el modelo que producen los varones es el de licenciado, entre cuarenta y cincuenta años, casado y con hijos (tres); el modelo que resulta de las mujeres es distinto: mayoría de mujeres solteras, las que tienen hijos no llegan a tres y son más jóvenes que sus compañeros. Es decir, las mujeres ofrecen un perfil menos estable y homogéneo que los varones. Por otra parte, afirma que "*Las mujeres políticas reúnen también otra serie de inputs que contribuyen a abrirles el cerrado círculo de la política*". Entre estos inputs resalta "*una cierta endogamia*" pues un porcentaje considerable de diputadas son esposas de altos cargos en el partido. "*Éste parece un fenómeno de importancia y generalizado: el 52% de mujeres militantes de organizaciones políticas y sindicales tienen a sus maridos también afiliados*".

Destaca también María Antonia García de León el perfil de *mujeres profesionales* en las mujeres que se dedican a la política, lo que, en un país donde la mayoría de las mujeres son amas de casa, revela que "*la mujer está en la política en función de ser una elite. Pero como recién llegada que es al campo político, esto la obliga a ciertas reglas de sumisión y a constreñirse a ciertos campos de trabajo, anejos tópicamente a la condición femenina (mujer, educación, asistencia), lo cual entra en contradicción con su condición de elite profesional*".

La falta de reconocimiento profesional convierte a las mujeres en el ejercicio de la política en una "*elite discriminada*". Condenadas a sacar poca o ninguna rentabilidad de su valía profesional, ejercen como efímeros objetos decorativos, sin esperanza alguna de alcanzar la solidez, la permanencia o el liderazgo que parece privativo de los hombres. Una última e interesante reflexión de García León sobre este punto: "*La oligarquía de cada partido genera sus propios líderes, el político profesional. Dado que esta oligarquía está constituida y ejerce desde la lógica del poder masculino, el liderazgo femenino es muy improbable, y, cuando se produce, está constreñido a las áreas diseñadas por los hombres del partido*".

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

En síntesis, las conclusiones del capítulo[4] resumen a cinco las características de las mujeres que acceden al poder:

1 . Son una "*aristocracia femenina*" a la que se le permite la entrada en los círculos del poder.

2. Son una "*elite dominada*" en el sentido de su falta de independencia de criterio y de actuación en el contexto de una oligarquía masculina.

3. Son una "*elite aislada*" tanto del poder masculino como de la mayoría de las mujeres.

4. Son una "*elite discriminada*", excluida de los altos puestos políticos a pesar de la exigencia que sufren en el nivel profesional.

5. Son, para concluir, una "*elite problematizada*" por lo que se denomina "*las discriminaciones ocultas*" derivadas de la tensión entre lo profesional y lo femenino.

El sistema de cuotas

Afirma Amelia Valcárcel[5] que el sistema de cuotas tiene como finalidad asegurar una igualdad relativa en el punto de partida para asegurar la igualdad al final del proceso. La teleología implícita es, según Valcárcel, la representación genérica, o, lo que es lo mismo, que las mujeres estén representadas en el poder como género y no como individualidades. El poder genérico femenino está sujeto, por ello, a transacciones externas, lo que conlleva que las "mujeres cuota" puedan ser y sean sustituidas por otras "mujeres cuota". La sustitución de las mujeres, en tanto que "mujeres cuota" resulta demasiado fácil y poco o nada gratificante para quienes, haciendo acopio de ganas y de valor, se lanzan a la arena masculina de la política. El efecto es, naturalmente, desalentador para las intrépidas, ilusas o inconscientes que creen que la paridad en la política de cuotas es la panacea para romper el techo de cristal. Sin embargo, como denuncia Amelia Valcárcel, si la política de cuotas, o de paridad, soluciona el déficit cuantitativo, el déficit cualitativo queda intacto. Y éste es el verdadero problema.

A las mujeres se nos quita o se nos pone, se nos informa, o nos enteramos (la experiencia propia me enseña que no se nos informa) de forma accidental hasta que llega el hecho consumado, de que estamos en una lista para una entidad local regional o nacional. No se nos dan explicaciones del porqué, seguramente porque no hay explicación más allá de la obligación de la cuota, ni se nos da explicación alguna del para qué. Así, la política de cuotas resulta una trampa, pero, pese a ello, la política de cuotas, la paridad, no es sólo una trampa, sin duda también es un logro al que no debemos renunciar, pero que no nos debe conformar.

Gisèle Halimi denuncia también este déficit cualitativo cuando afirma: "*En todos los parlamentos del mundo, las mujeres son más figurantes que reales representantes del pueblo*[6]". Las estadísticas demostrarán, sin excepción, que en ningún país del mundo existe la paridad completa, es decir, una relación fluctuante del 50%, y que tan sólo en algunos se cumple la llamada paridad del 40/60. Las estadísticas confirman que esta relativa paridad se alcanza sólo en las cámaras altas, pero que, en cambio, en los niveles provinciales, regionales o municipales, el predominio masculino es la regla.

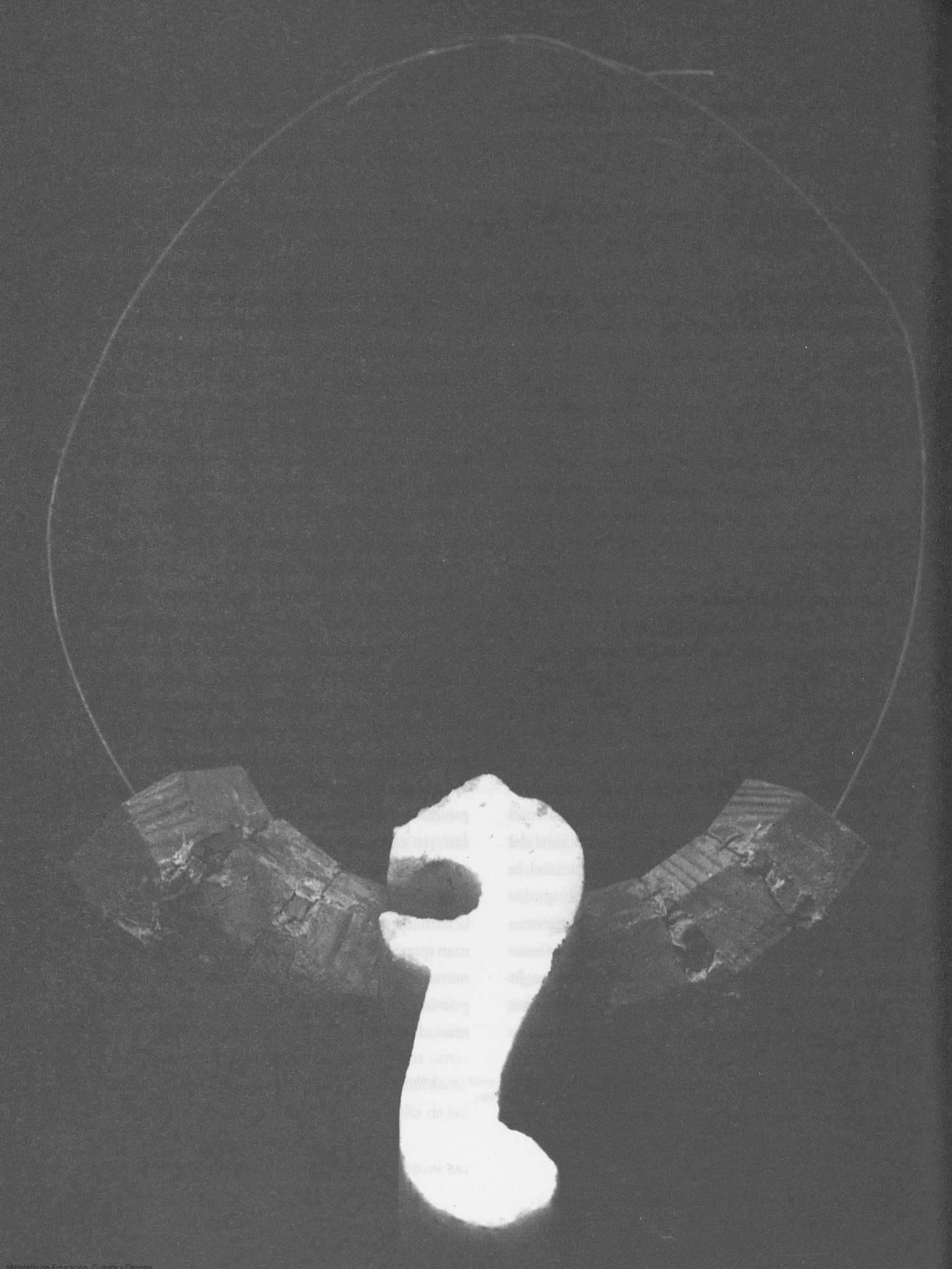
---

[4] Mª Antonia García de León. *Elites discriminadas.* Capítulo "Las mujeres políticas". Anthropos, 1994.

[5] Gisèle Halimi. *Femmes: moitié de la terre moitié du pouvoir.* Gallimard, 1994.

[6] Lidia Falcón. *Memorias políticas.* Planeta, 1999.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Sin embargo, insisto, la afirmación de Halimi respecto a lo que denomina "*apartheid sexual*" incide en el aspecto cualitativo, porque, tal vez sin pretenderlo, va más allá del cuestionamiento de la falacia de la paridad ("*la mujer sigue excluida, en gran medida, o tolerada en dosis homeopáticas*") y cuestiona su significado, esto es, el hecho de que aún estando en las instituciones políticas, nuestra presencia padece un déficit de representación y tal déficit seguiría existiendo aun alcanzada la paridad completa.

Frente a la política de cuotas y contra ella, la posición que esgrime la derecha en nuestro país, y no sólo la derecha sino también muchas mujeres de la izquierda, pone de relieve el humillante papel de florero al que tal política nos constriñe y, como alternativa honrosa, ofrece la política de "la que vale, vale". De este modo, ninguna mujer será una mera categoría de género sino que existirá como individuo con unos valores concretos y personales por los que merecerá ocupar el cargo para el que se la designe.

En apariencia la política de "la que vale, vale" parece menoscabar menos la dignidad y la integridad personal de las mujeres, pero sólo en apariencia, porque el criterio de la valía o del mérito se aplica en exclusiva a las mujeres y no a los hombres: ellos valen todos, las mujeres sólo algunas cuyos méritos, que sobresalen muy por encima de la media nacional, han sido descubiertos por el líder de turno. Esto en teoría, porque en la práctica se da la curiosa coincidencia de que las que valen suelen ser también esposas de varones de peso en el partido.

Para qué ser políticas

Si esta es la situación, ¿para qué ser políticas?, ¿para qué intentar introducirnos en un mundo que nos es adverso, en el que el sobreesfuerzo que se nos impone no es en absoluto valorado, en el que no conseguimos la estabilidad que los hombres tienen garantizada por derecho propio, en el que tenemos que soportar humillaciones y desprecios en ocasiones más burdos que sutiles? La pregunta no es baladí, porque la participación implica, salvo raras excepciones, un camino poco grato al final del cual nos esperan pocas compensaciones objetivas.

El recurso a la psicología podría parecer suficiente para explicar por qué algunas mujeres eligen este camino del calvario y se sienten, pese a los sinsabores de la experiencia del día a día, recompensadas, ya que el hecho de formar parte de la esfera del poder político, aunque sea por designación o por otros caminos menos elegantes (ser mujer o familiar de), nos saca de la situación de inferioridad en la que existimos. Sin embargo, este sentimiento de pertenencia no es más que un espejismo de carácter individual, ya que ninguna mujer forma realmente parte de la esfera del poder sino que está en ella de manera advenediza y transitoria al haber sido puesta, colocada como un objeto por quienes sí conforman esa esfera del poder y , por ello, la permanencia de cualquier mujer depende de la permanencia de sus valedores o de la pura veleidad si no los tiene. En cualquier caso, el recurso a la psicología no ofrece sino una explicación de carácter individual y resulta, por tanto, manifiestamente insuficiente porque no estamos ante una cuestión de carácter individual, estamos ante un problema de género.

Por otra parte, como ya se ha dicho, la situación de inseguridad y de desconcierto de las mujeres en la política se ve intensificada por el hecho ya señalado de que cuando una mujer es designada para ocupar un cargo, raramente es informada de las razones por las cuales o para las cuales ha sido elegida, ya que al ser elegida por género no hay por qué ni para qué. Por la misma razón, cuando se la cesa en el cargo, tampoco se le debe explicación alguna, simplemente es sustituida por otra. El hecho de no recibir explicación al-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

guna de lo que se requiere de ella no sólo dificulta enormemente su tarea, sino que además la sitúa en la posición de inferioridad, que es la que de hecho se le exige por la cuota de género. Por eso, por esa ausencia de explicaciones, cuando una mujer que cree haber sido elegida por su valía personal es sustituida en un cargo tiende inevitablemente a buscar explicaciones del hecho en su actuación y a culpabilizarse erróneamente, del mismo modo que erróneamente su autoestima sube cuando es llamada.

Entonces ¿por qué insistir en la incursión en la política?

Los objetivos políticos del feminismo

A modo de síntesis, podríamos concluir que de los objetivos del feminismo político el cuantitativo está prácticamente alcanzado mediante la política de cuotas y que, paradójicamente, el logro de este objetivo ha dejado al descubierto un déficit cualitativo que denuncia el fondo de la discriminación y que parece mucho más problemático de resolver. Por otra parte, la implantación cualitativa no sólo es incompleta sino que, sobre todo, es aplicada en el espacio equivocado. El espacio de la cuota es el de las listas para las elecciones legislativas, autonómicas, municipales y europeas y también lo es en la composición de los órganos ejecutivos federales, regionales, provinciales o locales. En todas estas listas, en todos estos órganos, las mujeres son un número en un espacio intermedio que no afecta a la estructura ni a los altos puestos. En un partido como el PSOE, que ha hecho de la paridad un asunto estatutario, es fácil constatar, por ser un dato estadístico, que, en la base, sobran dedos de una mano para contar las mujeres que ocupan cargos de secretarías generales o de secretarías de organización en los órganos ejecutivos y que, en las altas cumbres, ocurre lo mismo con las candidatas a alcaldías o presidencias regionales. Aún nos suena a despropósito pensar en una candidata a la presidencia de la nación. Es, por otra parte, reiterativo abundar de nuevo en el hecho de que las parcelas que ocupan las mujeres en política son una reproducción y una prolongación de las tareas tradicionales asignadas a las mujeres: asuntos sociales, cultura, sanidad...

Insisto, las mujeres hemos conseguido presencia en la política, pero la presencia es ornamental cuando se carece del poder decisorio. Lo que, insisto, no debe entenderse como una renuncia a esa presencia. Sólo que habrá que hacer algo más, algo distinto. ¿Para qué? Victoria Camps diría[7] que dadas las condiciones de cierto distanciamiento de las mujeres hacia la política estamos objetivamente mejor situadas que los hombres "*para ver lo que hace falta y aportarlo*". Lo que hace falta es una nueva mirada sobre la sociedad que sea capaz de reconciliar los ámbitos históricamente separados de lo público y lo privado, una nueva mirada, una nueva acción capaz de profundizar en la democracia poniendo fin a las discriminaciones y al olvido de las minorías.

Para ello sería necesaria lo que Camps llama "*la otra gramática del poder*", es decir, una presencia cualitativa y no sólo cuantitativa, que sólo será real "*en la medida en que las mujeres seamos capaces de liderar propuestas programáticas concretas*" entendiendo que tales propuestas, ligadas a la emancipación real de la mujer, se refieren a un modelo de sociedad más justo e igualitario.

Confieso que la propuesta de Camps me parece teóricamente impecable partiendo de la aceptación de dos premisas: la existencia de otra voz de las mujeres, la voz del cuidado y la capacidad de esa voz empode-

[7] Amelia Valcárcel. *La política de las mujeres.* Cátedra, 1997.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

rada para conmover los cimientos de la sociedad. Yo no estoy segura de que la voz de las mujeres, puesta en valor por Carol Gilligan, sea realmente una voz *de* las mujeres en un sentido esencialista. No creo en los esencialismos y el comunitarismo me parece un peligro que hay que evitar a toda costa, por lo que me inclino a pensar que la voz del cuidado, lejos de ser el elemento constitutivo de una cultura de las mujeres, es una voz adjudicada a las mujeres con la que se identifican por la fuerza del hábito y de la tradición. Y porque siento un claro rechazo intelectual a hacer del vicio virtud, me resisto a elevar a la categoría de valor lo que no ha sido más que el resultado de una marginación, y dudo que construir con ello todo un discurso de la diferencia sea una estrategia emancipadora[**]. Es evidente que el cuidado es tan necesario como la justicia y que lo concreto humano necesita de la representación abstracta, pero, pese al peso de la opinión de Aristóteles, no parece tan evidente que las mujeres estemos mejor dotadas para el cuidado de lo concreto que los hombres. Creo que hombres y mujeres nos parecemos bastante en cuanto a aptitudes potenciales y en cuanto a ambiciones y deseo de poder. El problema es que ellos están menos entrenados en lo concreto y más entrenados en los asuntos públicos y por ello en política se mueven en su terreno.

Sin embargo, la pregunta permanece: ¿el poder, para qué? Me temo que detrás del discurso de la acción para una sociedad más justa e igualitaria, anida pura y simplemente la ambición de poder. No afirmo que el discurso del cambio social sea falso, o al menos no afirmo que sea siempre y por sistema falso. Afirmo que, aun siendo sincero va acompañado de la ambición y del deseo de poder, en los hombres y en las mujeres. Y afirmo que aun en estas condiciones, sin esperar algo nuevo o algo mejor, es un derecho de las mujeres acceder en posición de igualdad al ejercicio del poder para ejercerlo y también para disfrutarlo –quien encuentre en ello disfrute– sin más justificaciones.

Estrategias para la plena participación

Si la política es una actividad profesional controlada en exclusiva por los partidos políticos y si los partidos políticos son estructuras masculinas de poder, a las mujeres nos quedan tres recursos:

Uno, aceptar el estado de cosas y ocupar los espacios que nos dejan, es decir, continuar decorando las listas y los órganos ejecutivos para seguir dando una apariencia de democracia paritaria.

Dos, aprender de ellos y desarrollar estrategias para ocupar los espacios del poder real, tanto en las bases como en la cúpula, y hacernos con el poder.

Tres, renunciar a la imitación y a los partidos políticos y hacer otra cosa.

La primera opción no merece una atención más detallada, porque aceptar el estado de cosas supondría resignarse a seguir desempeñando un papel que no sólo es decorativo sino fraudulento, porque contribuye a crear una apariencia de democracia inexistente en la medida de que las mujeres, el 50% de la población, siguen siendo objeto de discriminación. La aceptación de las cuotas, sin más, implica, por ello, un engaño a las mujeres y, por extensión, al electorado en general, al que se hace partícipe del espejismo de la paridad. Es, en definitiva, una estafa que no debería ser consentida en general y de manera muy especial por las mujeres, siendo como somos conscientes de que sin igualdad real no existe más que una democracia formal, una democracia de apariencias que, en sus bajos

---

** En el mismo sentido, no hace mucho han aparecido en la prensa algunas manifestaciones en las que la sordera aparece representada y defendida como "cultura".

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

fondos, continúa alimentando la discriminación más antigua, la discriminación de género.

La opción segunda parece contrastar, en principio, con la ilusión de que el objetivo de la participación de las mujeres en la política es el de producir un cambio en los modos y en los contenidos de la política, pues se trataría de una ocupación, al menos para empezar. Las mujeres, para conseguir una representación que sea real y no virtual como la presente, tendríamos que copar los cargos ejecutivos en los órganos de los partidos y de esa manera conseguir alcanzar los puestos de mayor representación en las instituciones. El problema es cómo conseguir esa ocupación. Parece claro que la estrategia no es la del desembarco, pues, de momento las mujeres que militan en los partidos no conforman una mayoría suficiente para que tal estrategia pudiera ser pensada seriamente. Tampoco, por otra parte, las mujeres militantes tienen, en general, desarrollados los hábitos de manipulación, ni las técnicas de mentira e intriga necesarias para salir vencedoras de las luchas descarnadas que hay que librar para imponerse sobre los enemigos internos.

La estrategia ha de ser otra y lo conseguido hasta el momento puede darnos una pista clara de lo que hay que hacer. Al igual que hemos conseguido imponer la presencia de las mujeres en las listas electorales y en los órganos de representación institucional, de modo explícito en el Partido Socialista y de modo implícito en el Partido Popular, mediante política de cuotas o de paridad o mediante el criterio de "la que vale, vale", podemos exigir, hasta conseguirlo, que la paridad se aplique a los órganos ejecutivos de los partidos y en los altos cargos de representación institucional. Desde dentro y desde fuera de los partidos políticos podemos y debemos, por ejemplo, exigir en una provincia, región o Comunidad Autónoma la paridad en las candidaturas a alcaldías; podemos y debemos exigir la paridad en las candidaturas a presidencias autonómicas; podemos y debemos exigir la paridad en las secretarías generales y de organización. Es decir, podemos y debemos exigir que la paridad deje de ser un anzuelo en el que seguimos picando y sea una realidad capaz de imponerse a la sociedad. Por supuesto que no están esperando con alborozo a que tal exigencia sea formulada, pero la lucha por la igualdad de género es una lucha contra una tenaz resistencia que no parece debilitarse.

En una vía intermedia entre la segunda y la tercera se podría situar el intento de Lidia Falcón con el Partido Feminista. Falcón entendía que el Partido Feminista "*debía ser el instrumento que les permitiera* –a las mujeres– *participar en influir en los asuntos del mundo, que hasta entonces habían sido competencia exclusiva de los hombres, con su propia ideología, sus programas y sus estrategias.*" Y afirma, además, que "*No podemos seguir denunciando el apartamiento de las mujeres del poder político, la marginación social a que los hombres nos condenan, mientras no tengamos la voluntad colectiva de intervenir en los asuntos públicos, de organizarnos para aceptar el desafío más importante de la actualidad: la confrontación electoral.* (...) *Será el momento de demostrar que, como mujeres y como feministas, somos tan capaces como los hombres –¿no será más?– de trabajar eficazmente por hacer realidad nuestros sueños de un mundo mejor, donde concluyan las explotaciones de todo tipo, de sexo, de clase, de raza*[8]".

El escaso respaldo en las urnas al Partido Feminista dio al traste con el intento, y ello demuestra tal vez que justamente faltaba y falta esa "voluntad colectiva" de las mujeres que Lidia Falcón reclamaba como necesaria para legitimar la denuncia de marginación. Faltó eso o quizá sea que un partido político formado por mujeres y por mujeres feministas no es el partido que la mayoría de las mujeres pueda reconocer como suyo. No obstante, la posibilidad de ofertar listas compuestas, en principio, por mujeres, resulta interesante, aun

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

sin el respaldo de los electores, como estrategia de denuncia de la despótica androcracia que impera en el seno de los partidos políticos.

Para comentar la tercera opción, la de dar por muertos y enterrados a los partidos políticos e iniciar una práctica de la política totalmente distinta, no tengo más remedio que volver a Victoria Camps. Camps, que sabe de lo que habla, ataca a la "partitocracia" con la lucidez que la caracteriza: "*partidos convertidos en pura organización burocrática, con fines electorales y con tal acopio de rencillas internas que a sus dirigentes les resulta prácticamente imposible dedicarse a algo más que a mediar en sus querellas. El perderse en la organización, que es una forma de perderse en el mando, es algo inherente asimismo a la cultura masculina. Concomitante con el poco sentido de la realidad de que suele adolecer dicha cultura (...) Lo que propongo al respecto no es, por supuesto, prescindir de una organización necesaria, pero sí trivializarla, abandonar esos aparatos que se muestran –erróneamente– como imprescindibles para la vida política (...) Los partidos y los grupos políticos deberían ser más abiertos y flexibles, más dispuestos a escuchar que a hablar. Sobre todo cuando es obvio que no tienen gran cosa que decir*[9]".

No hay una propuesta explícita de extinción de los partidos políticos, pero sí la hay para los partidos políticos tal y como hoy existen y si, desde el pensamiento de Camps, la emancipación de la mujer y un nuevo modelo de sociedad más amable y habitable resultan inseparables, el obstáculo principal lo constituye precisamente la política de partidos: "*(...) la política de partidos barriendo, cada uno de ellos, hacia dentro y con una incapacidad total y absoluta para ver algo distinto a los intereses del propio grupo*".[10]

Esta tercera vía, sin duda la más atractiva y la única que, a primera vista, aporta soluciones a una sociedad que, verdaderamente, parece haber llegado al colmo de sus recursos en lo relativo a la consecución de sus propios horizontes normativos. La dificultad está, de nuevo, en el cómo y en el quiénes. Si parece obvio que los partidos en su fórmula actual representan más un freno que un puente para avanzar en la democracia, ¿cómo podremos poner fin a los vicios de la "partitocracia"? ¿quienes pueden hacerlo? Y si, como parece, sólo las mujeres, que venimos de fuera con nuevos hábitos que generan nuevos valores inspirados en una práctica del cuidado, estamos capacitadas, si no legitimadas, para llevar a cabo la transformación necesaria, ¿cómo podemos las mujeres cumplir esta tarea? En realidad más que de una tarea estamos hablando de una causa, de una misión que las mujeres –¿todas las mujeres?, ¿algunas mujeres?– no sólo habríamos de asumir sino también cumplir.

Por otra parte es evidente la proximidad de esta tercera vía con el feminismo de la diferencia, defendido por Luce Irigaray y por las mujeres de la Librería de Milán y el colectivo Diotima, cuyos presupuestos encajan perfectamente con el discurso comunitarista. En base a esa reivindicada diferencia, hombres y mujeres habitamos universos inconmensurables y, por ello, no sólo cualquier intento de conciliación está abocado al fracaso sino que, además, somos las mujeres las que siempre salimos perdiendo (en todos los sentidos, empezando por la identidad) en la confrontación. Olvidemos, pues, el discurso igualitarista y reclamemos los derechos que nos pertenecen como mujeres. Luce Irigaray lo expone con toda claridad: "*Todas esas confusiones podrían resolverse reconociendo que existen derechos diferentes para cada sexo*"[11] a partir de lo cual exige la codificación de estos derechos.

En el discurso de la diferencia está implícito el reconocimiento de que, efectivamente, la política es cosa

---

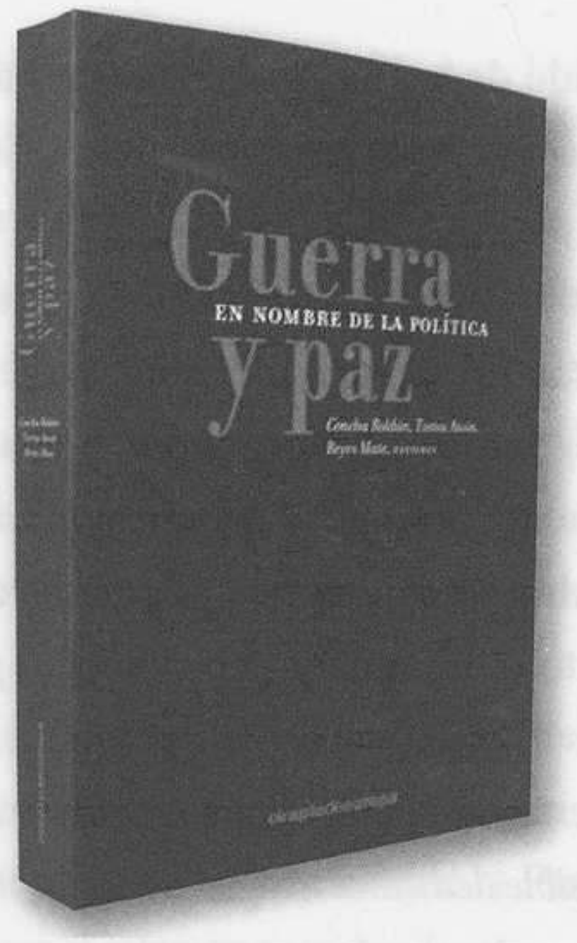
[8] Victoria Camps. *El siglo de las mujeres.* Cátedra, 1998.
[9] Ibid.
[10] Ibid.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Guerra y paz
En nombre de la política

Concha Roldán, Txetxu Ausín, Reyes Mate (Eds.)

Esta obra surge con la intención de plantear, reflexiva y críticamente, los conceptos jurídicos y políticos fundamentales de nuestra tradición democrática que fueron puestos en cuestión por el hecho de la guerra de Iraq; así como, con la voluntad de recoger los elementos éticos, estéticos, religiosos y mediáticos con que esta guerra ha repercutido y repercute en los individuos de las sociedades afectadas.



Calamar Ediciones
Páginas: **352** Formato: **16 x 20 cm**
Encuadernación: **Rústica con solapas**
ISBN: **84-96235-04-1** PVP: **19 Euros**
www.calamarediciones.com

Guerra y nuevo orden mundial

El Imperio y su sombra
ANTONIO ELORZA

Continuidad y ruptura en la política exterior española
ANTONIO GARCÍA SANTESMASES

El "Gran Medio Oriente" de los EE UU
GEMA MARTÍN MUÑOZ

Las fuerzas armadas de la Globalización
LUIS OTERO FERNÁNDEZ

¿Naciones Unidas o Naciones a la Orden?
ANTONIO REMIRO BROTÓNS

Guerra, justicia y derecho internacional
ALFONSO RUÍZ MIGUEL

Legalidad de la guerra moderna
JAUME SAURA ESTAPÀ

Orden mundial y Estado de excepción
REYES MATE

La democratización pendiente de la esfera internacional
JUAN CARLOS VELASCO

Guerra y globalización
FERNANDO VALLESPÍN

Ética, sociedad y medios

Terrorismo en el Tercer Entorno
JAVIER ECHEVERRÍA

De Bello Mesopotámico o ¿qué hace una chica como tú en un sitio como éste?
(La ética ante la guerra de Iraq)
JAVIER MUGUERZA

Ser mujer en la guerra
RAQUEL OSBORNE Y CRISTINA JUSTO SUÁREZ

El campo de batalla de los discursos. Discursos e imágenes en torno a la ocupación de Iraq
LUISA MARTÍN ROJO

Iraq: El fin de la información monolítica en la guerra
JOSEP M. SANMARTÍ

La opinión pública: el tercero incluido
CRISTINA SANTAMARINA

La estetización de la violencia
CARLOS SOLDEVILLA

Fundamentalismo religioso, religión civil y la guerra
JOSÉ ANTONIO ZAMORA

Guerra y distancia
JAVIER ORDÓÑEZ

el rapto de europa

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

de hombres que sólo debe, en consecuencia, interesar a los hombres; nosotras, las mujeres, debemos dar la espalda a la política y dedicarnos a vivir en nuestro mundo de mujeres, con nuestras leyes de mujeres e incluso con nuestras diosas para mujeres.

Otros recursos menos extremos, como es el recurso a la solidaridad, entendida ésta como el pacto silencioso entre mujeres desde una práctica feminista, que reivindica Amelia Valcárcel, no me parecen tampoco instrumentos suficientes para que las mujeres consigamos el acceso a la esfera del poder político. Tampoco me lo parece la "sororidad", ese hermanamiento que surge del hecho de la discriminación compartida. Y no me parecen instrumentos eficaces porque ni siquiera creo que sean algo más que construcciones de la buena voluntad. La sororidad puede, tal vez, darse entre iguales, pero desaparece en el momento en que la situación de igualdad deja de existir, porque cuando una mujer sobresale y entra en las esferas del poder las demás dejan de percibirla como igual a ellas. Yo no he tenido la suerte de conocer la sororidad en la vida política, ni tampoco fuera de ella, salvo en momentos puntuales. Por otra parte, la solidaridad es más una idea normativa que descriptiva. La solidaridad es buena y es deseable y sería bueno para los intereses de las mujeres y para los del conjunto de la humanidad que la solidaridad fuera una práctica cotidiana. Pero no lo es. No lo es porque no existe de hecho solidaridad alguna entre las mujeres, ni siquiera como estrategia. Y esta falta de solidaridad entre las mujeres no es algo que pueda sorprender, dado que no existe solidaridad entre los seres humanos que no sea ocasional y transitoria.

Sin renunciar a la tercera vía, pero dejándola como objetivo lejano, como ideal ético-político por el que y hacia el que debemos movernos, la segunda es la que parece ofrecer más garantías prácticas de éxito. Si queremos transformar algo, hagámoslo desde el poder. Pero para ello tenemos que tener acceso al poder y si éste, de momento, está controlado por esos partidos cuyas prácticas Victoria Camps denuncia con razón, tendremos que lanzarnos a una toma del poder en los partidos políticos con la misma decisión y –¿qué remedio queda?– con la misma paciencia que hemos desplegado para conseguir lo que hasta el presente hemos conseguido. Debemos exigir, en consecuencia, desde dentro y desde fuera de los partidos políticos, que la paridad se aplique en toda su extensión. Una vez que hayamos conseguido el acceso al ejercicio del poder, ya veremos lo que pasa.

Tal vez sea cierto que las políticas de igualdad convierten a las mujeres en casi-hombres, como afirman las mujeres del colectivo Diotima, pero estoy convencida de que no existe otro camino, para la sociedad, para las mujeres y para las personas. Si en el camino las mujeres dejáramos de ser la esencia de lo femenino y nos convirtiéramos en entes andróginos, bienvenida sea la androginia, porque ella supondría la deconstrucción fáctica del género, ese travestismo ontológico que determina nuestro estar-en-el-mundo y que nos constriñe limitando nuestra capacidad como seres humanos. ❖

---

[11] Luce Irigaray. *Yo, tu, nosotras.* Cátedra, 1992.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

2 Raptos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Tite Curet.
El último trovador boricua

Fabiola Maqueda
Escritora y periodista

© Gonzalo Abril

Una entrevista con el gran compositor y poeta puertorriqueño Tite Curet

Hijo de un músico y una costurera, cartero de profesión, ha legado a la tradición musical afroantillana mas de 1.500 canciones, convirtiéndose en digno heredero de los compositores Pedro Flores y Rafael Hernández y en una referencia esencial en la historia del bolero y la música salsa.

Compositor, periodista y poeta, este polifacético puertorriqueño crecido en Barrio Obrero, Saturce, doctor "honoris causa" de las artes, fue nombrado en el 2000 figura destacada del milenio por la prensa internacional (en España, sólo el diario ABC) en reconocimiento a su extensa contribución a la música afroantillana y latinoamericana –más de mil quinientas composiciones grabadas en sus correspondientes lenguas: español, portugués e inglés– que aún hoy reclaman su fecunda palabra.

Poeta mayor en un pueblo de poetas, sus canciones se escuchan en Puerto Rico y Cuba –*de un pájaro las dos alas*, que dijo la poeta Lola Rodríguez de Tió–, en Brasil, Panamá, Colombia y Venezuela desde los años 40, y en Centroeuropa, Estados Unidos y Japón, desde que a finales de los años sesenta la vocalista cubana, La Lupe, popularizara su trilogía: "La Tirana", "Carcajada Final" y "Puro Teatro" (que Almodóvar incluyó en la banda sonora de "Mujeres...").

Igual que en un escenario / Finges tu dolor barato
Tu drama no es necesario / Ya conozco ese teatro

"La gente vive del amor y el amor, a diferencia de lo que muchos creen, es un enfrentamiento fecundo y dramático. Cuando se hace estable pierde la expectativa. La gente cuando habla del amor es porque ya pasó, porque quieren que vuelva a pasar, y es ahí donde viene el bolero. El bolero es un acto de agresión, de alevosía, el reto por lo que se fue y el reto por lo que vendrá".

Con el éxito internacional de estos temas que nunca han abandonado el escenario (hace unos años la comedia musical "La Lupe Vive" triunfaba

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

en Broadway) se abandonará el estilo quejoso del bolero cubano de la época del "feeling", imperante desde los años 30, para convertir su canto en exigencia amorosa en femenino.

Así dicho parecería el relato de un episodio feliz del feminismo revolucionado, pero no se trata de ese tipo de conquista; como casi todas las grandes historias, la que une a la Lupe y al maestro Curet, tienen su origen en las casualidades de la vida. Corría el año 68 cuando el maestro escribía el tema de ambiguo título: "El Gran Tirano", que estaba destinado al notable bolerista cubano, Roberto Ledesma, cuando éste, por razones o caprichos, rompió el preacuerdo y decidió no incluirlo en su repertorio. Así dicen que fue y don Tite no lo desmintió públicamente; pero más allá de la anécdota, lo cierto es que el tandem funcionó aun a pesar del carácter explosivo de la magnífica intérprete, que entonaba al estilo de su admirada canción española.

Su canto es reclamo, dice César Miguel Rondón en su libro *De Salsa.*

"La poesía no siempre puede convertirse en tema musical; las palabras lindas no cuadran necesariamente en los ritmos populares. Las canciones deben hablar de la experiencia de la gente sencilla porque quienes las escuchan y las bailan no suelen llevar bajo el brazo un diccionario".

Por eso mismo escribió versos populares que la gente identificaba con su género preferido: el melodrama.

Según tu punto de vista
yo soy la mala,
vampiresa en tu novela,
la Gran Tirana.

Este letrista de lo popular, continuador del arte de Don Pedro Flores ("Obsesión", "Querube" o "Linda") más que del estilo cultivado de don Rafael Hernández ("Cachita", "Cumbanchero", "Capullito de Alhelí" o "Lamento Borincano") siguió siempre el consejo que le diera aquel gran trovador puertorriqueño, quien le recomendó que escribiera para que le comprendieran los mendigos. Si ellos lo entienden –le dijo Flores– también lo harán los príncipes.

Le dio la vuelta al argumento y creó princesas de cuento como la taína "Anacaona", la quahatabeya "Salomé" y la siboneya "Naborí", que Tite Curet brindó al gran público (*¡familia! Ya tu ves*) para que se enamorara de ellas, para que fuesen su mayor fantasía. Pero también convirtió en reina a Celia Cruz, cuando la puso a cantar un himno de la liberación de la mujer a través de su cuerpo más espiritual: la danza, según Isadora Duncan.

El sociólogo puertorriqueño Ángel "Chuco" Quintero Rivera escribe en el destacable ensayo *Salsa, Sabor y Control* sobre la popularización masiva, a través del tema Isadora, de esa revolución del baile, principalmente europea y de *entrañamiento* minoritario. *"A finales de la década de los setenta, cuando todos hubieran pensado que la gran bailarina de ballet de comienzos del siglo* XX*, Isadora Duncan, había sido totalmente olvidada en el mundo popular del Caribe, el más importante compositor de Salsa, Catalino 'Tite' Curet Alonso, que no es un músico profesional sino un mulato empleado de Correos (en* EE UU*), le dedicó una canción, que muy pronto llegó a los más altos escalafones del Hit Parade".*

Cuando bailó, se liberó tal vez,
auténtico fue el mensaje de Isadora (...)
Isadora Duncan formó la liberación
Isadora Duncan leyenda que no murió.

"A través de este homenaje salsero a esa revolucionaria bailarina –concluye Chuco Quintero– *Tite Curet afirma el carácter amplio, humano-universal de alguno de los*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

más profundos valores de la cultura alternativa –contra-hegemónica– que la música de salsa representa".

Géneros de ida y vuelta

Lector entusiasta de Jorge Amado, aprende a la perfección el portugués ("Después del Amor") y gracias a artistas brasileños como Nelson Ned trabaja con éxito en sus adaptaciones a salsa de temas tan difundidos como "Usted abusó" o "La paz de tu sonrisa" y en creaciones popularizadas por Rubén Blades como ésta de "La Palabra Adiós", entreverada de samba y orquestada por Fanial All Stars.

Con una combinación de saber e intuición, el maestro Curet consigue atravesar todos los ritmos desde el son, el guaguancó o la balada hasta el merengue, la samba o el vallenato, y siempre la salsa. Temas como "La María", con una fuerte atracción por lo brasileño o también una guaracha, "Piraña", lo acreditan.

Ay pero ya lo verán cómo al pasar
Pero mira cómo te encontré
ya lo dirán
convertida en mala maña
la María de quién
no hace falta ni saber
la María de quién
porqué te llaman Piraña
¡Ay la María que sueña todavía!

Eso sin olvidar que, como muchos puertorriqueños de edad madura, en la Cordillera Central, sabe improvisar la española décima o espinela con pie forzado, exponente fundamental de la música jíbara (campesina), cuya estructura es aplicada por los cubanos en el Punto y por los argentinos en sus rítmicas chacareras –a las que Atahualpa Yupanqui sacó brillo– y de la que se conocen en Borinquen al menos ochenta formas distintas de cantarla.

La larga historia del mestizaje de todos los ritmos de América Latina pasa por la fusión entre España, que presta su idioma, y África, que pone sus ritmos, la melodía. La salsa es hija privilegiada de esta fusión.

"Cuando la gente del sur de España (que era depositaria de la música del norte de África) llega a las Antillas, se produce un reencuentro entre parientes que han viajado mucho y que de nuevo vuelven a saludarse. Así se reúnen música y poesía. Yo escribí una vez: La palabra del blanco/Con el ritmo del negro/Ya le llaman guaguancó".

Tite Curet Alonso le puso el original sabor de Bomba y Plena a las historias cotidianas: "*La bomba fue primero que la plena pero ambas son una especie de abolengo que mi gente negra lleva en la sangre, en los pies, en la voz; sin ellos la puertorriqueñeidad sería menos colectiva*".

Era un baile de negros que llegó a Piñones y después a Loiza, la patria costeña de sus Caras Lindas. Bomba significa baile, canto y tambor o barril, pues los tambores se construían con barriles de envasar ron. *Te quiero ver/Te quiero ver/Ay te quiero ver/Parado en las esquinas/Velándome.* Se canta para ser bailada y como baile los pasos se improvisan al toque del buleador: *Bambulaé sea allá, sea, sea allá.*

La Plena es un género musical que para muchos nació en el arrabal y para otros en las zonas de caña asociadas a la ruta del viejo tren. La provincia sureña de Ponce la reclama como suya, aunque es de toda la isla.

"Yo creo que fueron los negros que vivían a las afueras de Puerto Rico los que tocaron estos bailes acompañándose de la pandereta africana. Lo hacían al atardecer, cuando acababan su duro trabajo de recolección y podían tomarse un desahogo. Aquellos negros, procedentes de islas de habla inglesa, decían "playAna" (Toca Ana) originando ese baile que más tarde se castellanizó "plena": Cortaron a Helena/Cortaron a Helena/Cortaron a Helena/Y la llevaron pa'l hospital.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

La plena empezó a ponerse bien en el año 49 cuando la orquesta de César Concepción la interpretaba con mambo. Después de un lustro de éxitos en los salones de baile, la orquesta de Cortijo le devolvió su aire popular, aunque dejó de ser panderetera, pues este maestro introdujo saxofones montando un combo al estilo norteamericano y la llevó a los carnavales y a la televisión y la puso tan de moda que comenzaron a salir combos hasta debajo de la tierra".

Padre espiritual de Rafael Cortijo, al que Curet consideraba el hombre más generoso que había conocido, le hizo una valiosa sugerencia: "*Baja del escenario y mézclate con la gente, ¡ya verás!*"y lo que pasó aquella primera vez es que la actuación se prorrogó hora y media más de lo previsto porque el público no podía parar de bailar. Esto sucedía en los 40; una década después, la orquesta de Cortijo tuvo el honor de contar con el idolatrado *Maelo,* Ismael Rivera, un sonero inconfundible que atacaba el montuno como nadie y que justificaba esa virtud natural en él por el hecho de que cada mañana se despertaba oyendo el sonido del reloj en clave de salsa: *pum quí pum, pum, quí, pum.*

Y sigue diciendo César Miguel Rondón: Benny Moré es el sonero por excelencia, el antecesor directo para este vocalista de salsa, desde la perspectiva de la tradición cubana. Ismael Rivera no sólo se incorpora a esa onda de inventar melodías sobre el montuno, sino que se permitió la irreverencia de romper con el esquema de las cuatro líneas tradicionales; a veces reducía a dos líneas todos los compases, o bien los extendía hasta diez u ocho líneas que soltaba como una ametralladora.

Para él escribiría Curet un gran tema: "De todas maneras Rosas", que representó el auténtico sentir de la música salsa en lo que al canto amoroso se refiere, y a continuación, "Las Caras Lindas (de mi gente negra...)" que ha dejado surcos memorables en la historia musical de Puerto Rico.

Cuentan Ismael Miranda y Héctor Lavoe, que compartían apartamento en Nueva York y se buscaban la vida como músicos, que perseguían a Ismael Rivera, el más grande, el *sonero mayor,* y que no podían creerse que éste quisiera compartir tarima con dos novatos (*fiebrús). "Nos imaginábamos al día siguiente contando en los bares que la noche anterior habíamos cantado con Maelo. Él es pana (colega) de nosotros y nos dijo que soneábamos chévere".*

Pero ésa es otra historia, la que les hizo protagonistas un tiempo después.

Las esquinas, vértices de los mundos

Dicen las crónicas que la Salsa es la música afroantillana terminada en Cuba, pero cuando esta isla hermana vio cerradas sus fronteras, Puerto Rico la tomó y la llevó consigo al barrio de Harlem. Los músicos puertorriqueños "niuyorricans" aprendieron de los instrumentistas de jazz, pero como tenían en su sangre la música antillana, ambas se fusionaron dando lugar a la Salsa.

En la isla preciosa, en los albores del nuevo siglo se estaba celebrando una exposición bajo el título genérico ¡Acángana! (un agitado y divertido tema musical de los 70, del Gran Combo) para conmemorar cien años de ingente mestizaje; un tributo –según rezaban los carteles– a intérpretes y compositores que han dejado el testimonio sonoro del siglo xx en la memoria cultural de este pueblo. A lo que quiero añadir de mi cosecha y a modo de agradecimiento: una muestra que me ha ayudado a recomponer un paisaje de la experiencia sentimental de varias generaciones españolas, entre las que me cuento. Después de recorrerla se descubre que no hay salsero que no haya grabado un tema de Tite Curet.

Cuando se produce ese fenómeno irrepetible que reúne a las estrellas de Fania a comienzos de los setenta,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Cheo Feliciano es también deudor de los temas de Curet; el bolero "Mi Triste Problema" y sobre todo "Anacaona", traducido al portugués, respaldan su exitoso lanzamiento.

"*Cheo Feliciano y yo nos conocimos en Nueva York, en la calle 110, semiesquina con la Avenida Madison, o sea en el 'barrio'. En aquella sabrosa esquina le dije: 'Cheo, familia, cuando soneas te sales mucho del tema, así que dale mucho mejor cráneo a eso'*". Años después llegaron más éxitos, hasta cumplir en los años noventa veinticinco años en la trova.

A Rubén Blades le conoció en una esquina del barrio de Condado y fue allí donde el salsero le soltó: "las esquinas son iguales en todos laos", un lugar para conocerse e intercambiar aquellos sueños suyos de triunfar, pero antes Blades tenía que acabar la carrera de Leyes.

"*Brasil y su música nos tiraba a ambos; hablábamos de allá como si paseáramos por las calles de Ipanema, contiguas al hexagonal bar Veloso donde se estaba conciviendo 'la bossa nova'. Cómo íbamos a imaginar que se tomaría como su himno, 'Plantación Adentro'*".

Ruben Blades, el poeta de la salsa social, habría de cosechar éxitos inolvidables tales como "Pedro Navaja", "Plástico", "Ligia Helena" "El Camaleón" y tantos otros.

Tito Rodríguez, Isamel Miranda, "el niño bonito de la salsa", Héctor Lavoe, "la Voz", y Celia Cruz, por mencionar sólo unos pocos, se han beneficiado de su desbordante imaginación. En España, Curet ha escrito canciones para Ana Belén –que él pueda recordar– y se considera descubridor de Isabel Pantoja en un momento en que nadie, en España, creía en ella. Le dijo a un amigo, dueño de una cadena de disquerías: "*almacena todo lo que puedas de esa cantante porque va a convertirse en una estrella*". Cada vez que Isabel ha venido por la isla ha intentado conocerle, pero aún no ha sido posible.

Por acá afirman que fue invitado a nuestro país en diferentes ocasiones, aunque nunca llegó a pisar esta tierra, quizá tardamos demasiado en decidirnos; pero como era un mulato elegante y simulador, y sabía lo que sabía de la vieja España, comentaba: "*Me gusta tanto Puerto Rico que si yo me levanto y no veo ahí Santurce ¡ay bendito! tiro para atrás*".

La palabra fértil

Don Tite quiso escribir antes que hacer música, su verdadera vocación ha sido siempre el periodismo, un oficio que cultivó con fortuna desde su juventud, a pesar de las airadas protestas de su maestro Pedro Flores, que le tachó de estúpido porque temía sin duda que el aventajado discípulo se perdiera para la música. Para defender su otro oficio hubo de bregar con la contundente opinión de alguna figura destacada de las letras latinoamericanas. Sucedió en Colombia con motivo de la celebración del festival de vallenato. Un amigo de don Tite le había pedido que se reuniera con un periodista y escritor que le admiraba profundamente, pues deseaba mostrarle unas canciones de las que se sentía muy orgulloso y que había compuesto a propósito de tan importante acontecimiento. Se trataba de Gabriel García Márquez. Cuando Curet le quiso hablar de periodismo, el autor se lo reprochó molesto: no entiendo el porqué de tan grande afición –le soltó- si tu palabra ya es canto general.

A pesar de los pesares, una cuidada selección de crónicas: *Compendio de mi trayectoria periodística*, aparecen en Puerto Rico en el año noventa y tres bajo el título: *La vida misma.*

En su faceta de periodista radiofónico, Don Tite conduce un programa dominical, "Tropicalismo", dedicado a narrar la historia musical de este *pago* sin fronteras que es Latinoamérica y a *chismorrear* sobre sus memorables intérpretes. Una emisión que se difunde

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

vía satélite desde Radio Universidad de Puerto Rico para el norte de México, California y Pensylvania –entre diez y quince millones de oyentes–. Fue mi experiencia americana: don Tite interrumpió esta entrevista que se estaba convirtiendo en demorada conversación, día tras día, y me propuso invertir los papeles. Cuando estaba en el aire su programa, me presentó y comenzó a hacerme una entrevista sobre los ecos que tenían en España las músicas de estas tierras calientes. Contraje con él una deuda ya impagable.

Su popularidad tanto como su prestigio le impedían parar quieto un minuto; así que también acudía aquel año a la cita con el *Canal 6* de la televisión boricua, para narrar con esa picardía que se le escapaba por el sombrero de ala ancha, los *bochinches* de su ajetreada vida como compositor, amigo de los mejores intérpretes, y cartero jubilado del servicio postal de Estados Unidos.

Don Tite dispone de tiempo para todo menos para los homenajes: "*ya he tenido suficientes*", me comentó en uno de los varios encuentros que mantuvimos aquel verano de 200 1, así que el último, programado en Nueva York para ese otoño, tuvo que desconvocarse.

"*Necesito paz para retocar un libro de poemas íntimos que saldrá pronto a la calle*".

Aunque en su acontecer cotidiano todo marcha *calentito*, sin agobiarse, sin abandonar sus tertulias en la terraza del café de la Plaza de Armas, en el viejo San Juan, ni privar de su presencia a los innumerables melómanos con los que se reúne a reconstruir el pretérito imperfecto de las músicas cada sábado en la disquería Viera de la calle Cerra, un verdadero tesoro para los coleccionistas.

Hay una espina que se le atraganta a Curet y es el acuerdo que alcanzara con la asociación de autores ASEMLA, nacida para unir a los compositores puertorriqueños y que ha provocado que las emisoras de radio comercial se nieguen a difundir una buena parte de sus temas clásicos para evitar pagar regalías (derechos), aun cuando los abonan religiosamente a sus homónimas norteamericanas, las poderosas asociaciones ASCAY BMI.

En verdad que a quien más perjudica esta mediática decisión es a los escuchantes isleños que adoran la "salsa gorda" de la época grande de los 70 –su mejor herencia– y en menor medida, al bolsillo del maestro.

"*Recibo un talón mensual como jubilado del servicio postal de EE UU, soy periodista y cobro derechos de autor*". Y añade con bastante humor:

"*Quizás me pasan estas cosas por ser viejo, feo y negro*".

Don Tite no quiso nunca alinearse políticamente. *Yo soy puertorriqueño, contra mi hermano no voy*, decía su canción, lo que no le impidió manifestarse públicamente en contra de la invasión de su isla de Vieques, centro de operaciones de la Marina norteamericana durante varios años, y cuyos bombardeos han enfermado de gravedad a su gente.

"*La razón por la que Vieques y Puerto Rico gritan* –me decía cargado de razón– *es la misma por la que clamaron los norteamericanos cuando buscaron su independencia*".

Ésta es la contraparte, una de ellas, de gozar el supuesto privilegio de ser Estado Asociado de los EE UU de Norteamérica. Por cierto que el periódico El País recibió aquel agosto de 2001 –de manifestaciones, detenciones y maltratos de políticos boricuas, pero también de promesas por parte de la Administración Bush de que en 2003 abandonarían lo que quedara de isla– mi ofrecimiento de colaborar con envíos de información sobre este espinoso asunto; pero al parecer, para seguir siendo independientes, no necesitaban de otra perspectiva que la de su enviado especial en Miami: un lugar desde el que, como es bien sabido,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

resulta inviable contemplar el asedio de Vieques. Se entiende. Tite Curet fue un profeta de sí mismo y en su tierra, unas cualidades que hablan de saberes mágicos y de una condición humana indefinible, pues nadie quiere conocer la hora de su muerte. Él sencillamente dijo cuando aún tenía 75 años:

"Pasaré a la Historia dentro de poco y detrás de mí quedará una obra. Eso me enorgullece. Sé que cuando muera, van a tocar mi música como una recordación".
El año de la Promesa sobre Vieques, en agosto de 2003, en Baltimore, nos dejó el maestro. Que su música nos cure el alma.❖

UNA BREVE RELACIÓN DE SUS ÉXITOS

A la yumbae (T. Olivencia)
A mi pai Changó (T. Olivencia)
Alafia cumayé (Ray Barreto)
Amantes (Santos Colón)
Anacaona (Cheo Feliciano)
Aquella mujer (Bobby Valentín)
Aquellos que dicen (Roberto Roena)
Auditorio azul (Marvin Santiago)
Babaíla (Pete "Conde" Rodríguez)
Brujería (Los Condes)
Carcajada Final (La Lupe)
Chotorro (Roberto Roena)
Con los pobres estoy (Roberto Roena)
De mí para Puerto Rico (Justo Betancourt)
De todas maneras rosas (Ismael Rivera)
Don Fulano (Tito Rodríguez)
El antifaz (Willie Rosario)
El eco del tambor (Dimensión Latina)
El Prestamista (Producida por Rafael Cortijo)
Felicitaciones (Cheo Feliciano)
Flor de los lindos campos (Ray Barretto)
Fiel (Santos Colón)
Franqueza cruel
Galera Tres (Ismael Miranda)
Huracán (Bobby Valentín)
Isadora (Celia Cruz)
Juan albañil (Cheo Feliciano)
Juanito alimaña (Willie Colón/Héctor Lavoe)
La cura (Frankie Ruiz)
La esencia del guaguancó (Pacheco/El Conde)
La palabra adiós (Rubén Blades)
La Tirana (La Lupe)
Las caras lindas (Ismael Rivera)
Los entierros (Cheo Feliciano)
Marejada Feliz (Roberto Roena)
Mi triste problema (Cheo Feliciano)
Nervios de acero (Ismael Miranda)
Pa´que afinquen (Cheo Feliciano)
Papel de payaso (Bobby Valentín)
Pedregal (Justo Betancourt)
Periódico de ayer (Héctor Lavoe)
Piraña (Willie Colón/Héctor Lavoe)
Plantación adentro (Willie Colón/Rubén Blades)
Planté bandera (Tommy Olivencia)
Plato de segunda mesa (Héctor Lavoe)
Pueblo latino (Pete "Conde" Rodríguez)
Puro teatro (La Lupe)
Que me lo den en vida (Roberto Roena)
Reunión en la cima (P. R. All Stars)
Sal saludando (Cheo Feliciano)
Salomé (Cheo Feliciano)
Si por mí llueve
Temes (Vitín Avilés)
Testigo fui (Ray Barretto/Tito Gómez)
Tiemblas (Tito Rodríguez)
Tú loco, loco y yo, tranquilo (Roberto Roena)
Vale más un guaguancó (Barreto/Rubén Blades)
Yo me dominicaniso (merengue de los Hijos del Rey)

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

3 Poéticas

Historia de alguien

JOSÉ BALZA

A Mariela Sánchez

Sevilla resuena, como siempre, y cerca de la clara ventana el hombre (el caballero, hubiese escrito él) lee con sorpresa y alegría la carta real. Las mujeres –su hermana, una niña y la esposa– hablan como cantando en el patio: imitan involuntariamente el espíritu de la ciudad.

Ahora disponía sólo de un brazo y tenía cuarenta y tres años: habían pasado seis desde que tomó la decisión de casarse con Catalina y ocho desde que formulara la misma petición de aquel trabajo, que ahora el rey Felipe le concede.

Todo indica que Catalina no le dará hijos, y en el fondo la idea le complace. Para niños basta con criar a su sobrina Isabel: nunca se midió a sí mismo como padre: es un destino de otros. Traer a este mundo de intrigas e incertidumbres un ser querido resultaba un abuso para él: de hacerlo se comprometería absolutamente, y entonces no podría ocuparse en algo más. ¿O actúa así por simple egoísmo? Su otra aspiración –la verdadera– ha sido ser poeta, y tal vez por eso la ausencia de hijos en Catalina lo tranquiliza. Quizá se recuerde a sí mismo prisionero, y valore los esfuerzos de su madre distante por salvarlo. Mejor evitar cosas así. Claro que en su libro publicado (¡locuras de jóvenes!) hay prosa y anécdotas, pero entonces estaba en la edad intermedia que el Dante señala; y allí, sin embargo, la fuerza mayor de su expresión reside en los poemas: el vínculo entre su alma y la de Garcilaso.

Afuera el río, tan visto y leído, como si fuese un verso, trae rumores de naves. El hombre levanta la cabeza y vislumbra ese ritmo espejeante; sus dedos aprietan el papel, cuyo lacónico mensaje lo estremece: como respuesta a su brillante memorial (soldado, comerciante, escritor), el rey le concede un empleo: pasaba a las Indias con un honroso cargo militar. El deberá aportar algo de los gastos: pero el extraño deseo que lo condujera durante tanto tiempo ha vencido. ¿No son siete años una cifra sagrada? El se aproximaba a ella, en su espera, y ha sido complacido. Por último, cree –sin haber aún clarificado la razón– que tiene la edad exacta para este cambio.

Catalina se asoma por la puerta del fondo: sus ojos oscuros brillan y en las mejillas hay tonos de granada.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Todavía es casi una adolescente. Ella entiende como nadie su momentáneo aislamiento y su alegría: el mundo se está abriendo para ambos. ¿Hasta cuándo será maltratado su bardo con el oficio de proveedor de galeras y con las funciones de comisario de abastos? A cada instante él se mueve doblemente entre comerciantes e insultos, mientras su espíritu busca sutiles asonancias y temas nobles. Al fondo de la casa hay desagradables bolsas con cereales y odres de aceite, decomisados a negociantes corruptos, que esperan ser llevados por la guardia. ¿Cómo puede soportar su marido, fino y cuidadoso, el trato con tal gentuza? Desde el fondo de la sala observa su rostro aguileño, el cabello castaño, la boca estrecha que le sonríe. La joven se acerca, mimosa y susurrante. Desde la holgada silla en que reposa, el marido tiende su brazo sano y la atrapa por la cintura: cómo ama ese talle ceñido y su boca. Hunde su cabeza en el pecho de ella; la siente respirar, imagina los negros vellos del sobaco, el aroma axilar –como de mediodía– y las fuertes nalgas que saben aprisionarlo. Pocas veces el deseo lo consume de tal manera como cuando ama a Catalina –hubiese escrito él–. Después de su boda debió ejercitarse para que la voluntad controlara sus estallantes orgasmos; mucho le costaba retener el placer ante aquel cuerpo singular. Ella lo sabe, se inclina sobre él; y lo besa compartiendo la intensidad sensual del momento y la dicha de su inminente cambio de vida. Por segundos el hombre recuerda otros amores, en tierras de Italia y Portugal, en Madrid y terriblemente en Argel, y su debilidad ante las perversas fascinaciones de la propia Sevilla. ¿Qué cosa no hay aquí? ¿Cuántas noches ha dedicado al licor y a las pasiones? Sólo algo lo contuvo siempre: su escaso bolsillo.

El bello río lleva y trae a su puerto aventureros y comerciantes, santos y sacerdotes, niños, animales, mujeres; viciosos y ladrones, pobres y ricos; gente triste y gente sabia, perdedores y desesperados, soldados y sirvientes, en fin. Todo, menos poetas, o dicho de otro modo, un poeta como él.

Si mal no recuerda está escribiendo poesía desde la adolescencia y no tuvo después alegría mayor que ver incluidos sus primeros textos en un libro de conjunto. Catalina le mueve sus dedos dentro del pelo y parece hilar con picardía sus bigotes aún de oro. ¿Cómo se llamaba, Dios mío, aquel romance que tanto amó y que llegó a memorizar por completo? ¿Era sobre una chica nombrada Moriana? No: trataba de un pobre labrador que habiendo leído tanto el *Romancero*, enloquece y se cree el protagonista de los poemas. Quiere defender a una pastora, piensa que se ha convertido en moro, en Almoradí o en el Tarfe. ¡Oh, aquel romance!: que nunca leyó, porque lo escuchaba por las tardes a su propia madre, mientras su padre, el médico, le pedía que repitiera partes: para él o para los hijos.

— Catalina, ¿recuerdas algún verso de aquellos que te recité tantas veces poco después de casarnos?

— Qué cosas tienes... No lo creo. ¿Era sobre un loco?

— ¡Ah! Sí, pero el pastor no estaba realmente loco... ¿recuerdas?:

Oh noble Marqués de Mantua,
mi tío y señor carnal?

Desde el puerto un ruido infernal los interrumpe. Los amantes se asoman, y las otras personas de la casa corren hacia la puerta. Mucha gente grita y otras se apresuran. Al parecer, dos hombres borrachos se golpean con violencia. Muchos chiquillos sucios saltan a su alrededor, y la mujer pintarrajeada del más gordo los insulta y los escupe. Pero en el muelle, la multitud se lanza aullando sobre un espectáculo soberbio: dos naves que se movían en sentidos contrarios han chocado. La más pequeña –aunque ambos barcos soportan grandes cargas y buen velamen– se inclina peligrosamente de lado. Los tripulantes saltan al agua.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

— Ay, mi amor, mi amor, que no nos vaya a suceder algo así.

— Tranquila, mujer. La suerte está con nosotros. Elegiremos un buen barco, para salir al mar. Pondremos nuestro destino en el más espléndido.

II

¿Cuántas semanas flotando sobre las aguas? El viaje es sereno, aunque Catalina pase malos momentos. El ha tenido la gran alegría de volver a una complicidad profunda de su corazón: el mar. Todo lo lleva veinte años atrás: al esplendor de su juventud, al cuerpo elástico y perfecto, a su enloquecida valentía. Se ve caer, poco después de haber iniciado su actividad de soldado, en una fiebre intensa; tiene buenos amigos y el jefe de la armada cristiana es admirable. Pero justo entonces les atacan los turcos. O muere en cama o se lanza a la defensa. Como en un delirio se une a los soldados, obedece las órdenes y combate hasta que dos arcabuzazos le hieren el pecho y la mano izquierda, que quedará inmóvil.

El mismo mar de ahora lo lleva a quince años atrás. Regresaba desde Nápoles a España en otra galera: de nuevo una flotilla turca los aborda y los somete. Lo convierten en esclavo y tendrá un cautiverio de cinco años. Cómo creó fuerzas para resistir las ínfimas condiciones de vida y el desprecio; cómo estableció con los otros prisioneros planes de fuga, siempre frustrados. El Bey fue ordenando castigos mayores cada vez; no tenían respuestas sus cartas al rey de España. Su piel acoge hoy, mientras atraviesa el océano, aquellos calores terribles, el encierro y la putrefacción del ambiente y de los cuerpos. Quisiera no recordar el humillante trato sexual que recibió de los fornidos guerreros turcos, y a cuya crudeza tuvo que acostumbrarse no sin advertir una sorpresiva tentación de adaptarse. ¿Cómo contar a Catalina todo eso? De ambas aventuras sólo sabe mostrar la parte que le causa orgullo; o que le proporciona un triunfo, como lo es este viaje –facilitado por el rey–, y que representa su más hondo cambio de existencia.

Todo lo lleva a pensar en aquellos adagios de Erasmo que tan gustosamente leyó o en las paremias de Juan de Mal Lara, que aún cita, con risa y fruición: porque los comparte, porque los aplica a su vida diaria.

Ahora que viaja hacia un mundo nuevo (puede llamarse California, Soconusco, Veracruz o La Guayra, no sabe exactamente qué puerto elegir· para vivir: su cargo vale en todos) sabe que tampoco aquellas novelas de caballeros que tanto amó y criticó –algunas de las cuales vienen en su valija– eran completamente falsas. El heroísmo y la locura de su juventud, la búsqueda de la libertad y de la justicia, las batallas sangrientas, su Capitán tan joven y arrojado como él mismo, las mujeres extrañas y difíciles: todo eso existe a diario y estuvo en su vida. Como este viaje, que también pudiera ser fragmento de una fantasía.

Eso le dice el mar (o él lo piensa) mientras la fiel Catalina espera en la pequeña recámara. Sabe que ella, como las damas inmortales, rodeará su existencia, aún después de que él muera. Ya han conversado sobre su nuevo trabajo en las Indias, ya ha pensado en la casa, que estará cerca del mar. Lo único que él no le confesará jamás, es cómo le duele el pérfido juicio de Lope sobre su arte de poeta: ¡Ninguno hay tan malo...! ¿No esconde este viaje una huida? ¿O acaso la decisión de ser imperfecto? Tal vez sea así: en un mundo nuevo, a la edad exacta para emprender la creación más exigente, podrá hundirse en Garcilaso y en Herrera, en Ariosto y Dante, en fray Luis de León. Desde su pensamiento, desde su inspiración y sus estudios, emergerá la obra poética que asombrará al mundo.

III

Todo ha cambiado. Apenas fondeados en la rada, preparados para desembarcar, asistieron a la súbita persecu-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ción de una gran nave por parte de pequeños barcos. Gritos y cañones. El barco pirata desapareció en la distancia, con un insólito despliegue de humo y banderolas; los barquitos regresaban lentamente, en señal de justicia frustrada. ¿Cuántos muertos y heridos traían? Además de los alimentos y los valores robados, ¿cuántos cautivos llevaban los corsarios ingleses en la alta embarcación?

Después fue el ingreso a la ciudad: desordenada y bulliciosa en el muelle y las primeras calles. Cada vez más blanca y quieta al extenderse sobre las lomas. La Oficina Real los recibió con entusiasmo, pero sin especiales atenciones. Les fue asignada una casa del barrio nuevo, pintada con cal, amplia y distinguida por tres palmeras y un seto de clavellinas en el patio. Las puertas arqueadas y la ondulación de las palmas hicieron recordar al hombre una lejana ojiva de Argel. Durante los primeros meses el sueldo fue puntual; después gradualmente, parecieron olvidarlo –los de aquí y los de España–. El cargo no resultó tan honroso como parecía: bastante impersonal en la burocracia militar. Felizmente, la hermana era hábil: también Catalina. Y no tardó su sobrina en casarse adecuadamente.

Estaba en las Indias, como había soñado, como habían soñado tantos otros. Le gustaban el calor y la vivacidad del puerto; escapaba con frecuencia de casa, decidido a no abandonar su capa verde y a pavonearse en alguna taberna. Su espalda ancha lucía como un complemento de su barba; sólo le resultaba difícil ocultar la rápida caída de los dientes.

La poesía venía a él con desenfado:

O le falta al amor conocimiento,
o le sobra crueldad...

Escribía, viendo las historias del puerto: un hombre que asesina por amor, otro que enloquece ante el desprecio, la sensual amistad con que algunos esclavos parecían mirarse furtivamente o desear las blancas manos de los gobernantes y sus mujeres. ¿No había encontrado tras las bardas a un indígena eyaculando dentro del vientre de una negra núbil? ¿No había traído la esposa del gobernador a un maestro italiano de baile, para después de seducirlo, matar con él a su esposo y escapar juntos?

Vio, en un acto de justicia pública, cortar la mano derecha a cien hombres, como castigo por un hurto extraordinario; pero no desconocía que, entre los jueces, muy al estilo español, estaban tres magistrados responsables del robo y que no tardarían en recibir los beneficios.

Discutió con los de la aduana para que los libros solicitados a la metrópoli se le entregaran completos. Nadie quería realmente leer, pero les apasionaba decomisar cosas para revenderlas o para cobrar comisiones a quien ya hubiese pagado los textos. Los poemas de Ausias March a sus amores oscuros fue una de esas pérdidas irreparables. (A su memoria volvían apenas algunos versos del maestro antiguo: *¡Oh loco Amor! Me espanta vuestro nombre*). Y los mezclaba con la luz lujuriante, con los pechos desnudos de las indias y de los esclavos negros; con los romances que Catalina volvía a recitarle, con el licor y la música del mar.) Nunca ha querido escribir ciertos versos que memoriza desde hace años:

¡Yo, que siempre trabajo y me desvelo / por parecer que tengo de poeta / la gracia que no quiso darme el cielo!

Cierta madrugada, frente a su casa, mientras las mujeres dormían, creyó escuchar una discusión, puñetazos y sollozos. Tomó el candil y salió. En el lejano silencio de los perros, descubrió junto a su puerta a un caballero muerto. El sereno y algún guardia que, ¿casualmente?, pasaban, entendieron que la lucha había sido entre ellos. Como en viejos tiempos fue llevado a la cárcel.

Desde allí, poco antes de que declararan su inocencia, formó parte de un extraño pelotón: grupos de mi-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

litares que salían en las noches a deshacer y a incendiar pequeños poblados indígenas y criollos. Aunque él iba obligado, no fue ajeno a la voluptuosidad de los desastres, en que se mezclaba la muerte con alguna violencia sexual.

Cuando volvió a su hogar, la cuidadosa hermana de siempre había muerto. Catalina no logró consolarlo en mucho tiempo.

IV

Son las diez de la mañana: se levantó tarde y siente como si el intenso sol de todos los días fuese más tórrido: la luz entra, hostiga, celebra, mata, alza. Ocurre como si la casa no tuviera techo. Una llama reveronesca lo atrapa. Aprieta los ojos y llama a Catalina.

¿Debía regresar a España? Tiene cincuenta años (otro ciclo de siete) y lo admite: en cualquier sitio todo parecía ser igual. Tampoco postergaba otra certeza: reconocía dentro de sí aquella alma que se eleva y se disuelve en un éter abstracto: guarda un alto grado de generosidad, de perfección, que despertaba con la belleza. Hay algo en él superior a sí mismo. Pero esa alma se transfundía en vulgaridad y mal, en lujuria y crueldad. ¿Qué hubiera sido de él si su aguda conciencia no lo rescatara de aquello? A menos que un hombre sea múltiples y contradictorias existencias.

Ya quizá y aun sin quizá no emprenderá el regreso ni ninguna otra aventura. Descubrió que había ganado en sutileza para recordar y contemplar los sucesos diarios. El hombre más honesto cobijaba inclinaciones perversas; el más valiente, cobardía. El peor, un momento de nobleza. Por eso –piensa– en cada uno de nosotros respira un gordo y un flaco. Cualquier cosa que haga estará signada por el humor: a esta edad del desengaño hay que corresponderle con el sarcasmo, la risa o la ironía.

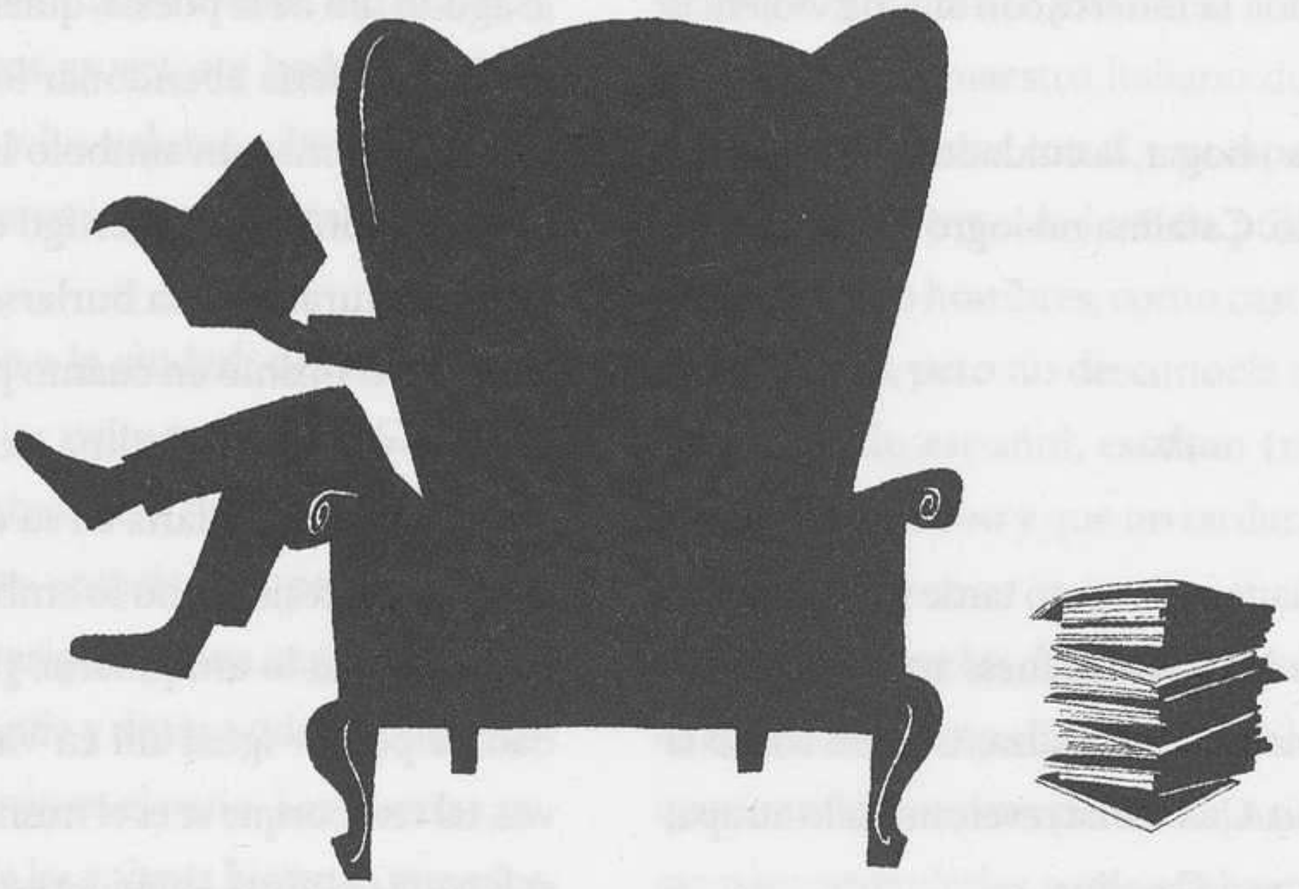
Aquí moriré, antes que Catalina, como habían acordado en sus juegos. Aquí escribiría sin cesar, justo hasta el momento en que las ansias de la muerte paralicen su única mano. Pero la vida le enseñaba que un torbellino imaginario estaba arrastrándolo: ya no podía someterse al agudo filo de la poesía, quien canta una vez llora toda la vida; prefería abandonar lo sublime para comenzar tal vez a acuñar un símbolo innecesario. Una meditación tumultuosa, un vértigo expresivo lo conducían a otra escritura. Quería burlarse y ser fiel; quería no parecerse a sí mismo en cuanto pudiera decir. Quería segmentar y apartar el alma de los hombres, para que pudiesen contemplarla en su división y su simbiosis. El hombre no resiste sino lo ambiguo; un segundo de certeza absoluta lo aniquilaría. ¿Habría tenido oportunidad de pensar igual allí en Valladolid o en Sevilla? Tal vez, tal vez, porque se es el mismo en cada lugar: la pluma es lengua del alma –hubiese escrito él–. Pero únicamente en un Mundo Nuevo se puede desafiar a la retórica: convertir en versiones libres todo lo que ya ha sido y será codificado. Sólo dentro de esta luz y ante este mar que lo convoca y lo acoge podrían surgir los versos que se le convierten en prosa: la historia de un otro y su otro, el refugio de alguien múltiple.

Estaba preparado. Su mujer le trae café. La luz disminuye, aunque envuelve de manera espectral. Abre los ojos; se aparta hacia su mesa de trabajo, cerca de la clara ventana y deja que la pluma fije las primeras frases:

En un lugar de la Mancha de cuyo nombre
no quiero acordarme...

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

La cultura pasa por aquí



AV Monografías
AV Proyectos
Ábaco
Academia
ADE-Teatro
Afers Internacionals
Álbum
Archipiélago
Arquitectura Viva
Archivos de la Filmoteca
Arte y parte
Artecontexto
Aula, Historia Social
L'Avenç
Ayer
Barcarola
Boletín de la Institución Libre de Enseñanza
Caleta
Campo de Agramante
CD Compact
El Ciervo
Clarin
Claves de Razón Práctica
CLIJ
Contrastes
El Croquis
Cuadernos de la Academia
Cuadernos de Alzate
Cuadernos Escénicos
Cuadernos Hispanoamericanos
Cuadernos de Jazz
Cuadernos de Pensamiento Político. FAES
Cuadrante
DCidob
Debats
Delibros
Dez.Eme
Dirigido
Doce Notas
Doce Notas Preliminares
Ecología Política
El Ecologista
Er, Revista de Filosofía
La Estafeta del Viento
Exit Expresss
Exit, Imagen y cultura
Experimenta
El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia
Foreign Policy
FotoVideo
Goldberg
Grial
Guaraguao
Historia, Antropología y Fuentes Orales
Historial Social
Ínsula
Intramuros
Lápiz, Revista Internacional de Arte
Lateral
Leer
Letra Internacional
Letras Libres
Libre Pensamiento
Litoral
Más Jazz
Matador
Melómano
Mientras Tanto
Le Monde Diplomatique
Nación Árabe
Nickel Odeon
Nuestro Tiempo
Nueva Revista
Ópera Actual
La Página
Papeles de la FIM
Papers d'Art
Pasajes
Política Exterior
Por la Danza
Primer Acto
Quimera
Quodlibet
Quórum
El Rapto de Europa
Reales Sitios
Renacimiento, Revista de Literatura
Revista HispanoCubana
Revista de Estudios Orteguianos
RevistAtlántica de Poesía
Revista de Libros
Revista de Occidente
Ritmo
Scherzo
Sistema
Telos
Temas para el Debate
A Trabe de Ouro
Tribuna Americana
Turia
Utopías/Nuestra Bandera
El Viejo Topo
Visual
Zona Abierta

Asociación de Revistas Culturales de España

Información y suscripciones:
revistasculturales.com
arce.es

C/ Covarrubias, 9 2.º dcha.
28010 Madrid
Teléf.: +34 913 086 066
Fax: +34 913 199 267
info@arce.es

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

*Tánger, la choukriana**

MOHAMED CHUKRI

El Granada nunca tuvo tanta clientela como cuando Fati trabajaba allí como camarera. Ni los habituales de aquel bar ni los de cualquier otro entre los malditos de Tánger estaban habituados a ser servidos por una anfitriona bella y rubia que unía el arte a la coquetería y que intercalaba en su conversación, con aquellos analfabetos, versos de la poesía árabe clásica y moderna. Un borracho le gritó un día:

–La era de las damiselas ha vuelto. Viva tu madre, Fati.

(…)

Una vez, dejándome llevar por el vino le pedí que se acostara conmigo. Tenía bastante dinero y no iba desastrado. Pero ella me rechazó y, sonriendo, se disculpó:

–Quiero conservarte como amigo.

(…)

Y para no exagerar mi derrota, ni abandonarme al onanismo esta noche, Fati me escogió alegremente a una novata. Ésta tenía los rasgos de Rimbaud y su belleza cuando desembarcó por primera vez en París. Tuve la sensación de realizar su deseo, el mismo que ella sentía por la novata que sólo hacía unos días frecuentaba el bar. Fati sentía tan ta piedad por las novatas como odio por las profesionales traidoras que se vengaban de los simples, a menos que hubiera una maldita causa para que lo hiciesen. Te detestaría si se enterase de que engañabas a las novatas ingenuas y las explotabas de forma ruin. Al mismo tiempo que nos sonreíamos sin dejar de mirarnos, pensé:

–¡Maldita! ¿Quiere realizar a través de mí la aventura de amor platónico que encontró en los antiguos poemas olvidados por la mayoría? Es su juego. No tiene ningún otro abejorro con el que distraerse más que yo. Yo también tengo mi juego para seducir y artimañas para con quien quiero.

A pesar de todos los cuidados que Fati me ofreció esta noche, conocí la frustración aunque no fue ni destructiva ni impotente.

Al principio la novata me había parecido poca cosa para el juego amoroso: una vez en la cama, comenzó a moverse como una víbora que se despierta, pero no

---

* Este breve relato fue confiado por el escritor marroquí M. Chukri a su amiga Lola Gavira, por entonces directora del Instituto Cervantes de Tánger, quien colaboró con el propio autor en la traducción del texto del árabe al castellano. Su publicación rinde un homenaje a la memoria de ambos, y celebra todos los encuentros pasados, presentes y futuros, entre las culturas de las dos orillas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tardé en descubrir que se parecía más a una cabra loca que daba cabezazos al tuntún y en todas direcciones, sin que yo le hubiera tocado en ningún sitio. Sacaba la lengua fuera de la boca, la retorcía y la enroscaba como un camaleón cazando un saltamontes. Y para ofrecerme la prueba de sulso placer, intentaba morder mi labio inferior, aunque suavemente, arañarme aquí y allá, hundir sus uñas en mi carne. Le hice comprender, dulcemente, que no apreciaba esa tumultuosa excitación ni estaba entre mis costumbres. Puso fin a su provocación y se quedó tranquila. Pero yo pensaba por mi parte lo que podría haber hecho con un a mujer experta en la cama. Sin duda la había humillado en la medida en que ella intentaba hacerme una demostración de sus artes en la práctica amorosa. Conozco muchos hombres a los que hacen regocijarse los mordiscos y arañazos, que vanagloriándose estúpidamente, no dudan en desnudarse para mostrar las huellas que atestiguan la admiración que las mujeres sienten por ellos. Había podido arrepentirme de mi reacción, pero mi espontaneidad no ofreció ninguna ayuda en ese momento, como hubiera deseado, para pedirle que atenuara el fuego de sus manifestaciones y suavizara sus mordiscos, pellizcos y arañazos. No fue una noche totalmente negativa pero estuvo desprovista de armonía. ¿Fue así porque era la primera vez con ella? ¡Quizás!

¡Es bella la lluvia! Pero se convierte en una catástrofe cuando se transforma en gotas cayendo regularmente en cuatro o cinco cubos. ¡Ploc! ¡Ploc! ¡Ploc! soporto sin quejarme estar empapado de agua de la cabeza a los pies pero no puedo soportar el ruido de esta gota que me hostiga como un pico perforando mi cabeza construyendo su nido, como un aguilucho plantado en mis flancos, en mis párpados. En el bosque o en la calle, soporto todas las bofetadas que la lluvia me pueda asestar en la cara, pero no puedo soportar una sola de estas goteras atravesando mi oído con esta monotonía enloquecedora. Una verdadera tortura china (...). Bebí sorbo tras sorbo dos vasos de vino para aturdirme un poco y dormir pero los ojos del búho estaban abiertos en los míos y no tenía una gota de alcohol fuerte esa noche. No sé cómo la novata se arregló para dormirse de golpe, sin moverse. Conozco personas que duermen sin dificultad. Cuando el sueño empezaba a invadirme los ronquidos de la novata empezaron a subir y bajar, como un silbido sofocado o como un viejo tren anunciando la salida mediante algunos gemidos. No osé sacudirla por no volver a humillarla por segunda vez. No me acuerdo cómo terminé por dormir. ¡Quizá me estaba sugestionando!

Al día siguiente, no fui a trabajar. Y no tenía con qué pagarle a la señorita novata. ¡Qué atolladero! ¿Qué va a pensar de mí? ¿Me había arruinado bebiendo con ella? Recordaba que ella bebió a mi cuenta todo lo que quiso y puede ser que haya invitado a otros desgraciados como ella y a otros malditos como yo. Conozco muy bien mi maldición y mi locura cuando estoy entre malditos. También les complazco con mi falsa generosidad, buscando la forma de asombrarlos para ser considerado como un personaje importante. ¡...! Escupo sobre esta pretensión. Me rascaba la cabeza, la barbilla en busca de una solución sin dejar de pensar en la novata. No tenía pinta de haberse hecho con el dinero que quedaba en el bolsillo durante mi sueño como lo hacen otras viciosas. No podía hacerlo porque Fati era nuestra intermediaria. Seguramente lo había perdido o dilapidado.

Avergonzado y dudoso, propuse a la señorita un despertador, una lata de sardinas, otra de atún, una manzana, un plátano, un kilo de arroz español y un par de zapatos en buen estado por si tenía un hermano maldito como yo con el mismo número. Estaba feliz de haber podido reunir esta provisión.

–¿No te da vergüenza? ¿Te ríes de mí? ¿Quieres pagar tu noche con estas cosas? Ya no estamos en los tiempos del hambre.

Así había empezado ella su requisitoria y yo paciente entre los pacientes.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

–Es todo lo que tengo señorita.

–Guarda esas cosas para tu hambre. Y para tu conocimiento, yo no soy una señorita; tengo una hija de tres años que me espera… Señorita, señorita, señorita. No has parado de romperme la cabeza con eso desde ayer.

–Pero yo no tengo más que esto.

Encendió un cigarrillo que fumó ávidamente, en ayunas. No era tan novata como hacía creer.

–¿Te preparo un café?

–Gracias.

No sabía si quería o no café, tan evasiva había sido su respuesta. Y, mientras yo me dirigía a la cocina, estalló de nuevo.

–Ni café ni cualquier otra cosa que no sea dirhams. ¿Has entendido?

–¡Que Allah me maldiga si tengo algo más que eso!

–¡Qué catástrofe! (Estalló de nuevo.) Pues ayer, sí que te jactabas de tu dinero y alababas tu riqueza con versos de Omar Khayyam y de Abou Nawas! ¡El pobre! ¡Escucha bien! Tú me has prometido cien dirhams. Fati es testigo.

Yo estaba un poco molesto, pues Fati era la responsable de ese encuentro. ¿Cómo afrontarla una vez que se enterase de tal atolladero, aunque sabía que sería indulgente con mi locura, convencida de mi ruina y que sólo me regañaría amigablemente?

–¿Yo te prometí cien dirhams?

–Sí, oh Omar Khayyam. Y había quien estaba dispuesto a darme tres o cuatro veces más que tus cien dirhams pero te seguí por agradar a Fati.

Encendió el segundo cigarrillo con el primero. Yo no me acordaba de haberle prometido esa suma. E incluso si la merecía la víspera había dejado de merecerla de día, pues yo acababa de descubrir su falsa verdad. Presumía de llevar un abrigo de lujo que en realidad no era más que un nido de polillas o la reliquia de una vieja muerta hace más de medio siglo. Lo habría comprado en el mercado de viejo si no se lo había dado otra falsa como ella que había dejado de utilizarlo. Comprendí que evitaba llevarlo de día cuando iba al Bulevar. Todas sus ropas olían a mercado de viejo, mohosos aun estando limpias. No niego la limpieza de su cuerpo aunque sus axilas desprendían un fuerte olor dándome vértigo y náuseas. En su bolso de colores antiguos, tenía un dentífrico, un cepillo de dientes y un rasquito de perfume fuerte y mareante. La magnificencia de la que estaba orgullosa se desvanecía. ¡Si ella supiese! Teníamos que ir al Zoco Chico para que un compañero, que trabajaba en el Hotel Mauritania, me prestara cincuenta dirhams.

–Pasa delante de mí –me ordenó la réproba.

Obedecía su orden y empecé a caminar, yo delante y ella siguiéndome.

Aterrorizado por la idea de que pudiese enfurecerse conmigo en público, le dije tendiéndole los cinco billetes:

–Es todo lo que puedo darte. –Mi voz añadió además– ¡Oh Rabéa Al Adaouia!

Me asombró ver cómo se dulcificaban sus rasgos como un brote que florece al mismo tiempo que me devolvía el despertador que había guardado en su bolso a modo de hipoteca. Me los tendió como si me hiciese un regalo, desprendía un fuerte olor a perfume. Sonriente, rehusó tomar más de treinta dirhams y, sin una palabra de adiós, avanzó por la calle que conduce a la plaza del Progreso mordiendo a dentelladas la manzana. Me quedé petrificado. Caminaba sin volverse. Antes de que hubiese alcanzado el arco que desembocaba en la plaza, me escondí precipitadamente. Creía que se iba a volver antes de desaparecer. Es lo que suele ocurrir. No me gusta este gesto de adiós que evito cuando no me queda más remedio. Es duro. La sonrisa que lo acompaña no es sincera. La maldita jugó su papel perfectamente.

Me instalé en el café Tingis y pedí un café cargado. Los vapores de la resaca despertaron en mi cabeza gatos arañándose y maullando. La boca pastosa. La resaca.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Este Zoco Chico que todos los malditos, mis colegas, aman, no significa hoy para mí más que tristeza y miseria extrema. Hasta el café Fuentes, que adornaba la plaza, tiene hoy borrada su fachada por un gran bazar, el mismo centro de la plaza no es más que basura y nidos de gallinas. Un verdadero hollín. Creía adivinar el crimen danzando en los ojos de todos los que estaban allí, sentados o en pie, al acecho. Veía el engaño. Lo sentía. El horror estaba inscrito en los rostros de los habituales de la plaza. La violencia gratuita estaba agazapada en las caras monstruosas. ¿De dónde habían venido todos aquellos que parecían recién arrojados de la cárcel y prestos a volver a ella? Una invasión tártara. No conocía más que a tres o cuatro de los presentes. Hemos envejecido juntos. Pero hoy, la vida aquí parecía pudrirse y deteriorarse en lugar de discurrir respetuosamente. Hasta la memoria hoy, que rehúsa registrar los limbos pasados. La piel de los eternos habituales de este zoco no está solamente mellada, crispada, arrugada, también está apergaminada, lesionada, apagada. Ciertamente la evocación de su antigua gloria les da ese tinte cerúleo, roe sus huesos y les impulsa a odiar el cambio que les ha vencido en su ciudad siniestrada. Su corazón, el corazón de esta ciudad cuando era joven está hoy afectado por un hematoma del cual es dudoso que escape. Sus venas se cortan día tras día. ¡Va a estallar!

Tomé la "Pente Siaghine" en dirección al Dean's Bar para beber allí algunas cervezas.

Eran un poco más de las diez. La hora de la apertura y, aparentemente, yo era el primer cliente. El ambiente cargado de vino y humo de la víspera estaba bien presente y vomitivo. Frente al mostrador, el retrato de Hemingway de colores sombríos pintado por un aficionado. Pero había escuchado a numerosos habituales de este bar afirmar que era un cuadro precioso y que su precio podía alcanzar sumas exorbitantes si fuese descubierto por un experto y tasado en su verdadero valor artístico y material. "*No hay duda que el que lo pintó hoy día es célebre. Hace más de cincuenta años que la obra está aquí. Es una lástima que el pintor no lo haya firmado. Los genios nos hacen perder grandes ocasiones por culpa de su humildad cuando no firman sus obras.*" Así deliraba un cliente que se había constituido en el historiador de oficio del bar. Deseaba que el cuadro de Hemingway se encontrara en uno de los célebres museos del mundo. Hubiese podido enriquecer a su propietario. Otro cliente afirmaba haber escuchado de los mismos labios de Deans's que Hemingway era su amigo y que con frecuencia pasaba a beber, cuando estaba en Tánger, y que no dejaba de declarar, mientras bebía, su admiración por el cuadro y por el bar. Quiso pagar por este cuadro un alto precio, una suma que hubiese sido suficiente para pagar todo el bar pero Dean's se había acusado prefiriendo conservar el magnífico retrato en recuerdo de su amistad, de la visita de Hemingway a Tánger y de su admiración por el cuadro y por el bar. Dean's no puede confirmar ni negar todo lo que se dice, porque ha muerto hace mucho tiempo, aunque hay quien dice que vive todavía a pesar de estar enterrado en el cementerio inglés de la ciudad. Los hay que dicen que viene cada verano de América o de Inglaterra para festejar el aniversario de su bar y que todos los que están allí quedan invitados a beber a su cargo. Y hay un retrato de Humphrey Bogart cuyo valor no es inferior al de Hemingway. Otro cliente, también antiguo habitual del lugar, asegura que este retrato fue regalado por el mismo Humphrey Bogart, en su presencia. Y que Humphrey Bogart era educado y generoso e invitaba también a beber a todos los que estaban en el bar. El cliente se vanagloriaba de haber tenido el honor de hablar y de beber con Humphrey Bogart aunque ello se produjo una sola vez, la única vez que Humphrey Bogart vino a Tánger, pero que le había prometido volver de nuevo y beber otra vez con él. Nadie se atrevía a hablar sobre el otro retrato colgado en la misma pared. Según el cliente, no tenía importancia, porque los que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

estaban representados no frecuentaban el lugar. No sabía ni cómo había recalado allí ni por qué permanecía todavía. El cuadro representaba una mujer sentada, rodeada de su corte y recibiendo a un viejo. Se decía que se trataba de Bárbara Hunten. Se dijo que era una secuencia de una película. Nadie lo había podido dilucidar y todo el mundo tenía su versión. Y a pesar de todo ello, qué importancia tiene que las personas representadas en los cuadros colgados de los muros hubiesen venido o no a Tánger y al Dean's Bar. Estas personas existen en las memorias ambulantes de este bar y de todos los demás. La vida puede ser la muerte y la muerte puede ser la vida. O ni vivo ni muerto. La vida o la muerte de una de estas personas depende del estado de ánimo de los interlocutores pero también de aquello que tú quieras o no escucharles. Puede estar vivo hoy y muerto mañana y pasado mañana, puede morir de nuevo puesto que está todavía vivo. Puede devenir absolutamente muerto, inexistente, si ninguna persona de este bar o de cualquier otro, no ha oído hablar de él o no le reconoce el derecho a vivir, incluso si ha oído hablar de él en esta ciudad feliz a pesar de su desgracia.

Navego en los recuerdos de este bar que fue un refugio para la élite de espías extranjeros en los tiempos en los que Tánger era una ciudad internacional.

Confieso que no había querido tratar a la novata con maldad o engaño. Pero lo que era horrible es que la dulzura de su comportamiento me había vencido.

Al principio de los años setenta, prostitutas que habían fracasado en sus estudios empezaron a hacer su aparición en la ciudad y Malika, la novata era una de ellas, la mayoría de estas malditas venían de otras ciudades para evitar la vergüenza a su familia y todo lo que el oficio implica de odioso y criminal. Lalla Chafiqua y sus hijas no sentían ninguna vergüenza familiar puesto que estaban desarraigadas y sin ningún lazo fuerte, ni próximo ni lejano, con los miembros todavía vivos de sus familias. Estas novatas son más dignas de compasión, con sus vidas sórdidas, que las profesionales que osan protestar contra quien las explota.

Hasta la noche de Tánger, que gozaba ayer de lo poco que le quedaba de su juventud y de su espíritu de belleza se ha convertido en vieja, usada, abyecta, excremencial. Se ha vuelto bestial y ya no evoca ni calma ni quietud. Yo sé que se sustrae a las acusaciones que le dirigen y a todo lo que es sospechoso en ella. Sé que es generadora y cómplice de crímenes. Y sin embargo nunca estaré incondicionalmente contra ella. No renunciaré a nuestra vieja vida, cuando era mi sostén y mi aliada. Era un tiempo en el que vivir era duro y angustioso. Siempre se lo agradeceré. Pero no seré cómplice de sus crímenes, a los que no ha renunciado todavía y que continúa perpetuando contra los inocentes.

Una amistad nació entre Fati y yo. Fue ella quien la creó gracias a su buen hacer y fue Lalla Chafiqua quien la bendijo con su respeto y su baraka. Yo no tenía la costumbre de establecer una amistad íntima con una mujer, no porque no lo quisiera, sino porque no sabía hacerlo. La mujer ha vivido siempre lejos de mí. Ya fuese sagrada e intocable, o mancillada y perdida. Quizá también tenga miedo del acaparamiento y de los celos locos y mortíferos. Cuando soy yo, quien crea esta relación aunque sólo aspire a mi libertad.

Ya ha dejado de existir verdadero coqueteo entre Fati y yo, más allá de algunas gentilezas y algunos juegos que las circunstancias inventan. Hemos fraternizado. Quizá a nuestro pesar. Alarga las cuentas de los borrachos, locos por ella, para permitirme beber más de lo que mi bolsillo me permite. Bebo gratuitamente para poder estar con ella, es ella la que me pasa su bebida ordenada por otros, locos por su amor, y me dice:

–"Quédate, quédate todavía."

Entonces bebo para quedarme todavía un poco más, yo, el arruinado, el maldito que estoy a su merced.

Tánger, 19-07-98.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Omaruru. 11 de septiembre de 2005

MARÍA GARCÍA

Los sentidos se disparan
por un resorte desconocido

Me acuesto y escucho
me vuelvo a levantar
y fumo un cigarrillo
junto a la ventana

Afuera resuenan voces primigenias
de un paraíso perdido.
El de las estampas
de los libros de la infancia

La luz difusa sobre un fondo ocre,
colores tierra, cálidos.

Las semillas se enroscan
y yo las recojo.
Me haré un collar
para adornar mis tardes de invierno
en Madrid.

Los riscos, o ¿montañas?
parecen dragones dormidos,
muy viejos.
Donde habita el leopardo,
a sus pies los elefantes.

Árboles de flores extrañas
y frutos vacíos.

¿Porqué hacen las aves
sus nidos al extremo?

¿Para acunar a sus polluelos?

Mi santón todavía estaba allí,
inmóvil
de espaldas a la pista, al mundo,
con su túnica naranja.
Meditando, orando,
a la sombra de una pequeña acacia
africana.

"Tengo frío junto a los manantiales.
He subido hasta cansar mi corazón..."
... gracias Antonio.

Ahora frente a la laguna
las voces son otras.
Pasan las gaviotas
alborotadas en la luz de la tarde
y el mar acaricia la playa
...acaricia la playa.

Es tan extraña esta franja
frente al mar.
Dormida, productiva
fría y húmeda.

(Llega Hans, con pasos que retumban
en la madera del pantalán. De esta pequeña
terraza, con bancos que me gustan,
todos corridos, que recuerdan a los barcos
de la ría).

Walvis, 14 de septiembre de 2005.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

4 Lecturas

Dos veces diablo

Para Valeria y Christian,
compatriotas.

2666
Roberto Bolaño
Ed. Anagrama,
Barcelona, 2004

Una novela de cinco novelas. Una planicie de cinco esquinas. Un autor de cinco herederos. Una desaparición de cinco llantos. Y, cosiendo los quincuncios, el doble del número apocalíptico: la tríada de seises que bien pudiera campear en un DNI o en una matrícula de coche, un viejo Dodge Dart, por ejemplo.

Bolaños, el linaje editorial de Bolaños, compone aquí un espacio enorme, una constelación de ciudades, de almas, que se despliegan a partir de la intriga en torno a un autor –un novelista nunca visto en carne mortal– estudiado por lo más agudo, competitivo y pedante de la crítica literaria, por los teóricos universitarios de la literatura. En cinco zancadas de tranco desigual.

La peripecia europea, cosmopolita por duelo de especialistas –tres varones, tres seises de un rito barroco que consiste en gobernar palabras ajenas, y una mujer, segundo sexo, el dos que cierra el grupo– y su revés no calculado: el mundo que esconde la escritura, aquel que no se deja contar y que golpea por entre los hilos paralelos del texto incesante.

Van y vienen, compiten, concuerdan, se entreespían, se entreaman, se entrepierden.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Entrepiernas del juego literario que no se acaba de saber dar respuesta a la pregunta inicial –la que abre la puerta de las prebendas– ¿quién ha visto a x?

Bolaños se pega aquí a los talones de un elenco impostado, sin llegar a importar (se sofrenan, al tiempo que se sofríen), con una prosa rápida, justa, irónica, acotando y abriendo el poliedro posterior. Por eso no son cinco novelas. Porque, vamos a suponer que la decisión familiar y editorial de reunir lo que Bolaños quería cinco libros y cinco fuentes de derechos de autor, es correcta. Y es que además, en todo caso, eso es algo que no tiene vuelta de hoja. El libro es enorme, es así. Desde su apertura ya nos topamos con esa novela delta, que no río. Todas las aguas va a dar a la mar que es el morir aparente de un autor escurridizo: tema de tesis, tacha de tochos.

Es el segundo tramo es que despliega el mapa y obliga a seguir los pasos a un Sam Spade charnego en México, un sabueso catalán con hija mexicana. El periplo entre una Barcelona (un Madrid, su envés) y un DF, más una frontera con Tijuana que rompe el frufrú de los profes del primer tramo, que profesan el juego floral, y que rompe la memoria española del ¡qué catalán, qué charnego, si es chileno el detective con hija! Los cuadros más que verosímiles de los noventa barceloneses que RB conocía bien. Esas dos vetas casi risueñas se ensordecen, como ante el creciente zumbar seco de las chicharras en verano, quiero decir, como mexicano, se corta la broma como ante el crótalo de la Víbora Cornalina, en el cesto del Juego de Hollywood, como el helador zumbido de la Uña Pinchores, que sobre sí se yergue como un resorte preparado para la picadura, en un repecho calcinado del desierto de Sonora. Se hace el silencio entre dos viñetas, entre el ir y venir de la hija joven del investigador que en tierra nuevamente extraña sigue el rastro del especialmente raro objeto del deseo (de Teseo, de Perseo: entre dos mitos viven) de los estudiosos ociosos del bosque de bambú hispano-italo-anglo-franco-americano. Se hace el silencio entre dos párrafos porque Bolaños así lo quiere, acumula, dispone, quía, compone un relato que lleva con una prosa realmente incomparable: quiero decir que al ir leyendo van siendo descartados los sucesivos parangones que la llamada gramática del receptor (la más parda de todas las gramáticas) ofrece a quien lee: no es como nadie. Es sorpresa gozosa, conmovedora a fuerza de retazos sucintos, de una escritura que respira largo y hondo, como corredor de larga distancia, como andarín por el arcén entre pueblos muy separados. Esa rica manera de contar tiembla y se detiene: lo fruitivo se suspende, el gozo mortal se atisba. Se hace el silencio entre dos párrafos cuando quien lee percibe que el horror casi roza el cabello de la joven desenvuelta. Hueco terrible que absorbe, abduce, traga en vórtice lo que en la superficie hay de más bello y frágil. Pero ese es ya un tema para un especialista en periodismo de investigación.

El tercer tramo es la tercera exnovela (o la extercera novela) ponen en acción a los personajes de las villas de los lindes mexicanos. Un perfecto y parsimonioso cronista deportivo de un diario allende la frontera del norte, es desplazado de territorio y de oficio: a él le encargan no retransmitir la agonía del box, sino investigar las muertes silenciadas, las desapariciones temibles de tantas mujeres jóvenes, tantas que la prensa no las absorbe, la justicia no instruye sus causas, los vecinos apenas si las lloran, al menos de modo visible, a rebozo quitado.

El negro y preciso reportero remueve, anota, mira, cuenta, y aparentemente no ocurre más que un nuevo episodio del

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

voluntarismo tan solidario como ineficiente. Los casos de las chicas desaparecidas son reales, sus muerte piden explicación y esta se hace esperar. Hasta que de pronto todo estalla.

Ese es el cuarto tramo, el del detalle fatal, la contabilidad del daño, la cifra del mal que campea por sobre los argumentos y las viñetas narradas. Es el tremendo capítulo cuarto, crónica, relato, informe: la minuciosidad de los episodios, cincuenta, sesenta, más de cien, y de ciento veinte, no atempera ni exagera el río de las muertes, la concatenación de casos está hecha de la voluntad de no apartar la vista de las vidas truncadas, de sus prendas de licra, de la fantasía pobre de sus adornos de colorines, de la piel y de los rostros yertos que no se nombran pero que golpean, uno tras otro, a través de la composición de las fichas que no son policiales, son un triunfo de la escritura sobre lo borroso o lo estándar del informe. La incesante voluntad de no apartar el relato de las vidas arrebatadas sin razón aparente.

Bolaños la encuentra en el bastidor de lo que elige decir. Paraíso del torpe macho que ni siquiera considera los medios o las metas del horror –es instintivo, se dice–. Es un designio político de destrucción ejecutado por los pontífices del daño, de sus agentes de miseria, esbirros del hueco que absorbe la vida, sin retorno ni aparato.

Es la lista de las pérdidas que siguen pasando ante quien lee más allá de su capacidad de verlas, de su ya saber por donde va la cosa.

El quinto y final redondea el itinerario y nos devuelve a la madriguera de la tierra europea, al este de mediados de siglo veinte que no tapa el duelo de quien vitorea a la muerte y de quien ataca para que no le maten. El novelista nunca visto surge en el perfil doliente de un soldado del fango, de un condenado de un *Lager*, de un militante que se dobla sobre sí mismo para no caer.

Los frívolos especialistas del tramo primero, que precisan bicarbonato anímico para sostenerse en sus palos de gallinero académico, quedaron atrás pero quien lee sabe que se acabarán topando con las manos sucias de este escritor a su pesar, que escribe al dictado de un negro moribundo, de un polaco sofrito por las dos caras, de un checo amordazado por su bien, de un alemán pagado para ser libre, de una trama de rostros de la Europa doliente.

El asunto es si podrán ver y nombrar el revés de la trama o se quedarán glosando estéticamente la rara cara de un escritor nunca visto. Ellos dicen que no tiene rostro. Entre sus vecinos está el desparecido pero ellos no lo reconocen. No tienen lo que llamamos el "aparato teórico" para percibirlo.

Así Bolaños, quien dio un estrambote certerísimo del rostro del daño, en su difícilmente gozoso *Nocturno de Chile* (en la que un clérigo enseña de modo clandestino materialismo histórico al anciano dictador y a sus mandos) se despide del mundo con una novela enorme, plural, llena de muchos acentos anotados de primera mano, con una prosa que no se deja reducir y comparar, con una trama libre y urgida por la llamada de los acontecimientos que hacen que las vidas crujen.

Así nosotros podemos aprender a leer de otra manera. Más comprometida. Más abierta a lo que nos trae la vida. A lo que podemos hacer con ella.

José Miguel Marinas

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Territorio del mito

Santo diablo
Ernesto Pérez Zúñiga
Kailas, Madrid, 2004

Épica contienda, búsqueda sin fin, peripecias y el gran sacrificio. Cuatro elementos cardinales que están presentes en las narraciones míticas, como genialmente intuyera Jorge Luis Borges en *El oro de los tigres*, en lo que dio en llamar "los cuatro ciclos": "*Cuatro son las historias. Una, la más antigua, es la de una fuerte ciudad que cercan y defienden hombres valientes. Los defensores saben que la ciudad será entregada al hierro y al fuego y que su batalla es inútil. El más famoso de los agresores, Aquiles, sabe que su destino es morir antes de la victoria [...]. Otra, que se vincula a la primera, es la de un regreso. El de Ulises, que, al cabo de diez años de errar por mares peligrosos y de demorarse en islas de encantamiento, vuelve a su Ítaca [...]. La tercera historia es la de una busca [...] Jasón y el Vellocino [...]. La última historia es la del sacrificio de un dios.*" Y así son los cuatro esquemas míticos presentes también, según Borges, en toda narración.

Pues bien, en la novela *Santo diablo*, de Ernesto Pérez Zúñiga, hemos encontrado con gran viveza los elementos del mito, en forma moderna y a la vez antiquísima. Se trata, como veremos brevemente, de un libro revelador y aislado en el panorama narrativo actual, pues conjuga una gran diversidad de planos y una enorme riqueza de matices. Ya se ha dicho mucho de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

FUERA DE CONTEXTO
Mikel Casal
64 páginas. Rústica.
11,5 x 16 cm
Personajes procedentes de diversos trabajos realizados por el ilustrador Mikel Casal son colocados *fuera de contexto* para dar forma a un todo que sorprende por una coherencia y narratividad producto de la más absoluta de las casualidades.
Un fantástico trabajo de ilustración que nos recuerda que hay vida después del mac.

GEOMETRÍA OCULTA
Iker Ayestaran
64 páginas. Rústica.
11,5 x 16 cm
Si la música no es más que sonidos combinados, la ilustración no sería más que geometría ordenada, trazos que darían lugar a deliciosos dibujos. Así es el trabajo de Iker Ayestarán, líneas colocadas con gran maestría y talento que nos transportan a suntuosos cruceros, cines de los años 30 y lugares cosmopolitas, mecidos al ritmo del mejor jazz interpretado por el trío de Bill Evans.

IDEASOBJETOS
Juan Vidaurre
64 páginas. Rústica.
11,5 x 16 cm
La vida rebosa poesía. Los objetos más insignificantes y cotidianos despliegan ante los ojos del poeta una amplia gama de significados que pasan desapercibidos a los observadores poco avezados. Juan Vidaurre es de esos pocos elegidos que destila en sus trabajos el jugo que atesoran las cosas cotidianas, creando un universo regido por la ironía y el humor, heredero de movimientos artísticos como el surrealismo y de figuras poéticas como Joan Brossa.

MATERIAS DEL TEMARIO
Pepe Medina
64 páginas. Rústica.
11,5 x 16 cm
Los cuadernos de Pepe Medina contienen mil y una historias. Cientos de dibujos y apuntes que nacen de la observación de aquello que nos rodea y que conforman unas "Materias del temario" imprescindibles para aprobar un imaginario examen del que no tenemos claro si hemos de presentarnos o el cual ya hemos suspendido.
Un manual de supervivencia para un mundo sin instrucciones de uso.

CYNTHIA (AIME LA SIESTE)
Cynthia
64 páginas. Rústica.
11,5 x 16 cm
Con sus trabajos para el sello de música Siesta, Cynthia retoma la línea creativa iniciada por pioneros del diseño de portadas de discos como Jim Flora, Reid Miles o Paul Bacon. Un estilo que bebe de las fuentes de la época dorada de la industria musical en que los artistas provocaban desmayos, la música no era efímera y los discos, objetos que se disfrutaban con los ojos y oídos. Una sorprendente joya visual de una ilustradora que dará mucho que hablar (para bien, claro).

YO LEO (I READ)
Puño
64 páginas. Rústica.
11,5 x 16 cm
Un libro en el que los que leen son los personajes que aparecen en él. Con "Yo leo", Puño inventa una especie de nuevo género literario, una especie de metalectura, en el que el acto de leer es el protagonista mientras los lectores, se limitan a observar una galería de curiosos personajes que en plena era de la imagen constituyen una comunidad que, a l igual que aquellos hombres libro de "Farenheit 451", aún reivindican el libro como objeto de placer, continente de conocimiento y la lectura como una de las mejores opciones lúdicas que existen.

Edita:

BLUR EDICIONES, S.L.
Abtao, 25. Interior. Nave C
28007 Madrid
Tel.: 91 434 81 78

Distribuye:

ACTAR-D
Roca i Batlle, 2
08023 Barcelona
Tel.: 93 418 77 59

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

esta reciente novela, que en cierto modo ha trastornado la narrativa de nuestros días: la vuelta de la novela social, según unos, una obra coral, según otros, una farsa valleinclanesca... Y es bien cierto que *Santo diablo* aúna una serie de elementos variopintos, de estilos y homenajes literarios (aunque sin ninguna filiación, a decir verdad, con la novela social). El lector avezado podrá reconocer en sus páginas tributos a novelistas americanos, clásicos de la antigüedad o grandes nombres de la literatura española; el crítico atisbará reflejos históricos y políticos, teorías sociales, nuevas perspectivas narratológicas; y el simple mortal podrá disfrutar de una firme narración en un libro que no defrauda en ninguna de sus (muchas) páginas. Pero, a nuestro juicio, aún no se ha dicho lo más importante acerca de *Santo diablo,* ni se han destacado los aspectos que convierten a esta novela en una obra señera –por moderna y por antigua– en el panorama literario actual. De ahí la necesidad de esta recensión, que quizá pueda apuntar algo más sobre este joven libro cuya clasificación ya se ha discutido tanto: buena será si destierra de una vez la percepción de que se trata del "retorno de la novela social", como algún crítico ha señalado hace no mucho.

En nuestra opinión, *Santo diablo* es una novela mitológica, si se nos permite la expresión, que va más allá de los niveles anteriormente citados, y que, como el mito, toca las entrañas de la humanidad más profunda. La novela presenta los arquetipos eternos –no maniqueos, entiéndase bien– de los ciclos míticos de siempre, y habla ese lenguaje primitivo, fabuloso y a la vez ingenuo y puro que tienen las narraciones sobre los orígenes, los mitos sobre un tiempo lejano y prestigioso en el que grandes héroes llevaron a cabo hazañas sin tiempo ni lugar.

Ya en las primeras páginas de la novela se presiente ese aliento mítico que requiere del lector esa especial disposición de ánimo de las leyendas que animaron el universo de la mitología: el prestar los oídos ingenuamente, de manera primitiva y entregada al chamán o poeta que da cuenta de las historias, de las viejas historias, de la tribu. En este caso, la tribu es la nuestra. El país que habitamos, manchado por la sangre y la ambición, por la eterna querella de la envidia fratricida. La tierra enfrentada en una sangrienta epopeya de guerra civil. Y sin embargo, ese país no se llama España. Ni la región donde transcurren los hechos tiene el nombre de Andalucía (aunque el lector pronto intuye que tras Vulturno quizá se halle la figura de la rocosa y mitificada Ronda). No hay lugar, no hay tiempo. O mejor, el tiempo es legendario. *El Illud tempus* del mito. Y así comienza la épica arquetípica de *Santo diablo.*

Santo diablo transcurre, decimos, en el territorio del mito. Es una novela-mito, arquetípica si se quiere, en la cual se reflejan como en un espejo eterno los años previos a nuestra guerra civil, las revueltas campesinas, la represión, las luchas por el poder. Y todo ello se hace creando un mundo legendario y a la vez real, al margen del nuestro, pero claramente entrelazado, temporal y literariamente, con los sucesos de los años treinta del pasado siglo en nuestro país.

Pero el mito, siempre vivo, está presente con toda naturalidad en una narración de esta índole. Hay un asedio de leyenda, una ciudadela asediada, como la Troya homérica, en la que un grupo de hombres –los militares o los rebeldes– pretenden entrar a sangre y fuego. La sensación de acoso es constante, tanto en la sitiada Vulturno como en el asedio del convento de las

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Quemadas, tomado por los insurrectos, buen ejemplo de ese primer ciclo. En ambos bandos hay héroes épicos que saben que su destino es breve, fatal y fulgurante.

El protagonista y cabecilla de la insurrección, Manuel Juanmaría, como un Héctor o como un héroe de Tito Livio, sabe en su fuero interno cuál es su hado. Así, el ataque de los militares, es de clara inspiración épica. Pero en varios planos y multiplicidad de voces, marca de fábrica de este escritor: también la carga de los señoritos al piso de arriba del burdel de Vulturno es descrito en paráfrasis homérica, en un doblete irónico. Toda la novela, en fin, respira ese aliento de epopeya que marca una época, y que luego, años más tarde, es recordada ya convertida en leyenda. Así ocurre a veces en la memoria colectiva con guerras y heroismos largamente silenciados.

El ciclo del viaje de regreso, del exilio forzado del hombre, interior o no, se halla también en las tribulaciones de Juanmaría, en sus afilados monólogos interiores mientras vaga o se oculta antes de enfrentarse a su inmolación como héroe. El viaje, sí, es muy a menudo íntimo. En ocasiones hay un destierro, incluso del mundo de los vivos. Como para Ulises en la *Odisea*, también hay en esta novela una *katábasis* o viaje al mundo de los muertos para los personajes: el último tránsito aparece reflejado varias veces, pero nunca de forma unidireccional. El más allá es otro territorio mítico de *Santo diablo*, poblado por los vetustos fantasmas de las ruinas romanas de Ambusta, que se comunican en todo momento con los vivos, y regado por la sangre vertida en incontables guerras anteriores. Y los muertos miran a los vivos en sus curiosos viajes con cierta indiferencia. Así es el periplo del "Asombradizo", personaje marcado ideológicamente en vida, resulta en esa indiferencia tan propia de aquellos que han bebido las aguas del Leteo. Como los grandes héroes que visita Ulises en el más allá, la pasión del "Asombradizo" por la política se ha desvanecido y nos otorga el desapasionado punto de vista de los muertos.

En tercer lugar está la busca del objeto fabuloso, ya sea en forma de reliquia religiosa ("el brazo de la Santa") o ya de recuerdo familiar, impregnado de un cierto halo mítico, como las botas del padre del héroe Juanmaría. Son estas botas una herencia de la estirpe heroica, el dorado toisón o las mágicas sandalias regalo de un dios: motivo frecuente no solo en el mito, sino también en el *folktale*. El tesoro de leyenda es simbólico, como quizá tantas de las situaciones, personas y figuras del libro, que responden a los arquetipos que cierta escuela de interpretación de los mitos sigue atribuyendo al imaginario y al subconsciente colectivo.

Pero no es hasta el final de la novela cuando los ciclos míticos se completan con el sacrificio del héroe-dios que muere para redimir a sus semejantes. La pasión de Manuel Juanmaría, capturado por los fascistas, evoca los padecimientos de todos los héroes, dioses o semidioses que han tenido que ser despedazados y consumidos para la salvación de los humanos que, asombrados, escuchamos su historia legendaria una y otra vez, y obramos en conmemoración suya. El Dioniso órfico, despedazado por los Titanes, el desventurado Acteón, Jesus de Nazaret, y Juanmaría de Vulturno, son parte de este antiguo patrón narrativo que, una vez más, aparece en la literatura desde su trasfondo más genuinamente humano. La pasión según Pérez Zúñiga es el supremo sacrificio humano, por una causa tan válida como cualquier religión, la de la

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

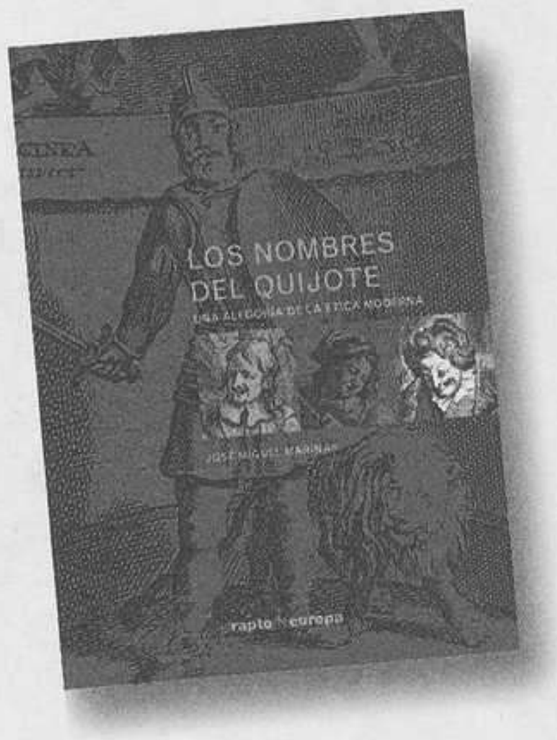
humanidad. La pasión según Juanmaría es dar la vida, y su felicidad junto a su esposa e hijo, a cambio de un ejemplo, un destino mejor, un futuro en paz y armonía.

En definitiva, la novela que reseñamos es, a nuestro entender, un asombroso ejercicio de literatura y mitografía, que conjuga un estilo propio, con unos patrones narrativos antiquísimos y totalmente interiorizados en el lector. Ahí radica su fuerza y mérito, la atracción que ejerce por igual entre muy diversos tipos de lector, que siguen en una suerte de catarsis trágica la historia del héroe y mártir Manuel Juanmaría. Su historia, ya devenida leyenda, se sitúa en una España novelesca que no es sino el eterno, inacabable territorio del mito. Como decíamos al comenzar estas breves líneas, Borges afirmaba que el hombre está condenado a contar una y otra vez las mismas historias, entretejiéndolas sin cesar: "*cuatro son las historias. Durante el tiempo que nos quede seguiremos narrándolas, transformadas*". Con *Santo Diablo*, y tal vez en cumplimiento de un destino inexorable y necesario, Pérez Zúñiga las ha vuelto a narrar con toda su fuerza poética para nuestra tribu.

David Fernández de la Fuente

LOS NOMBRES DEL QUIJOTE

JOSÉ MIGUEL MARINAS



Calamar Ediciones
Páginas: **128** Formato: **16 x 22 cm**
Encuadernación: **Rústica con solapas**
ISBN: **84-96235-12-2** PVP: **12 Euros**
www.calamarediciones.com

elraptodeeuropa

Este texto tiene su origen en una idea de Ortega. En sus *Meditaciones sobre el Quijote,* Ortega soñó con la posibilidad de un libro. Un libro que hiciera justicia al autor oculto –Cervantes– que se suele esconder tras la abrumadora presencia del personaje Quijote y que, sin embargo,
es quien todo lo nombra. Este fabulador rezagado se deshace en numerosos personajes, invención todos ellos y trasunto de las múltiples caras de su persona.

Para iluminar este fenómeno de la pluralidad de nombres propia de los tiempos modernos, pensó el filósofo en un delicioso antecedente: el libro de *Los nombres de Cristo* de Fray Luis de León. Este recorre los nombres y el contenido de los mismos al modo "románico".

Seguir la manera de nombrar del fraile salmantino podría darnos, pensaba Ortega, alguna clave para entender el modo de los nombres del Quijote, facetas del poliedro Miguel de Cervantes. Y así, a través de éste, llegar a decir algo de los nuevos tiempos en los que los nombres no son obra de la herencia, sino de lo que uno hace; las cosas son llamadas no como siempre, sino según el trato que con ellas tenemos; las normas son resultado del acuerdo común entre iguales en rango, diversos en estilo.

Al asumir la brillante y fugaz sugerencia de Ortega, estos *Nombres del Quijote* reflexionan sobre la trama cervantina como una alegoría del nombrar moderno, un modo de discurrir y apreciar, que ya no se atiene a códigos únicos ni a razones locales. Se trata del surgimiento y lento hacerse de la ética moderna. Ésta se cifra en la conquista de la autonomía y en la capacidad de darse nombre.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

5 Cuaderno de bitácora

Crónicas de Harvard (Cambridge, Massachusetts)

Negra, impar, paso

Negra, respondí después de pensar unas décimas de segundo lo cómico y grave de la situación. Mi maleta es una *Samsonite negra.* Me dolía decirlo, porque había más de doscientas maletas colocadas en cuidadosas filas, siguiendo el curso sinuoso de las cintas transportadoras. Algunas lucían lazos de colores sobre el fondo negro de su caparazón. Otras tenían adheridas la dirección de sus dueños, sobre fondo negro.

Es curioso que la primera persona que conoces en una ciudad desconocida te pregunte por el color de tu maleta. Es una forma cruel de comprobar el acento de los lugareños. *Su maleta está localizada y vendrá en alguno de los siguientes vuelos.* Puedes creértelo o no, pero está claro que la ropa sudada y arrugada tras catorce horas de viaje puede quedarse contigo varios días. La Samsonite negra, ya veremos si resiste la apuesta: paso, impar, negro.

Entre el plagio y la creación

Algunos norteamericanos enferman al llegar a Europa. Son personas sensibles. Quedan sobrecogidas por la belleza y la acumulación de historia del Viejo Continente. El caso es que América también empieza a ser ya vieja. En Cambridge (Massachusetts) es fácil apreciarlo. Los edificios tienen una larga historia. Y una belleza particular, "inspirada" en Europa, pero con el toque original que imprime la amplitud de este continente.

Es imposible no emocionarse cuando se visitan en Harvard la biblioteca Widener o la librería The Coop. Y es lógico sentir envidia cuando se pasea por su magnífico campus, siempre lleno de vida. Sus edificios destilan historia y modernidad, clasicismo y vanguardia. Te queda la duda de si son meras copias de la arquitectura italiana y anglosa-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

jona, o si son algo más. A continuación te preguntas por qué criticamos tanto a los japoneses y otros pueblos asiáticos cuando "plagian" todo lo que consideran útil e incluso con frecuencia consiguen mejorarlo.

Si América fuera amable el mundo sería feliz

Si todos los norteamericanos, incluidos sus gobernantes, se comportaran como los habitantes de Cambridge (Massachusetts) el mundo sería maravilloso. Todos tendríamos un buen concepto de los americanos. Y ellos estarían más abiertos al diálogo, como lo están las élites demócratas de la Kennedy School of Government. La gente es educada, amable y sofisticada. Te ceden el paso y te saludan respetuosamente, como en los cursos de inglés de la BBC. No se ven personas obesas por las calles y la mezcla racial es armoniosa. El ambiente es tranquilo, elegante y culto. Para colmo, mi televisión no tiene mando a distancia y está siempre conectada en el canal educativo del área de Boston.

La religión y los americanos (in god we trust)

Un porcentaje muy alto de americanos cree en Dios. No importa demasiado cuál sea su dios, porque la religión, según acabo de escucharle a un predicador californiano, hace que "este país funcione mejor". Los creyentes pasan más tiempo con sus familias, beben menos alcohol y consumen menos drogas, pagan más regularmente sus impuestos y, en término medio (esto no entendí muy bien qué significaba) cuestan menos dinero al Estado. En consecuencia, los americanos quieren un presidente que crea en Dios. Hay que entenderlo, al igual que hay que acostumbrarse a los protocolos y formalidades que permiten que este país funcione. En algunas cosas con una eficacia sorprendente, pero en otras con demoras incomprensibles.

La religión ha sido siempre un elemento esencial en la historia de cualquier pueblo. El predicador californiano llegó incluso a decir que Norteamérica fue colonizada por causas religiosas en lugar de por razones económicas. Sin embargo, yo no me imagino a los irlandeses huyendo del hambre para rezar aquí. El tema da que pensar. Me vienen a la memoria la Inquisición y los misioneros españoles explicando el evangelio a los americanos y también, de un modo más expeditivo, a las americanas. Me da que pensar, porque tal vez George W. Bush esté embarcado en una "nueva" cruzada en Oriente Próximo, y el petróleo sólo sea una tapadera. Pero soy economista, y prefiero decirle a mis amigos periodistas que ojalá la empresa de Bush sea económica y no religiosa.

Un americano pegado a una taza

¿Por qué a los americanos les gusta llevar una taza asida a una de sus manos, salvo cuando la depositan sobre una mesa en lugar bien visible para ellos y para los demás? ¿Es una seña de identidad, como la bandera de barras y estrellas? ¿Esconde un sentimiento de orgullo y exhibicionismo?: "esto es mío, porque yo como individuo libre puedo tener una taza y mostrarla al mundo". ¿O encubre una carencia afectiva, como el toro que se siente más seguro cerca del corral o el niño que se aferra a la teta de su madre para mamar, estar tranquilo, y asegurarse de que nadie le priva de lo más querido? ¿Cómo reaccionarían si alguien les arrebatase su taza?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Inglés para extranjeros

Olviden por favor mi acento francés, dijo Robert Boyer, Director del CEPREMAP, al comenzar su charla sobre el capitalismo en el Centro de Estudios Europeos de Harvard. Le escuchábamos más de treinta personas, la mitad de ellas sentadas alrededor de una gran mesa, comiendo sándwiches y bebiendo zumos. Era un *lunch seminar*, con gente de más de diez nacionalidades, todos hablando inglés, cada uno con su acento. El "nuevo latín" permite comunicarse en la globalidad y sufrir en la intimidad las consecuencias de no haberlo estudiado desde niño. Supongo que también me acostumbraré a comer mientras escucho a algún académico hablar sobre cómo mejorar el mundo.

Las presentaciones públicas en EE UU (y el método de Harvard)

Aquí todas las presentaciones, ponencias o charlas, por breves que sean, tienen una introducción, un cuerpo central dividido a ser posible en tres bloques, y unas conclusiones, todo ello debidamente relacionado entre sí. Eso que parece tan sencillo y elemental no siempre es fácil de respetar. A los europeos, y en particular a los españoles, nos cuesta adaptarnos a ese método, porque tendemos a ser más literarios.

En Estados Unidos es imprescindible contar un chiste al empezar, mejor aún, dos, y otro más a mitad de la charla o al acabar. Hay que ganarse a la audiencia, o no te lo perdonan. Además, los asistentes pueden preguntarte e interrumpirte en cualquier momento, o hacer un comentario o un chiste durante la presentación. Todos se ríen juntos, en una risa medida, ligeramente explosiva pero descendente, que ayuda a quitar tensión en el ambiente. *This is America.*

Tenemos muchas cosas que aprender unos de otros. Espero que los cambios en las universidades españolas y la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior hagan más interactiva nuestra docencia. Las clases magistrales han pasado a la historia. Los alumnos también deben asumir que su obligación consiste en estar cada vez mejor preparados. Eso implica leer antes de acudir a clase. Y requiere la existencia de un programa de la asignatura debidamente detallado, con las lecturas previas de cada día.

P.D.: En Harvard, el análisis de casos, la tradicional especialización investigadora de los americanos y el sistema de tutorías completan un entorno académico de alta calidad, grandes recursos financieros, muchos profesores y un número relativamente reducido de estudiantes.

Compras

Al parecer los americanos apenas cocinan en casa. Han heredado de la tradición luterana noreuropea un sentido de la austeridad un tanto curioso, que se refleja sobre todo a la hora de comer. Compran un poco de comida en cualquier sitio y comen a cualquier hora. Pagan con tarjetas que les permiten recuperar dinero en efectivo en el mismo comercio, sin necesidad de ir al cajero del banco. Yo me siento un poco americano ahora que tengo mi Visa del Bank of América. Podré comprar más, aunque no creo que llegue a endeudarme. Aquí la condición de buen ciudadano se mide también por tu capacidad de crédito y muy especialmente por tu historial como tomador de créditos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

El Banco Mundial

El Banco Mundial es una institución sin ánimo de lucro. Sus préstamos tienen como finalidad ayudar a los países en desarrollo a superar sus problemas de pobreza. Pero funciona como una empresa privada. Tiene su Junta de Gobernadores o consejo de administración, que vela porque los préstamos concedidos sean rentables. Con ello, el *World Bank Group* mantiene su solvencia y credibilidad financiera, además de preservar el capital social de los 184 países que lo componen. Lógicamente, algunos de esos países miembros tienen más poder que otros. Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido y Francia tienen silla o representación permanente en el consejo de administración. Los otros 19 puestos se ocupan de forma rotatoria entre los representantes del resto del mundo, agrupados por áreas de afinidad geográfica, estratégica o cultural. España está en el grupo de México, Venezuela y Centroamérica.

Hoy he almorzado con un pequeño grupo de altos funcionarios del Banco Mundial. Era el día del año nuevo persa y la institución recordaba discretamente esa conmemoración. Les he propuesto brindar porque los persas puedan tener su año en paz. Se han mostrado encantadores, aunque algo preocupados por la opinión de las ONG sobre los organismos económicos internacionales. Como viven en Washington, también les afectaba la alta cotización el euro frente al dólar. Me han aclarado algunas cuestiones técnicas que me interesaba discutir. Y me han confirmado que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional actúan con los mismos criterios. Tiene sus sedes una al lado de la otra. Celebran una asamblea conjunta anual. El FMI tiene más influencia ideológica, pero el *World Bank* tiene más capacidad técnica para elaborar informes sobre la situación de los países. Son almas gemelas. Aunque necesitan una reforma en profundidad, como el resto del sistema de las Naciones Unidas, han desempeñado y desempeñan un papel esencial en el crecimiento y en la estabilidad de la economía mundial. Lástima que esa tarea resulte tan costosa como difícil de entender para la mayor parte de la población del Tercer Mundo. Es decir, para los países que son mayoría en el Banco y del Fondo, aunque debido a su menor poder económico y político tienen una cuota y una capacidad de voto muy reducidas en los órganos de gobierno de ambas instituciones.

New York, ¿New York?

Debería haber dos semanas santas y dos meses de agosto. Los grandes centros turísticos estarían menos masificados. Podríamos disfrutarlos en su estado natural. Perdernos entre su gente. Gastarnos nuestro dinero más a gusto. Menos mal que *Times Square* o *Rockefeller Center* se pueden visitar sin esperar colas. Porque en medio del bosque urbano no siempre es fácil disfrutar del famoso *skyline* neoyorquino. La ciudad de las ciudades dejó de ser hace tiempo el paradigma de la modernidad, pero sigue siendo moderna. Resulta cada vez más decadente, pero la decadencia también tiene su discreto encanto. New York sigue siendo fascinante y única, también por su dureza.

Washington D.C.

Todas las ciudades tienen varias caras. En Washington bastan unas horas para apreciar sus dos rostros más visibles. A un lado, el patriotismo más rancio. Al otro, el moderno concepto de libertad. Y ambos extremos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

unidos, cómo no, por inmensas avenidas. La avenida de la Constitución y los museos del *Smithsonian Institute* conectan la América guerrera con la América romántica. La fastuosidad del patriotismo norteamericano se refleja en el *National Mall* o en el *Lincoln Memorial Center*. Se construyeron con la misma imagen de grandeza y poder que tenían los faraones egipcios, Napoleón o Franco (si hubiera podido). La nueva filosofía de democracia y ciudadanía tiene su sede en el Capitolio y en la Biblioteca del Congreso. Entre las curiosidades y maravillas que alberga la Biblioteca del Congreso se encuentran, junto a un busto con su aguileño perfil, las gafas de lector que usaba Abraham Lincoln.

Boston

Por fin me he acercado al vecino Boston. La primera visita fue breve, sólo vi el centro, *The Filene Basement Store*, famoso por sus rebajas, y un suburbio del que salí inmediatamente, nada más percibir una atmósfera que no me inspiraba confianza a la hora del atardecer. Hoy he visitado la *John F. Kennedy Library*, todo un emblema nacional, pese al corto mandato que ejerció tan ilustre personaje como presidente de la entonces liberal y feliz Norteamérica. A lo largo de Boston discurre el *Charles River*, helado en casi todo su recorrido hasta hace una semana, pese a la abundante presencia de agua marina procedente de la bahía. A sus márgenes están algunas de los mejores centros universitarios y de investigación del mundo, como Harvard o el MIT (*Massachusetts Institute of Technology*). El centro de la ciudad tiene su preceptiva área de teatros y restaurantes, y su inevitable *Chinatown*. Hay alguna autopista subterránea de varios kilómetros de recorrido, lo que evita un tráfico masivo en las calles más concurridas por los peatones. También se ven algunos rascacielos y oficinas, junto a iglesias y parques. Todo parece tener una dimensión respetuosa con la vida ciudadana. El metro y los autobuses funcionan bien. Hay servicios sociales que cubren la educación pública, la sanidad y la asistencia ciudadana básica. Algunos neoyorquinos dicen que sólo cambiarían su ciudad por Boston. Es pronto para saber si llevan razón. Tal vez exageren, aunque la última liga de béisbol la ganaron los Red Sox a los Yankees.

Annapolis

Annapolis, la capital de Maryland, es una pequeña ciudad costera situada en uno de los bordes de la inmensa bahía de Baltimorre. Siento especial atracción por las bahías. Me gustaría hacer un viaje alrededor del mundo parándome con tranquilidad en las más hermosas bahías de los cinco continentes. Si el agua se asocia con el origen de la vida y los ríos con los primeros asentamientos urbanos, ¿qué importancia tienen las bahías? Sin duda, como refugios naturales que son, han permitido abrigar puertos marítimos, potenciando el tráfico comercial y el consiguiente desarrollo de otras actividades conexas. Cerca de Baltimore se encuentra la academia militar de EE UU. Junto a los turistas que buscan sol y brisa marina se ven algunos viejos hippies que piden, cartel en mano, la salida de las tropas norteamericanas de Irak.

TEXTO DE **JOSÉ ANTONIO NIETO**

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ESTA REVISTA SE TERMINÓ DE IMPRIMIR LOS
DÍAS EN QUE JÓVENES MARGINALES DE LOS
SUBURBIOS DE PARIS, SE APODERARON DE
LA NOCHE, DEJANDO UN *GRAFFITI* DE FUEGO
EN EL CORAZÓN DE EUROPA

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Nº 1 ÉTICA Y SOCIEDAD DE CONSUMO

MONOGRAFÍA: Suicidios intangibles: nuevas formas de producción de lo social. *Cristina Santamarina* • Modernidad reflexiva y pérdida de la historia. *Fernando Abad Echezarreta* • El cuerpo del consumo. *José Miguel Marinas* • Luchas utópicas y paraísos triviales. *Christian Retamal* • Sociedad de consumo y espacio dramático. *Liliana López Levi* • Nietzsche, el amor, las mujeres y algunos consejos... de belleza. *Adriana Flórez López* • La excusa ética en la persecución de las drogas. *Marcela Forero Reyes*

RAPTOS: Nuevas formas identitarias en los movimientos sociales españoles. *Sara López Martín* y *Diego Herránz Andújar* • La península archipiélago. *José García Vázquez*

POÉTICAS: "El viaje en redondo". *Idefonso Rodríguez* • "Una la golondrina". *Odiseas Elitis* • "Dame una identidad" y "Grecia, madre mía". *Nikos Gatsos*

LECTURAS: "Mèmoire d'Ulysse. Récis sur la frontière en Grèce ancienne" de Francois Hartog y "Travels with a Tangerine" de Tim Mackinosh. *José García Vázquez*

CUADERNO DE BITÁCORA: Nueve textos breves. *José García Vázquez*

Nº 2 ACERCA DEL MAL

ENTREVISTA: Edward W. Said. *Alfonso Armada*

MONOGRAFÍA: El mal no es seguro. *Nelly Schnaith* • Cómplices del mal. *Aurelio Arteta* • Las raíces de la intolerancia. *Manuela Utrilla* • Representantes del mal. *José Miguel Marinas* • Los siete pecados capitales. *John Gordon* • Sócrates y la muerte oracular. *Humberto Giannini* • Anversos de la mano invisible. *Javier Cristiano*

RAPTOS: La política, los otros y la memoria. *Antonio Gómez Ramos* • Lula: alegría y poder en Brasil. *Muniz Sodré* • Entrevista con Fernando Henrique Cardoso. *Carlos Costa*

POÉTICAS: "Tenebrae". *Paul Celan* • "Malvando". *Álvaro García-Miguel* • Teorema de la cometa. *Álvaro García-Miguel*

LECTURAS: "La ética de los griegos" de Manuel Sánchez Cuesta, "El Quijote de memoria" de Daniel Martin, "Viva el mal, viva el capital" de Santiago Alba Rico. *José Miguel Marinas* • "Pasiones elementales". *José García Vázquez*

CUADERNO DE BITÁCORA: Nueve textos breves. *Cristina Santamarina*

Nº 3 LA REPÚBLICA EUROPEA

MONOGRAFÍA: La república europea. *Editorial* • Preámbulo del proyecto de la Constitución Europea: *una alternativa* • ¿Quién rapta a Europa? *Carlos Thiebaut* • Es obligatorio para todo ciudadano europeo comportarse de modo que Europa siempre pueda subsistir. *María Antonietta Salamone* • Humanos, demasiado humanos. *Antonio Rovira* • La política europea de seguridad y defensa. *Alejandra Lages* • La laicidad y la nueva Europa. *Luis María Cifuentes* • Fuera de lugar. *Norberto Chaves* • Europa como espectáculo. *Cristina Santamarina* • Europazzarella. *José García Vázquez* • Europa vista desde la periferia. *Carlos Costa* • La política europea de la memoria. *Antonio García Gutiérrez*

ENTREVISTA: Elisabeth Roudinesco. *François Pommier*

POÉTICAS: Cinco poemas póstumos. *Ingeborg Bachmann* • Europeos. *María Espeus* y *Humberto Rivas* • Escribir en tierra extraña. *Ana Ruiz*

LECTURAS: "Los Angeles, ciudad de cuarzo". *Fernando Conde* • "Lacan en español". *Cristina Santamarina* • "Héroe". *José García Vázquez*

CUADERNO DE BITÁCORA: "Metamorfosis del mando". *José Miguel Marinas*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Nº 4 FRONTERAS

MONOGRAFÍA: Fronteras. *Editorial* • Los muros en Palestina. *Reyes Mate* • Fronteras: la calle de al lado. *Pedro Serrano* • La passion de la frontière. *Elise Guidoni* • Las fronteras como gestión de la fluidez existencial. *Christian Retamal* • Los ejércitos y las fronteras. *Luis Otero* • El sueño de un cartógrafo: la Raya de Portugal. *José Navarro-Ferré* • Sigilosa frontera. *Miguel Ángel Nieto* • Fronteras de la diferencia. *Valeria Herrera* • Viajando por la íntima frontera. *Carlos Soldevilla*

RAPTOS: El poder sobre la vida o la muerte a la vuelta de la esquina. *Rodrigo Castro Orellana*

POÉTICAS: Luciano Matus o algunos ejercicios para aprender a mirar. *Carlos Pereda* • El improvisador como músico limítrofe. *Javier Escaned* • Paul Celan: seis poemas póstumos. *Ricardo Ibarlucía*

LECTURAS: "Muslim Europe or Euro-Islam". *Carlos Thiebaut* • "Crítica de la razón indolente". *Fernando Conde* • "21 gramos". *José García Vázquez* • "Il retorno de Ulisse". *José García Vázquez*

CUADERNO DE BITÁCORA: Nueve textos breves • *Gonzalo Abril*

Nº 5 "CONTRA NATIONES". VOCES, TEXTOS Y POÉTICAS

MONOGRAFÍA: "Contra Nationes". Voces, textos y poéticas. *Editorial* • Nueva topografía literaria europea. *Ana Ruiz* • W. G. Sebald. Lejos y de paso, y sin embargo dentro. *Carlos Thiebaut* • Claudio Magris. *Living in translation. Cristina Santamarina* • Muerte en Canadá. Alistar MacLeod y las desventuras de la etnicidad (1ª parte). *Tom Nairn* • La dimensión ética en la obra de Max Frisch. *Yolanda García Sánchez*

RAPTOS: Estéticas mediterráneas. *Francesco Morace* • El peso de Europa • *Manuel Arranz* • El salvaje. En las entrañas del bosque. *Juan Álvarez-Cienfuegos* • Buscando almas gemelas. *Javier Arias Val* • El rapto de la bazofia. *José García Vázquez* • Visita a la República de "Parva Domus Magna Quies". *Xavier del Pierre*

POÉTICAS: But my face I don't mind for I am behind it. *Pep Carrió* • Claude Cahun: ella, los pájaros. *Olvido García Valdés* • En enero. *Manuel Cirauqui*

LECTURAS: "Mbudi Mbudi na Mhanga". Pasión y ciencia de la música africana. *David del Puerto* • "Zivot je Cudo". *Asinus ex machin. José García Vázquez*

CUADERNO DE BITÁCORA: José Augusto Seabra, una vida. *Luis García Soto*

Nº 6 "EL QUIJOTE". NOMBRAR LO IMAGINARIO

MONOGRAFÍA: El acontecimieno. *Editorial* • Salidas de caverna: Montesinos. *José Luis Villacañas Berlanga* • La hacienda de Sancho. Sobre los refranes en *El Quijote. Amparo Medina-Bocos* • Madame Bovary a la sombra de *El Quijote. Javier Moscoso* • Don Quijote en Chevengur. Principio y fin del héroe (literario) moderno. *Fernando Conte.*

RAPTOS: Muerte en Canadá. Alistar MacLeod y las desventuras de la etnicidad (2ª parte). *Tom Nairn* • La dramaturgia futurista o la voz conquistada del público • *Llanos Gómez* • Más allá de la biopolítica. *Sonia Arribas.*

POÉTICAS: ¿Quién es Dulcinea? *Daniel Martin* • ¿Dónde vais que hace frío, tan de mañana?. *Jorge Binaghi.*

LECTURAS: Diferencias, vertidos, andurriales... *José García Vázquez* • Quijotadas. *César Díaz* • El orden y la confusión. *Mariano Peyrou.*

CUADERNO DE BITÁCORA: Cuaderno de Patzcuaro. Notas de viaje. *Javier Escaned.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

POLITICA y SOCIEDAD

Revista cuatrimestral de Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias políticas y Sociología. Universidad Complutense

Presidente

Francisco Aldecoa Luzárraga

Director

Ramón Ramos Torre

Consejo de Redacción

Víctor Abreu Fernández, Rafael Bañón Martínez, Inés Campillo Sierra, Cecilia Cataño Collado, M.ª Isabel Cataño García, Juan José Castillo Alonso, María Cátedra Tomás, Eduardo Crespo Suárez, Rafael Cruz Martínez, María González Encinar, Jesús Leal Maldonado, Lorenzo Navarrete Moreno, Laureano Pérez Latorre, Fernando Valdés dal Ré

Secretaria

Carmen Pérez Hernando

CONTENIDO Vol. 42 Núm.1 (2005)

Julio Aramberri
Presentación

Eric Cohen
Tendencias básicas del turismo contemporáneo

Margaret Byrne Swain
Las dimensiones de género en la investigación sobre turismo: Temas globals, perspectivas locales

Jafar Jafari
El turismo como disciplina científica

Antón Álvarez-Sousa
La contribución del turismo al desarrollo integral de las sociedades receptoras. Aspectos teórico-metodológicos

Tim Coles, David T. Duval y C. Michael Hall
Sobre el turismo y la movilidad en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar

Julio Aramberri
Nuevas andanzas de rostro pálido. Dimensiones del turismo sexual

Nevenka Cavlek
El papel de los turoperadores en el desarrollo del turismo internacional. Una evaluación

Noel B. Salazar
Más allá de la globalización: la «glocalización» del turismo

Javier Callejo, Jesús Gutiérrez y Antonio Viedma
El proceso de constitución de España en una sociedad turística

María Velasco
¿Existe la política turística? La acción pública en materia de turismo en España (1951-2004)

VARIOS

Michael Burawoy
Por una sociología pública

Manuel Sánchez de Dios
La actividad de las Cortes Generales entre 1979 y 2000 desde la perspectiva del «gobierno de partido»

Pablo García Ruiz
Comunidades de marca. El consumo como relación social

RECENSIONES

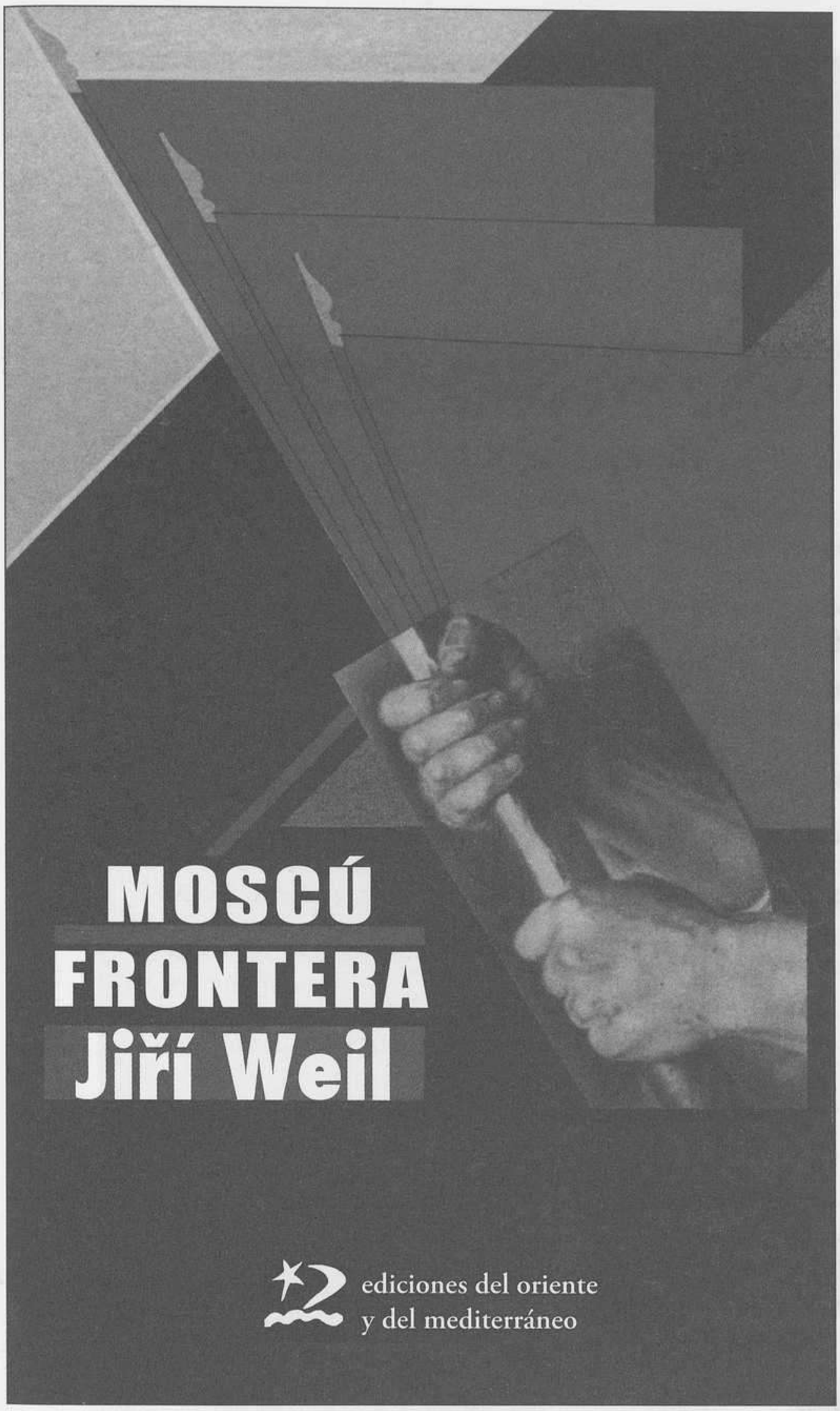
Sociología de la sexualidad, de Raquel Osborne y Óscar Guasch (comps.)

Trabajadores precarios. El proletariado del siglo XXI de Rafael Díaz-Salazar (ed.)

SUSCRIPCIONES

ESPAÑA		EUROPA		RESTO DEL MUNDO	
Suscripción individual:	27.00 €	Suscripción individual:	36.00 €	Suscripción individual:	45.00 €
Suscripción institucional:	33.00 €	Suscripción institucional:	39.00 €	Suscripción institucional:	54.00 €
Número suelto:	15.00 €	Número suelto:	18.00 €	Número suelto:	21.00 €

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Primer testimonio literario de la deriva totalitaria del régimen estalinista.

Jiří Weil, comunista de la primera hora, ingresó en las juventudes comunistas en 1921, frecuentó a Roman Jakobson y a los formalistas rusos, fue el primer traductor al checo de la poesía de Mayakovsky y publicó un estudio sobre *La literatura revolucionaria rusa*. En 1933 viajó a Moscú comisionado por el Partido comunista checo para traducir las obras de Lenin, pero enseguida fue víctima del engranaje de delaciones de la feroz maquinaria erigida contra toda disidencia a raíz del asesinato de Kirov y acabó en un campo de reeducación en Kazajistán. En 1935, consiguió regresar a Checoslovaquia, donde publicó *Moscú: Frontera,* la obra en que ponía al descubierto el sistema de purgas que había liquidado las conquistas de la revolución de Octubre. De origen judío, con la ocupación nazi de su país, su vida volvió a correr peligro y sólo consiguió escapar a la deportación gracias a que, con la complicidad de algunos amigos, simuló su suicidio en uno de los puentes sobre el Moldava.

Moscú: Frontera, es una obra de marcado carácter autobiográfico en la que su autor describe con crudo realismo el progresivo desengaño de aquellos pioneros del socialismo —ingenieros, intelectuales y cuadros— que de todas partes acudieron a la URSS para ayudar a construir el socialismo y crear una nueva sociedad.

2005 / 464 págs. / ISBN 84-96327-21-3 / PVP 19,5 euros

ediciones del oriente y del mediterráneo
una mirada abierta a otros horizontes
www.webdoce.com/orienteymediterraneo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

cal ama

DISEÑO GRÁFICO

EDICIÓN DE LIBROS
Y REVISTAS

PUBLICACIONES EMPRESARIALES
E INSTITUCIONALES

IDENTIDAD CORPORATIVA

PUBLICIDAD

PROYECTOS WEB

C/ Gran Vía, 69. Oficina 412
28013 Madrid (España)
Tel.: 91 548 77 47
Fax: 91 548 77 48
www.calamaredicciones.com

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Boletín de suscripción / Hoja de pedido

Por favor, marque con una **x** *las opciones deseadas*

Números sueltos:

España (9 Euros)
Europa (13 Euros)
América (15 Euros)

- ❑ **Nº 1** Ética y Sociedad de Consumo
- ❑ **Nº 2** Acerca del Mal
- ❑ **Nº 3** La República Europea
- ❑ **Nº 4** Fronteras
- ❑ **Nº 5** "Contra Nationes". Voces, textos y poéticas
- ❑ **Nº 6** "El Quijote". Nombrar lo imaginario
- ❑ **Nº 7** Miradas en fuga

❑ Deseo recibir el libro **Guerra y Paz. En nombre de la política** a un **precio especial** para suscriptores de 15 Euros.

❑ Deseo recibir el libro **Los nombres del Quijote. Una alegoría de la ética moderna** a un **precio especial** para suscriptores de 9 Euros.

Suscripción:

1 AÑO / 2 NÚMEROS
- ❑ España (17 Euros)
- ❑ Europa (24 Euros)
- ❑ América (30 Euros)

2 AÑOS / 4 NÚMEROS
- ❑ España (32 Euros)
- ❑ Europa (44 Euros)
- ❑ América (54 Euros)

❑ Junto a la suscripción bienal deseo recibir el libro **Guerra y Paz. En nombre de la política** al precio especial de 10 Euros.

❑ Junto a la suscripción deseo recibir el libro **Los nombres del Quijote. Una alegoría de la ética moderna** al precio especial de 9 Euros.

Forma de pago:

❑ Cheque adjunto a nombre de Calamar Edición y Diseño, S.L. (Sólo España)

❑ Contrarrembolso (Sólo España). Coste adicional: 3 euros

❑ Transferencia bancaria a la cuenta de Calamar Edición y Diseño, S.L.

Banco Santander Central Hispano
C/ Gran Vía, 80. 28013 Madrid
CC: 0049 / 5109 / 44 / 2116079993

❑ Domicialiación bancaria (datos de la cuenta para el pago de la suscripción)

Titular _____

Banco o caja _____

Dirección _____

Código Postal _____ Localidad _____

ENTIDAD	OFICINA	D.C.	CC

Fecha ____/____/____ Firma:

Datos personales/dirección para el envío:

Nombre y Apellidos _____

Dirección _____

Código Postal _____Población _____

Provincia/País _____ DNI/NIF _____

Teléfono _____ Fax _____

E-mail _____

Para realizar su suscripción envíe una copia de este boletín por carta o fax a:
Calamar Edición y Diseño S.L. C/ Gran Vía, 69. Oficina 412. 28013 Madrid • Tel: 91 548 77 47 • Fax: 91 548 77 48
Si lo desea puede realizar su suscripción *on-line* desde **www.elraptodeeuropa.com**

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

el**rapto**de**europa**

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte